

Diócesis de Madrid

CARDENAL-ARZOBISPO DE MADRID

CARTAS

- Abre el corazón de los jóvenes a Cristo 231
- En la Cuaresma cambia de moneda 235
- Anuncia y concéntrate en lo esencial: oración, fe y testimonio 240
- "No nos olvidéis": el Parlamento de la Juventud de Madrid 244

HOMILÍAS

- Vigilia de oración con jóvenes 248
- Manos Unidas 252
- Miércoles de Ceniza 256

ORDENACIÓN EPISCOPAL NUEVOS OBISPOS AUXILIARES

- Homilía del Cardenal arzobispo de Madrid 261
- El canciller-secretario del Arzobispado lee los mandatos apostólicos para presentar a los auxiliares y solicitar su ordenación episcopal 265
- Palabras de monseñor José Cobo a la conclusión de la ordenación episcopal de los nuevos obispos auxiliares de Madrid 272

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Decreto de convocatoria elecciones a ternas de arciprestes 276
- Nombramientos 279
- Defunciones 282
- Sagradas Órdenes 283
- Asociaciones y Fundaciones Canónicas 284
- Actividades Sr. Cardenal-Arzobispo de Madrid. Febrero 2018 285

Diócesis de Alcalá de Henares

CANCILLERÍA-SECRETARIA

- Actividades Sr. Obispo. Febrero 2018 291

Diócesis de Getafe

SR. OBISPO EMÉRITO DE GETAFE

- Palabras de D. Joaquín María López de Andújar, obispo emérito de Getafe, en la ceremonia del inicio del Ministerio Episcopal de D. Ginés García Beltrán. Acogida de la diócesis al nuevo obispo 297
- Homilía en la misa de Acción de Gracias. La Virgen María, imagen y Madre de la iglesia 300

SR. OBISPO AUXILIAR

- Misa de Acción de Gracias por el ministerio episcopal de Joaquín María López de Andújar y Cánovas del Castillo 308

SR. OBISPO

- Homilía de inicio del ministerio episcopal de D. Ginés García Beltrán en la diócesis de Getafe 313
- Bula papal 320

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Informaciones 321

Edita:

SERVICIO EDITORIAL DEL ARZOBISPADO DE MADRID. c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Redacción:

DELEGACIÓN DIOCESANA DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL
c/ La Pasa, 5. Bajo, dcha. - 28005-MADRID - Teléfono: 91 364 40 50 - E-mail: boam@archimadrid.es

Administración, Suscripciones y Publicidad:

c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Imprime:

Famiprint, S.L. - c/ Júpiter, 7 - Tel. 91 677 99 93 - Fax: 91 677 74 48
E-mail: famiprint@famiprint.es - 28850-Torrejón de Ardoz (Madrid)

AÑO CXXXVI - Núm. 2909 - D. Legal: M-5697-1958

Conferencia Episcopal Española

- Comunicado conjunto de las confesiones religiosas en España ante las ofensas a los sentimientos religiosos 325
- 23 de febrero, Jornada de oración y ayuno por la paz 327
- José Francisco Serrano Granados, administrador diocesano de Guadix 328

Iglesia Universal

- Discurso a los participantes en la Jornada Mundial de Reflexión y oración contra la trata de personas 329
- Mensaje para la XXVI Jornada Mundial del Enfermo 2018 339
- Homilía en la presentación del Señor en la XXI Jornada Mundial de la Vida Consagrada 343



Diócesis de Madrid

SR. CARDENAL-ARZOBISPO DE MADRID

CARTAS

ABRE EL CORAZÓN DE LOS JÓVENES A CRISTO

5 al 11 de febrero de 2018

El viernes pasado, en la oración que todos los meses tengo en la catedral con vosotros, los jóvenes, me impactó mucho vuestra participación. En un silencio lleno de contenido: dejabais entrar a Jesús en vuestras vidas, abríais vuestra vida y vuestro corazón y lo dejabais entrar en él, permitiendo que la Palabra de Dios inundase vuestra vida. Estoy seguro de que esto os ha hecho comunicar a los amigos y conocidos lo que vivisteis, especialmente la gran experiencia de amor de Dios que en gratuidad total recibíamos esa noche. Porque Jesús no deja de actuar y sanar.

Cuando llegué a casa, me puse a escribir esto que ahora os quiero comunicar: sed atrevidos y valientes para anunciar a Jesucristo. Él nos está pidiendo que lo conozcamos más y más, que tengamos tal relación con Él que, con nuestra conducta, se manifiesten sus obras y sus palabras. Seamos voz del Señor. Ello nos exige hablar de Él de tal manera que quien nos escuche y nos vea, descubra que no hablamos de un desconocido, que nuestras palabras no

son huecas y vacías; todo lo contrario, hablamos de Alguien que conocemos con hondura, que ha impactado nuestra vida y que ha provocado una determinación de vida radical: lo hemos elegido como Maestro y amigo. Decidimos dejarnos acompañar por Él y vivir en Él, desde Él y por Él. En definitiva, hacer verdad en nuestra vida esas palabras que Jesús nos dice en el Evangelio: "En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os amáis unos a otros" (Jn 13, 35). Implantar la novedad de Cristo en esta historia pasa por tomar el arma que Él nos regala: su Amor.

"El amor viene de Dios" (1 Jn 4, 7), pero tiene que mostrarse en el prójimo. Y esto es importante, pues la imagen que demos de Dios es determinante en la tarea de un discípulo misionero que toma la decisión de abrir el corazón de los jóvenes a Cristo. Pues el peligro es intentar evangelizar o dar noticia de Cristo de una manera que hagamos el anuncio mal noticiado, que resulte una imagen fea y falsa de Cristo. El Papa Francisco nos insiste en que anunciemos bien a Cristo, hablando de cómo Él "nos muestra la paciencia misericordiosa de Dios, para que recobremos la confianza y la esperanza, y las recobremos siempre, porque Dios siempre nos espera, nunca se cansa".

¡Qué bien viene entender esa expresión de san Juan de que "el amor viene de Dios"! En la parábola del buen samaritano lo vemos y entendemos. En ella Cristo desea mostrar quién es ese prójimo que cita la Ley divina: "Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu fuerza y con toda tu mente. Y a tu prójimo como a ti mismo" (Lc 10, 27). Para ser discípulo misionero entre los jóvenes, es necesario que te vean y nos vean como el Señor retrata al samaritano de la parábola: no se puede pasar de largo ante un herido y tirado en el camino, medio muerto. Tantos heridos encontramos: heridos por la soledad, por el sinsentido de la vida, por las esclavitudes a las que somete la cultura ambiente, perdidos en medio de esta sociedad, buscando solamente el tener, no encontrando lugar feliz en este mundo... Sigue teniendo vigencia la pregunta: "¿Quién es mi prójimo?".

La respuesta también es contundente: mi prójimo es todo ser humano, sin excepciones. No preguntes la nacionalidad, la religión, las ideas que tiene, la clase social a la que pertenece. Basta que un ser humano esté en apuros, hay que ayudarlo y estar cerca de él, levantarlo, acompañarlo. Tú que te encontraste con Jesucristo y has experimentado su amor, cree en el amor que Dios tiene por todo hombre.

Siéntete llamado a amar como lo hizo Jesús. El amor viene de Dios. Y el amor expresado, manifestado en obras, es amor que cura y es la fuente de conocimiento de Dios. El conocimiento por el amor es de alguna forma la clave de toda la vida espiritual del cristiano, pues "quien permanece en el amor, permanece en Dios y Dios en él" (1 Jn 4, 12-13).

Os invito a todos, y de una manera especial a los jóvenes, a realizar tres contemplaciones, que se convierten en tres tareas que vivir junto a Jesús, para transformarnos en esos discípulos misioneros y que tan claramente aparecen descritas en el Evangelio:

1. Contempla a Jesucristo y descubre que su corazón jamás está cerrado a nadie. Estoy seguro de que todos los que contempléis la vida del Señor, jamás encontraréis cerradas sus puertas: siempre abiertas a todos, y el pecador es el preferido. ¡Qué fuerza tiene escuchar de labios de Jesús que ninguno estamos excluidos de su amor! Cuando se experimenta ese amor, sentimos el gozo de ver otro camino nuevo, el de Jesús. Acércate a Jesús, a su persona, no a ideas sobre Él. En esa cercanía verás cómo Jesús te espera, te abraza, te perdona, te ama, te levanta, te anima. Contéplalo en su Palabra, en el misterio de la Eucaristía, en el prójimo.

2. Contempla a Jesucristo con los brazos abiertos en la Cruz. A veces cuando nos parece que está en silencio y no responde, mira la Cruz. La respuesta está ahí. Jesús con los brazos abiertos nos habla de amor, misericordia y perdón. Dios nos juzga amándonos y nos remite a la lógica de la Cruz que es la lógica de salir de nosotros mismos a darnos, es la lógica del amor más grande. Qué consuelo, qué hondura alcanza la vida, qué belleza compartir con todos esta convicción: si acojo el amor de Jesús estoy salvado, si lo rechazo me condeno, no por Él, sino por mí mismo, ya que Él no condena, Él salva y ama.

3. Contempla las llagas de Jesús que pasa por reconocer la dignidad de los necesitados. La compasión y la misericordia son la actitud de quien comparte la pasión de los demás, de quien sabe padecer con los otros. Esto es lo que hizo Jesús con nosotros y por nosotros, con nuestro sufrimiento, nuestra angustia, nuestro desorden. Volvamos la vida a Jesús, pongamos la vida en manos de Jesús, su dirección a las periferias existenciales y geográficas es tan clara y evidente que, en todo y por todos, nos empuja a hacer lo

mismo que Él hizo: sanar heridas. El camino para encontrarnos con Jesús no es otro que no sean sus llagas, es el camino de la misericordia. Salgamos al camino de los hombres, curemos las llagas de Jesús que se muestran en la vida de los hombres.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos Card. Osoro, arzobispo de Madrid

EN LA CUARESMA CAMBIA DE MONEDA

12 a 17 de febrero de 2018

Hemos iniciado la Cuaresma, un tiempo que siempre se presenta ante nosotros como un periodo para enfrentarnos a la volatilidad, fragmentación y polarización con unas armas que Jesucristo Nuestro Señor nos ofrece: el ayuno, la oración y la limosna. Con ellas, Jesucristo quiere entrar en nuestras vidas no a la fuerza, sino mirándonos a nosotros mismos, a nuestro interior, pero sin dejar de mirar a los demás; de lo que se trata es de que cada día descubramos más lo que Jesús nos dice que es esencial: "Amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos".

¡Qué gran pedagogo es Dios! ¡Cómo sabe conducir nuestra vida para que encontremos la verdadera belleza de la misma! Desde el mismo inicio de la creación se acerca al ser humano para tomarnos de la mano siempre y hacernos caer en la cuenta de aquello que nos conduce al encuentro con Él, que es lo único que nos capacita para encontrarnos con nosotros y con todos los hombres como hermanos. El Señor quiere que su Iglesia tenga esta misma pedagogía. Recordemos que en los primeros siglos, los que llegaban a conocer a Jesucristo iniciaban un camino en el que se les iba acercando al Señor para progresar cada día más en

la fe y en la conversión y así preparaban el sacramento del Bautismo. Gracias, Señor, por darnos este tiempo de Cuaresma para profundizar o volver a ese camino de renovación en el que nos encontramos contigo con más fuerza y se reactivan en nuestra vida pasos seguros hacia ese dejarnos envolver por el amor mismo de Dios.

¡Qué gracia más grande para vivir estos 40 días en los que podemos volver a descubrir, vivir y desarrollar lo más original del ser cristiano, del discípulo de Cristo y miembro de la Iglesia! Hagamos este camino cuaresmal con la convicción absoluta de que nuestra conversión mejora el mundo. Y lo hace mejor porque asumimos el compromiso de volver a seguir las huellas del Señor, a dejarnos preguntar por Él: "¿Qué quieres que haga por ti?", y vivir y relacionarnos con los hombres con el amor mismo de Dios. Dejemos que sea el Señor el que entre en nuestra vida. Es verdad que esto es difícil; por eso, en este tiempo de Cuaresma os animo a hacer tres cambios de moneda:

1. Cambiad la moneda de la volatilidad por la de la oración, por un diálogo abierto y sincero con Dios. La moneda que parece que está en circulación -y digo con intención parece-, esa con la que pareciera querer vivir nuestra cultura, es la de la volatilidad; nada hay estable y fijo, es decir, podemos hablar del relativismo. ¿Qué significa esto en la vida de los hombres? Que hay unas líneas de fondo que, para eliminar a Dios y dejar sin fundamento al ser humano, tienden a hacerse presentes en nuestro mundo. Hemos oído hablar de ellas, pero quizá no caemos en la cuenta de lo que afectan en lo más profundo de la vida al ser humano.

Me detengo en ellas un momento: A) Una cara de la moneda es la secularización, que es el intento de hacer desaparecer a Dios de la conciencia personal y pública; oscureciendo en el caso de nuestro entorno -pero esto afecta a todas las religiones- el carácter único de la persona de Cristo de múltiples modos, de tal manera que los grandes valores, fraguados en la tradición de la Iglesia, pierden cada vez más su eficacia en los proyectos de vida y en la forma de vivir de los hombres. Todo es cambiante, nada es seguro, todo es virtual. B) La otra cara de la moneda es el agnosticismo, con el intento de reducir la inteligencia humana a simple razón calculadora y funcional. Se quiere ahogar el sentimiento religioso que está inscrito en lo más profundo e íntimo de la naturaleza humana.

Ambas caras de la moneda destruyen los vínculos y los afectos más dignos del hombre, convirtiéndonos en personas frágiles, precarias, dependientes e inestables, con unas relaciones virtuales que no llegan a descubrir lo que significa y supone el misterio de la encarnación como es la llegada de Dios haciéndose hombre y encontrándose con él, haciéndonos descubrir las medidas reales y el misterio de la existencia y de las relaciones entre nosotros. De alguna manera están unidas y se impulsan mutuamente en una dirección contraria al anuncio del cristianismo e influyen en el ser humano, sobre todo en quienes están madurando sus orientaciones y sus opciones.

¿Qué otra moneda se nos ofrece en este tiempo de Cuaresma? La oración, el diálogo con Dios que nos encamina al diálogo con todos los hombres. Y no a un diálogo virtual, sino de tú a tú, como Dios mismo lo hace con los hombres. La oración, frente a la moneda del relativismo, nos ofrece los más sublimes objetivos de la vida y nos guía a la sublime satisfacción de buscar la libertad en relación con la verdad. Descubramos con más fuerza la oración que salió de labios de Jesús: el padrenuestro. Dios se nos manifiesta como un padre que nos quiere y quiere a todos los hombres, que desea que salgamos de la autorreferencialidad para vivir saliendo de nosotros mismos y encontrándonos con Dios en Jesucristo que nos ha mostrado el verdadero rostro de Dios y del hombre. Frente a la moneda de la volatilidad, la de la oración; estableciendo un diálogo con Dios, que se hizo hombre y nos hace ver con el corazón y la razón que es este Dios el que espera y necesita el corazón humano. Cuaresma es tiempo para aumentar en nuestra vida esta moneda y descubrir todos los intereses que nos ofrece: ayuda a mejorar nuestra existencia, a mejorar la vida social y a no perder la conciencia de la verdad.

2. Cambiad la moneda de la fragmentación por la del ayuno. En medio de tantos conflictos que asolan la historia de la humanidad, en medio de tantas divisiones que nos enfrentan, en medio de fragmentaciones, rupturas y falsas solidaridades, con tantas personas asoladas por la guerra, con hambre o buscando otros lugares donde vivir, ¿cómo olvidar aquellas palabras del beato Pablo VI en el Concilio Vaticano II? "Cristo nuestro principio; Cristo, nuestro camino y nuestro guía; Cristo nuestra esperanza y nuestro término. [...] Que no se cierna sobre esta reunión otra luz si no es Cristo, luz del mundo; que ninguna otra verdad atraiga nuestros ánimos fuera de las palabras del Señor, nuestro único Maestro; que ninguna otra aspiración nos anime sino es el deseo de serle absolutamente fieles" (29-IX-1963).

Y ¿por qué la moneda del ayuno? Porque esta moneda ayuda a la misión que se nos ha dado. Jesús orando y ayunando se preparó a su misión. El ayuno es el alma de la oración y la misericordia es la vida del ayuno, de ahí que podemos decir así: quien ora que ayune; quien ayuna que se compadezca; que preste oído a quien le está suplicando y desea se le oiga. Qué bien viene escuchar a Jesús aquellas palabras, tanto en el encuentro con el ciego de nacimiento como con el leproso: "¿Qué quieres que haga por ti?"; "Si quieres, puedes limpiarme", "Quiero, queda limpio". El ayuno es necesario para vivir la caridad y la misericordia, y nos ayuda a cultivar el estilo del Buen Samaritano que se inclina y ayuda al hermano que sufre. Los padres de la Iglesia hablan de la fuerza del ayuno, capaz de hacernos morir al viejo Adán y de abrir en el corazón del creyente el camino hacia Dios. San Juan Pablo II decía del ayuno que, bien mirado, tiene como último fin ayudarnos a cada uno de nosotros a hacer don total de uno mismo a Dios (*Veritatis splendor*, 21). En Cuaresma el ayuno nos dispone a entrar en una manera de vivir que supone una opción: intensifiquemos todo lo que alimenta el alma y la abre al amor de Dios y del prójimo.

3. Cambiad la moneda de la polarización por la de la limosna. ¿Qué hondura tiene pensar que la sociedad perdura si se plantea como una vocación a satisfacer las necesidades humanas en común! En definitiva, ser un ciudadano es ser y sentirse citado, convocado a un bien, a un fin con sentido. Y también es obligado acudir a la cita que se nos hace. Pero hemos de preguntarnos: ¿somos convocados o polarizados según conveniencias?, ¿somos convocados a buscar el bien común en todas las necesidades que tiene el ser humano? Apostemos por una humanidad en la que todos estemos sentados en la misma mesa, apostemos por un mundo en el que el tejido social que hacemos no destruye a nadie, no hace brechas, no divide, no rompe las relaciones, exige el sacrificio de todos y no de unos pocos. La moneda de la polarización es la que no sienta a todos en la misma mesa y provoca que los conflictos cada vez se extiendan más. Porque no sirven las casas de moneda donde los trabajadores que las hacen sean intelectuales sin talento, buscadores de dar belleza al mundo sin bondad. Necesitamos hombres y mujeres que apelen a lo hondo de la dignidad del ser humano -hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios-, que apelen a la sabiduría que hace la verdadera revolución de la memoria -somos hermanos- y que vivan que la búsqueda de la justicia verdadera exige encontrarnos y recordar los grandes valores: abrir manos, abrir el corazón, hacer fiesta, trabajar juntos, amasar solidaridad, crear puentes y no derribarlos, buscar encuentro y no conflicto y división.

Frente a esta moneda de la polarización que busca lo mío o lo de los míos, la Cuaresma nos ofrece la moneda de la limosna para vencer la tentación de idolatrar las riquezas y que busca asumir con decisión aquellas palabras de Jesús: "No podéis servir a Dios y al dinero" (Lc 16, 13). La limosna vence esta tentación y nos educa para socorrer al prójimo en sus necesidades y compartir con los demás lo que poseemos. La purificación interior tiene gestos exteriores a favor de las necesidades de los hombres. ¡Qué bueno es tener la valentía de hacer gestos y acciones que den esperanza! Y esto no es simplemente para dar una belleza externa a la vida o por pura racionalidad; se trata de hacer gestos que manifiesten la necesidad imperiosa de convivir para construir juntos este mundo donde todos participen del bien dado por Dios para los hombres. La limosna nos hace compartir bienes, intereses, justicia, paz social, acercamiento de los hombres. La moneda de la limosna también es creadora de la cultura del encuentro y de la esperanza que fomenta nuevos vínculos. La moneda de la limosna gesta una revolución interior en quien comparte, pues le hace consciente de las necesidades de todos los hombres y nos capacita para negociar siempre con los valores propios de la dignidad del hombre. Frente a la polarización que crea discontinuidad, desarraigo, caída de certezas y no lugares -es decir, espacios vacíos sometidos solo y exclusivamente a lógicas instrumentales-, ofertemos la moneda de la limosna que se traduce en proyectos que aportan encuentro entre todos los hombres.

El tiempo de Cuaresma nos permite vivir una vez más la conversión desde el seguimiento radical a Jesucristo. Seamos audaces y valientes para construir nuestra vida y la historia de los hombres con estas tres monedas: la oración, el ayuno y la limosna.

Con gran afecto os bendice,

† Carlos Card. Osoro, arzobispo de Madrid

ANUNCIA Y CONCÉNTRATE EN LO ESENCIAL: ORACIÓN, FE Y TESTIMONIO

19 a 25 de febrero de 2018

Hemos comenzado este tiempo de Cuaresma y quisiera acercar a vuestras vidas la necesidad de esa conversión a la que el Señor nos anima. Una conversión a la obra de la Evangelización. Conversión que, en la contemplación de la vida de los apóstoles, tiene tres características que siempre serán esenciales también para nosotros: oración, fe y testimonio. Os invito a acercaros a estas tres realidades en el libro de los Hechos de los Apóstoles. Con gran valentía, dejaron los miedos a la muerte y al martirio en el contexto del Imperio romano, con una asidua conversación con el Señor, con la certeza absoluta de que Él los acompañaba y con la convicción total aprendida junto al Maestro de que lo que vence y convence es el testimonio.

Es bueno recordar siempre que la Iglesia, desde su inicio, nunca se impone, nunca obliga a nadie a acoger el mensaje del Evangelio. La Iglesia lo oferta, lo anuncia con obras y palabras. Ello le da libertad y al mismo tiempo le pide exigen-

cia. Libertad para poder hacerlo, y exigencia de anunciar bien la Buena Noticia. Porque una noticia mal anunciada no es creíble. El anuncio de Jesucristo ofertado por la Iglesia solamente puede existir en la libertad. El encuentro con el prójimo se da cuando hay tolerancia y apertura. Es lo que caracteriza siempre el encuentro con el prójimo. De tal manera que, cuando estas dos características no se dan, se impide el encuentro, que es esencial en la existencia y en la convivencia de los hombres. Una tolerancia que no se confunde con la indiferencia, ya que cualquier tipo de indiferencia es radicalmente contraria al profundo interés cristiano por el hombre y la salvación. Y un encuentro de la misma hondura que tuvo el que hizo Dios al hacerse hombre para encontrarse con todos.

La verdadera tolerancia y el verdadero encuentro presuponen el respeto del otro, cuya existencia Dios ha querido. Lo cual no significa que dejemos de anunciar a Jesucristo, que hablemos de Él para que se conozca, se ame y se crea en el Dios de Jesucristo. Y que este anuncio lleve a la conversión del corazón, para que se dé un progreso en todos los campos de la existencia humana. De tal manera que descubramos y vivamos que el anuncio de Jesucristo alcanza a todo el ser humano. Los problemas que afectan a la existencia y convivencia de los hombres y de los pueblos y el Evangelio son realmente inseparables. Hay que saber regalar y enseñar capacidades técnicas, conocimientos, habilidades, pero hay que dar también con fuerza y convicción, y muy especialmente con nuestro testimonio, a la persona de Jesucristo, que cambia la vida y las relaciones, que cambia la mirada y el modo de situarnos ante al otro. ¡Qué bello es descubrir que la evangelización nunca es mera comunicación intelectual, sino experiencia de vida, purificación y transformación de toda la existencia! Es una manera de vivir, de estar, de mirar, de respetar, de poner en el centro al ser humano.

No podemos dejar las cosas como están. Los discípulos de Cristo hemos de recuperar la manera de vivir de los primeros cristianos. Hemos de estar en estado permanente de misión. Qué buen recuerdo nos traen aquellas palabras del beato Pablo VI: "La Iglesia debe profundizar en la conciencia de sí misma, debe meditar sobre el misterio que le es propio [...]. De esta conciencia brota el deseo de comparar la imagen ideal de la Iglesia, [...] el rostro que hoy la Iglesia presenta. [...] Brota, por tanto, un anhelo generoso y casi impaciente, de renovación [...] teniendo delante el espejo del modelo que Cristo nos dejó de sí".

Os invito a vivir de lo esencial. El Papa Francisco nos recuerda que, cuando se asume un estilo misionero, "el anuncio se concentra en lo esencial". ¿Cómo si-

tuarnos en lo esencial? ¿Cómo aprender este estilo misionero todos los cristianos? Os propongo tres ejercicios para este tiempo de conversión que es la Cuaresma:

1. Concéntrate en lo esencial para realizar la misión: la oración. ¡Qué bueno es concentrarse en lo esencial! Mira cómo te mira Dios y te trata en todo lo que te constituye como persona. ¡Qué amor nos tiene! ¡Qué misericordia nos muestra! A través de su vida, los grandes santos nos enseñan que orar es dejarse mirar por Dios y mirarlo a Él y conversar con Él como un amigo lo hace con otro. Se trata de una relación de amistad sincera. Pero diría que tiene unos condicionantes: su misericordia. La misericordia es la manera que Dios tiene de mirar al hombre y de tratar con él en todo lo que le constituye. ¡Qué bueno es Dios: nos hace ser y quiere nuestra plenitud! ¿Te imaginas tú siendo discípulo misionero al estilo de los primeros discípulos de Jesús, saliendo por el mundo y haciendo lo mismo que hicieron ellos, es decir, concentrándote en lo esencial: dejándote mirar por Dios e intentando ver cómo te trata en todo lo que constituye tu existencia? Y descubriendo al mismo tiempo que es eso lo que tienes que hacer tú con todos los que te encuentres en la vida. La oración verdadera nos viste con el traje de la misericordia.

2. Concéntrate en lo esencial para realizar la misión: la fe. Es un don que nos ha regalado el Señor. Como todo don, lo puedo acoger y hacer crecer, o dejarlo aparcado. Nunca olvidemos que la fe siempre conserva en algo un aspecto de cruz, oscuridades que nunca restan firmeza a la adhesión. Hemos de saber vivir que hay cosas que solamente se comprenden y valoran desde una adhesión, que es hermana del amor. Un corazón misionero conoce esos límites, pero nunca se cierra y repliega en sus seguridades, deja todo y mira y se adhiere a Jesucristo. Corre por el mundo desde una adhesión sincera, fuerte, llena de amor a quien sabe que es el Camino, la Verdad y la Vida. Una adhesión que, si es sincera, no produce rigidez. Crece en compasión y pasión por los hombres con la misma fuerza que tuvo el Señor. No le importa dar la vida por quienes encuentra en el camino, por los más necesitados, por los que están más lejos. Por abrir senderos aun con el riesgo de mancharse de barro en el camino, pero sabiendo que ese barro lo limpia Aquel en quien ha puesto su corazón. La fe auténtica nos sitúa no como controladores de la gracia, sino como facilitadores de la misma.

3. Concentrarse en lo esencial para realizar la misión: el testimonio. Es cierto que, en todos los que hemos recibido la vida del Señor por el Bautismo, actúa la fuerza santificadora del Espíritu, que nos impulsa a evangelizar, a ser testigos fuertes del Señor. Se advierte rápidamente la presencia de un testigo de Jesús:

no habla de sí mismo, todo él habla de Cristo. Por el Bautismo nos convertimos en discípulos misioneros, en hombres y mujeres que hemos tenido la experiencia del amor de Dios que nos salva y que se nos manifiesta en Jesucristo. Quien tiene esta experiencia, no necesita mucho tiempo para descubrir que tiene que salir a anunciarlo. Somos misioneros en la medida en que nos hemos encontrado con el amor de Dios. Los primeros discípulos, una vez se toparon con ese amor y lo recibieron, no esperaron más. Es cierto que crecieron como evangelizadores, pero no retrasaron su misión para salir, formarse, conocer más al Señor, profundizar en aspectos que son necesarios para vivir, y hacer vivir, y ser testigos. Fue un proceso permanente para los primeros, y debe de ser un proceso igual para nosotros. ¿Nos ha dado una vida nueva Jesucristo? ¿Entendemos desde Él, con Él y en Él la vida, las relaciones, la manera de construir este mundo de forma nueva? Esto es lo que tenemos que comunicar: quien nos ayuda a vivir, quien nos da esperanza. Un testigo es un contemplativo. Tiene el oído en la Palabra y al mismo tiempo en el pueblo, y responde a las preguntas que el pueblo le hace, no a las que nadie de los que están a su lado se hacen. Y tampoco se dedica a dar noticias y crónicas para despertar interés.

Concéntrate en lo esencial: ora, crece en la fe, sé testigo.

Con gran afecto en el Señor,

† Carlos, Card. Osoro, arzobispo de Madrid

"NO NOS OLVIDÉIS": EL PARLAMENTO DE LA JUVENTUD DE MADRID

26 de febrero a 4 de marzo de 2018

"No nos olvidéis" es el grito que realizan los jóvenes de todo el mundo. Es verdad que se manifiesta de diversas formas, pero es Jesús quien nos enseña la ocupación y preocupación que hemos de tener por los jóvenes. ¡Qué bien lo muestra a través de aquel joven discípulo! Es Juan quien elige seguir a Jesús y es Jesús quien nos manifiesta cuánto amor lo tenía.

En todas las partes del mundo, la Iglesia se prepara para celebrar el Sínodo de los Obispos sobre un tema de importancia capital: *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*. Y el Papa Francisco nos invita a preguntarnos "cómo acompañar a los jóvenes para que reconozcan y acojan la llamada al amor y a la vida en plenitud, y también pedir a los mismos jóvenes que ayuden a la Iglesia a identificar las modalidades más eficaces de hoy para anunciar la Buena Noticia". Desde el momento en el que los obispos recibimos el documento preparatorio del Sínodo, vino a mi mente y a mi corazón cómo podíamos percibir, a través de los

misimos jóvenes, la voz del Señor que resuena también hoy. Al escuchar sus aspiraciones, opiniones, intuiciones, realizaciones, podemos entrever ese mundo del mañana que se aproxima y que ya está entre nosotros; los jóvenes saben distinguir los signos de los tiempos que el Espíritu sigue señalando.

Como se recordaba en el mensaje final del Concilio Vaticano II para los jóvenes, el 8 de diciembre de 1965, "la iglesia os mira con confianza y con amor. [...] Posee lo que constituye la fuerza y el encanto de los jóvenes: la facultad de alegrarse con lo que comienza, de darse sin recompensa, de renovarse y de partir de nuevo hacia nuevas conquistas. Miradla y encontraréis en ella el rostro de Cristo, el verdadero héroe, humilde y sabio; el profeta de la verdad y del amor, el compañero y el amigo de los jóvenes". Ante la gracia que nos da el Señor, a través del Papa Francisco, con la celebración de un Sínodo dedicado a los jóvenes, pensé que la mejor manera de saber lo que los jóvenes quieren, desean, realizan, era propiciar un lugar de encuentro, de parlamento, donde ellos sean los protagonistas y todos podamos escuchar lo que quieren, anhelan y desean; así nació la idea y la realidad del Parlamento de la Juventud en Madrid.

¿Quiénes formarán y cómo se constituirá el Parlamento de la Juventud? Todos los jóvenes de todas las parroquias, movimientos, asociaciones, grupos y comunidades de instituciones de la Iglesia estarán representados en este parlamento. Un joven por cada realidad eclesial. Los grupos parlamentarios estarán constituidos según la estructura pastoral que tiene la misma diócesis: vicarías y arciprestazgos. Los grupos parlamentarios serán 30. Cada uno tendrá su reunión y elegirán un portavoz para que en las sesiones generales hable y comunique lo que el grupo piensa. El estatuto por el que se regirá el parlamento será el libro del Papa Francisco Padre nuestro y el reglamento, mi libro *Conversaciones de Jesús con los jóvenes*.

Para la inauguración, la Delegación de Juventud ha preparado ocho encuentros por vicarías territoriales y un encuentro diocesano, pero en el futuro lo que se constituye para escuchar a los jóvenes es el Parlamento de la Juventud de la archidiócesis de Madrid.

"No nos olvidéis". He trabajado toda mi vida con jóvenes, he intentado escucharlos siempre, he comprobado que hay tres realidades especialmente importantes en la vida de los jóvenes. Y mi deseo es que en el Parlamento de la Juventud se manifiesten:

1. Creamos en los jóvenes protagonistas activos del cambio presente y no meros destinatarios de programas que otros hacen para ellos. Esto requiere que se les dé oportunidad de vivir la disponibilidad para la participación, en la que el aporte personal es ocasión de reconocimiento de identidad; que les demos espacio para manifestar sus deseos, sueños, proyectos. Ellos sienten necesidad de figuras cercanas y creíbles, que vivan con coherencia y honestidad, que les den ocasión de experimentar sintonía, ofrecerles apoyo y estímulo, así como ayuda para reconocer sus límites. Hay algo importante en sus vidas: el deseo de diálogo entre iguales y, por otra parte, su relación con las tecnologías modernas de la comunicación. El Papa Francisco en muchas ocasiones nos hizo esta pregunta: "¿Cómo podemos despertar la grandeza y la valentía de elecciones de gran calado, de impulsos del corazón para afrontar desafíos educativos y afectivos?". Ofertemos la adhesión al Señor. Nuestra fe es revolucionaria, es una fe combativa; pero no con la combatividad de cualquier escaramuza, sino con la de un proyecto discernido bajo la guía del Espíritu Santo para un mayor servicio a la Iglesia y al mundo. Nunca apartemos a los jóvenes del contacto con el Señor, con su palabra, con su persona, con sus discípulos.

2. Vivamos con los jóvenes, con esos tres deseos que la Iglesia ha tenido siempre y que tan bellamente manifestó el Concilio Vaticano II: a) encontrémonos con los jóvenes, con todos, no tengamos miedo; b) acompañémoslos, y c) cuidemos a todos sin excepción.

¿Cómo realizar el encuentro, acompañamiento y cuidado? Los jóvenes son quienes mejor lo realizan, no tienen tantos perjuicios como los mayores. Aconsejo un plan que en el fondo y la forma nace del encuentro con Jesucristo. Eliminemos de nuestra vida el desaliento: frente a la fe combativa, no dejemos que nadie siembre las semillas del pesimismo. ¿Os habéis dado cuenta de que nadie puede emprender algo si no confía en el triunfo? El que comienza sin confiar ya perdió de antemano la mitad de la batalla. Fiémonos de Jesucristo y de su Iglesia. No separemos antes de tiempo el trigo de la cizaña, no forcemos ningún proceso humano; lo puro está en Dios y en los hombres, ya que se lo dio Dios. No privilegiemos los valores del cerebro sobre los valores del corazón. ¿No veis que es el corazón quien une e integra? El corazón une la idea con la realidad, el tiempo con el espacio, la vida con la muerte y la eternidad. No nos avergoncemos de la fe; la fe hay que pedirla, seamos pedigüños. Así nos reconocemos más criaturas necesitadas. Nunca olvidemos que el todo es superior a la parte; procuremos sentir, vivir, visibilizar la pertenencia a la Iglesia a la que amamos y deseamos que esté unida; no hagamos

particularismos que rompen y estropean la construcción de Nuestro Señor. Seamos buscadores de la verdad pero siempre en la caridad, en el amor; para ello, fijemos la mirada en Jesucristo, en quien la verdad y el amor están unidos.

3. Pongamos a los jóvenes en el camino de reconocer, interpretar y elegir el camino de la realización del ser humano como tal. Seamos capaces de mostrar cómo en la vida existen dos proyectos: el de la fe, que reconoce a Dios como Padre y en el que hay justicia y hay hermanos; y otro proyecto que es el de Dios ausente, donde la ley del más fuerte se impone, donde el relativismo se establece. Hay que poner en esta situación a los jóvenes, hay que situarlos en tal dirección que no escondan ninguna pregunta; al contrario, que sepan hacerse las preguntas oportunas. ¿A cuál de estos proyectos hago caso? ¿A cuál le hago el juego? ¿Soy capaz de discernirlos? ¿Soy capaz de discutir con el proyecto que no es de Dios? Demos la posibilidad de descubrir lo que hay en lo más profundo de la vida de todo joven. En el contacto con lo santo vamos descubriendo nuestro camino. Y así el señor nos hará sentir que evangelizar no es algo facultativo; es algo necesario, es único, no admite indiferencia ni acomodos. Sí, reconozcamos y hagámoslo escuchando la Palabra. Interpretemos y descubramos el origen y el sentido de nuestros deseos. ¡Qué bueno es tener claro que la realidad es superior a la idea! Eligiendo, que en definitiva es hacer posible que tome cuerpo lo que Dios me pide en la vida. A su luz, elijo y acojo la misión, arriesgando la vida, siguiendo las huellas de Jesús.

Ojalá el Parlamento de la Juventud de Madrid sea como el monte de las Bienaventuranzas, donde todos los jóvenes unidos, simplemente por ser discípulos de Cristo y miembros de la Iglesia, a veces con oscuridades y penumbras y otras con claridades, se lanzan apasionadamente con el potencial liberador del Evangelio a dar la noticia más importante para los hombres: somos hijos de Dios y, por ello, hermanos todos.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos Card. Osoro, arzobispo de Madrid

HOMILIAS

VIGILIA DE ORACIÓN CON JÓVENES EN EL ESPÍRITU DE TAIZÉ

(2-02-2018)

Ante la cruz donde el Señor conquistó para nosotros la vida, y donde el Señor nos enseña a todos nosotros a descubrir el arma que tenemos que tener en nuestro corazón y en nuestra existencia, que no es más que el amor, el que tuvo el Señor a todos los hombres, que por nosotros dio la vida; ante esta cruz, necesariamente esta noche tenemos que recordar a todos los hermanos de la comunidad de Taizé. A la comunidad de Taizé, en el hermano Louis, agradecemos a Dios que hayan elegido esta ciudad de Madrid para el próximo encuentro europeo de jóvenes. Un encuentro que ellos realizan en todas las ciudades de Europa, y con el que van recorriendo ciudades diversas. Damos gracias a Dios porque la comunidad de Taizé ha elegido la ciudad de Madrid para el próximo encuentro.

Por otra parte, agradecemos la presencia de hermanos cristianos de otras iglesias hermanas. Les agradecemos este encuentro de oración. Este encuentro en que el Señor nos insiste tantas veces con sus propias palabras: estad unidos, buscad la unidad, no os dividáis, no os disperséis. Seréis creíbles si mantenéis la unidad. Esta unidad en la vida de la Iglesia solo la puede conseguir nuestro Señor Jesucris-

to. Si se lo pedimos a Él de corazón, si se lo pedimos con insistencia, seguro que el Señor nos hace darnos la mano, nos hace tener una misma voz, nos hace entender de verdad ese Padre Nuestro que tantas veces hemos rezado, y en el que reconocemos que somos hijos de Dios, y que precisamente por ser hijos de Dios somos hermanos.

Yo quisiera acercar unos segundos esta página del Evangelio que hemos proclamado esta noche, y que es la que nosotros escucharemos en las lecturas del próximo domingo. Quisiera acercar esta página contemplando y adorando la cruz de nuestro Señor Jesucristo. Porque el Señor, en la cruz, vio a los hombres. Él estaba viendo a los hombres, y las necesidades que tenía toda la humanidad: la necesidad de retirar armas que nos destruyen, de eliminar situaciones que nos dividen, de hacer posible que el corazón de los hombres no fuese un corazón egoísta sino generoso, con capacidad para dar la vida por los demás... En la cruz es donde mejor vemos lo que el Señor veía. Lo que acabamos de escuchar en el Evangelio, que nos dice que vio la muchedumbre y Él subió al monte. Cuando Jesús quiere decir algo importante, quiere mostrarnos algo importante, siempre hay una subida a lo alto. Hay que ver las cosas desde lo alto. Desde Dios. Porque, desde nosotros mismos, vemos las cosas con nuestras medidas; somos raquíuticos. Las medidas de Dios son otras distintas. Por eso, Él vio a los hombres como yo quisiera. Y os invito a verlos. A ver a esta humanidad. Os invito a todos los que estamos aquí esta noche a ver con Jesús, desde Madrid, a los hombres. En diversas partes del mundo, rotos, divididos, enfrentados, con guerras -como dice el Papa Francisco- por partes, divisiones, rupturas, destrucción de puentes, calumnias... No nos miramos como Dios nos hizo. Dios nos hizo a imagen suya. Y los hombres no nos miramos de esta manera... Nos miramos desde una atalaya pequeña, desde nuestros egoísmos. No tenemos la mirada de Jesús. Desde la cruz. Y la mirada de Jesús... Él sube al monte, y sus discípulos se acercaron.

Queridos amigos: yo os invito, en esta oración que estamos haciendo, de gratitud también a Dios y a la comunidad de Taizé, a que nos acerquemos hoy a la cruz. Y que miremos desde ahí a los hombres, como les miró Jesús. Recordad aquellas palabras de Jesús cuando, al lado de la cruz, estaba la gente. Y muchos le insultaban, le maldecían y se reían de Él; e incluso llegaron a darle con la lanza en un costado. Y Jesús, diciendo: "perdónales, porque no saben lo que hacen".

Jesús nos enseña. Jesús nos enseña a mirar la historia, a mirar a cada ser humano, a mirar cada situación. Cuántos pueblos de la tierra están en esclavitud,

cuántos pueblos de la tierra están pasando hambre; cuánta gente tiene que salir huyendo de sus tierras, donde nació, donde creció, donde vio la vida, porque no les dejan vivir, porque hay algunos que se creen dueños absolutamente de todo. Es bueno que subamos y miremos desde la cruz. Y que miremos a todos los hombres. No seamos egoístas. No nos miremos a nosotros, a nuestro grupo o a lo que a nosotros nos interesa. No. A Cristo le interesaron todos los hombres. Y a nosotros, los discípulos de Jesús, nos interesan todos los hombres.

Por otra parte, habéis visto la maravilla: Jesús nos llama por nuestro nombre. Lo habéis visto en el Evangelio que hemos proclamado: nos llama por nuestro nombre. Nos ha puesto un nombre: bienaventurados, dichosos, felices. Este es el nombre que nos ha puesto. Y cuando intentan ponernos otro nombre, esa es la mentira instaurada en la historia. Desahuciados, perseguidos, abandonados... Ese no es el nombre que ha puesto Dios a los hombres. Dios nos ha puesto un nombre: bienaventurados, dichosos, felices.

Si seguís las páginas, o las bienaventuranzas, vais viendo quiénes tienen ese nombre: los pobres, los mansos, y los que lloran, los que sufren... Pero la bienaventuranza no está en el sufrimiento: está en que han conocido a Dios, y se agarran a Dios, y se agarran al Señor... Los que tienen misericordia, como Jesús. Los que sustentan su vida en esa viga maestra que es el amor mismo de Dios: los limpios de corazón, los que trabajan por la paz, los que trabajan por vivir y construir la comunión, no la división, no la ruptura. Los que son perseguidos porque buscan la justicia. Son y tienen ese nombre los que son perseguidos a causa de Jesús.

Cuánta gente en este mundo, cuántos cristianos están perdiendo la vida en estos momentos, ahora, a estas horas, en muchas partes de la tierra. Sí. Por haberse abrazado a la cruz de Jesucristo. Y por no responder con odio, sino por responder con el mismo amor del Señor. ¿Veis? Desde la cruz viendo a los hombres, desde la cruz viendo el nombre que nos ha puesto el Señor: bienaventurados. Dichosos. Felices.

Y, por último, desde la cruz el Señor nos invita a la alegría que nace del Evangelio. A la comunión que se construye desde la cruz, desde el amor. A la reconciliación que se construye también con el amor mismo de Dios. Lo habéis visto y lo habéis escuchado en el Evangelio: alegraos, regocijaos. Pero, ¿de dónde viene la alegría al discípulo de Cristo? ¿Del triunfo de la vida? La alegría le viene de realizar la vida con el amor mismo que se nos manifiesta en la cruz de Cristo. La vida de un

cristiano, de un discípulo de Jesús, se nos manifiesta y se hace grande cuando se da. Y cuando se da enteramente como Jesucristo. La vida es para darla, nos dice Jesús en la cruz. La vida es para construir la comunión. La vida es para construir la paz. La vida es para que los hombres vivan en la reconciliación.

Pues en estos momentos, queridos hermanos y hermanas, queridos jóvenes, vamos a construir, como nos pide el Señor. Y en esta adoración de la cruz que vamos a hacer, de alguna manera pedírselo al Señor. Y abrazar la cruz. La cruz no es la negación de la existencia. La cruz es la donación de la vida para construir la paz y la comunión entre los hombres. Así comenzó nuestro Señor el triunfo en esta vida, y el triunfo para nosotros. Triunfamos si nos damos como Él. Queremos triunfar. Con Cristo.

HOMILÍA DEL CARDENAL OSORO EN LA MISA DE MANOS UNIDAS

(2-02-2018)

Queridos hermanos:

Acabamos de escuchar la Palabra de Dios. Nos llena de gozo escuchar a nuestro Señor que precisamente en este domingo nos anima a vivir la cultura del cuidado, de la solidaridad y del encuentro, y a eliminar de esta tierra la cultura del descarte. ¿No os habéis dado cuenta, hermanos, de la novedad que trae Jesucristo a este mundo? Acerquémonos a los hombres como lo hizo Jesucristo, siempre para curar. Pensad que el leproso representa el extremo de la marginalidad, el excluido de la convivencia y de la fraternidad, el descartado. La campaña contra el hambre de Manos Unidas nos invita a erradicar el hambre del mundo y por eso nos dice *comparte lo que importa*. Ante el drama del hambre, luchemos cada uno de nosotros, eliminemos el escándalo del hambre y la pobreza. Jesucristo nos enseña a hacerlo. Ante la pobreza de la exclusión que inunda de hambre a tantos niños, jóvenes y adultos en muchas partes de la tierra, pasemos a la acción, compartamos las posibles soluciones. Todos en la campaña contra el hambre.

A través del apóstol san Pablo, el Señor nos invita a vivir de otra manera: "Cuando coman o beban o hagan cualquier otra cosa, háganlo todo para gloria de Dios... no buscando mi propio bien, sino el de la mayoría... Sigan mi ejemplo, como yo sigo el de Cristo". Nuestro Señor Jesucristo vino a este mundo, se hizo hombre, para enseñarnos a vivir para los demás, para compartir, para dar todo, incluso la vida por el prójimo. Queridos hermanos, un cristiano sabe y vive relatando con su propia vida que todos los hombres son nuestros hermanos, pero hemos de interesarnos especialmente por aquellos que están tirados, rotos, heridos, con hambre, con sed, enfermos, desnudos, en la cárcel, para eliminar su situación y construir su vida desde lo que son: imágenes de Dios, semejantes a Dios. Impulsados por el Señor, vivamos sabiendo que lo más verdadero es esto: comparte lo que importa, es decir, eduquemos, asumamos un cambio de estilo de vida, de usos de recursos, de criterios de producción, de consumo. Y ello, siempre siguiendo a Cristo y dejándonos amar por Él. Cambiaremos este mundo creando fraternidad, justicia, verdad, convivencia. Metidos de lleno en la cultura del encuentro que comenzó con la Encarnación, el día más sublime, bello y grande, cuando dijo María nuestra Madre: "Hágase en mí según tu palabra".

Guiados por el espíritu con el que nació Manos Unidas a través de aquellas mujeres de Acción Católica, celebramos esta 59 campaña nacional profundizando en ese drama terrible del hambre en el mundo que asola a muchos hermanos nuestros. Lo hacemos con una noticia que Dios no quiere para los hombres: 815 millones de seres humanos tienen hambre en el mundo, según los datos de la FAO en 2016, habiendo aumentado en 40 millones respecto al año 2015. Entre los motivos apuntaban al cambio climático y a los conflictos cada vez más violentos que afectan a los más empobrecidos. Luchemos para erradicar el hambre de la tierra. Se puede. Compartir es lo que importa: no generemos desigualdad y exclusión, no hagamos estructuras y relaciones que no garanticen la vida digna de quienes habitamos la tierra. ¿Cómo? Fuera la avaricia, fuera la complicidad que se organiza para tener más y más, fuera la indiferencia; sembremos semillas entre nosotros los hombres que hagan crecer una vida justa y fraterna, que den recursos, capacidades, responsabilidades, buscando siempre el bien común.

Queridos hermanos, el Evangelio que hemos proclamado nos ayuda a descubrir y a vivir ese lema de la campaña de Manos Unidas de este año: Comparte lo que importa. El Señor nos invita hoy a vivir desde estas tres realidades:

Con una confianza ilimitada en el Señor: la misma que tuvo el leproso del Evangelio, que se acercó al Señor y le dijo: "Si quieres, puedes limpiarme". Poniéndose de rodillas, el leproso manifestó a Jesús su estado de ánimo. Hoy se ponen de rodillas junto a nosotros todos los que padecen hambre. No los tratemos como excluidos de la convivencia y de la sociedad. Es verdad que en tiempos de Jesús un leproso quedaba fuera de la sociedad y no había posibilidad de acceso a Dios. No era solamente un enfermo, sino un expulsado social y religioso. Jesús lo incorpora a la vida social con todos sus derechos. Tengamos esa confianza ilimitada en que el Señor cambia la vida de los hombres. Los discípulos de Cristo, por el Bautismo, tenemos la vida de Cristo y, por ello, ante los hambrientos que nos gritan: "Si quieres puedes quitarme el hambre", podemos decir, con Jesús y como Él: "Quiero, queda limpio", "quiero, compartiré contigo lo que tengo".

Manifestando con nuestra vida la compasión y la ternura de Dios para con los hombres: el Evangelio nos dice que Jesús, sintiendo lástima y compasión, conmovido ante la miseria humana, compadecido, "extendió la mano y lo tocó". El Señor sabe que, en el pensamiento de su tiempo, tocar a un leproso va a mancharle, pero Jesús desoye la prohibición porque va a ser Él quien le devuelva la pureza, le quite la mancha, le devuelva la salud, lo devuelve a la vida. Jesús es la compasión de Dios ante la humanidad; prolonguemos la presencia de esa compasión con los que tienen hambre en esta humanidad. Jesús no excluye a nadie de su amor, todos los hombres son hijos de Dios y dignos de su amor. Ese "quiero, queda limpio", es lo mismo que decir: "Te doy lo mejor que tengo, te devuelvo la dignidad compartiendo contigo lo que tengo".

Los discípulos de Jesús somos enviados a quitar el hambre que padecen muchos en la tierra: no hagamos un mundo de falso progreso. Un mundo que olvida la centralidad de la persona es creador de leprosos y empobrecidos, de hambrientos y marginados. Nosotros somos discípulos de Jesús y por ello invitados y enviados a prolongar los sentimientos, las palabras y los gestos de Jesús. Dejémonos que nos impregne la compasión de Jesús. Así, ante el sufrimiento de las personas, digamos con nuestra vida y obras: "Quiero, queda limpio". Quitemos el hambre en el mundo compartiendo.

Jesucristo se va a hacer realmente presente en el misterio de la Eucaristía, viene junto a nosotros y nos cura como lo hizo con el leproso, solamente hace falta que nos acerquemos a Él. Dejémonos tocar por su gracia y por su amor. Al partici-

par de su mesa en la Eucaristía, necesariamente nos abrimos a los demás, a todos los hombres y vemos con especial mirada a los que más sufren. Con esa mirada, el Señor nos impulsa a extender nuestras manos como lo hizo Él con el leproso y a abrir nuestro corazón tocado por su amor, que nos envía a acercarnos a amar y cambiar este mundo, con este arma que no mata a nadie, sino que eleva a todos a la dignidad de hijos de Dios. No lo olvidemos, hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios, y se nos ha dado un mandato: amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos. Quienes nos sentamos a la mesa de la Eucaristía, hemos de vivir este mandato del Señor. Amén.

HOMILÍA DEL CARDENAL OSORO EN LA MISA DEL MIÉRCOLES DE CENIZA

(14-2-2018)

Ilustrísimo señor deán. Cabildo catedral. Queridos hermanos sacerdotes, seminaristas. Hermanos y hermanas.

Iniciamos en este Miércoles de Ceniza el tiempo cuaresmal. Un tiempo en el que el Señor, a través de la Iglesia, nos invita a la conversión. El canto que hacíamos con el Salmo 50, que repetíamos nosotros, "Misericordia, Señor, hemos pecado", es un canto que tiene que salir de lo más profundo de nuestro corazón.

Al Señor, en este tiempo, le pedimos que tenga misericordia. Que su bondad y su compasión lleguen a nuestra vida. Y nos dejemos limpiar por Él. Que sea un tiempo donde, de alguna manera, auscultemos nuestra existencia, reconozcamos nuestros pecados, nuestras deficiencias, nuestras salidas de tono con respecto a lo que el Señor nos pide a todos nosotros. Porque Él quiere la bondad, y

la maldad la aborrece. El Señor nos da una oportunidad de renovar nuestra vida. Habéis visto, como decíamos en el Salmo: "Renuévame por dentro, Señor. Crea en mí un corazón puro. Devuélveme la alegría. Afiánzame, para que mi vida proclame tu alabanza".

Queridos hermanos: quiero deciros en primer lugar que este tiempo que hoy comenzamos es un tiempo donde el Señor nos concede la gracia de poder-nos convertir. "Conviértanse a mí de todo corazón", nos decía hace un instante en la primera lectura el profeta Joel. Convertirse a Dios de corazón. Es decir, desde lo profundo de nuestra existencia. Sabiendo que creemos en un Dios que es compasivo y misericordioso; que tiene pasión por el hombre, por todos nosotros; y que las entrañas que Él tiene hacia nosotros es del amor más grande. Por eso, el Señor, a través del profeta, nos invitaba en este tiempo de conversión a congregarnos, a santificarnos, a reunirnos los unos con los otros. Para vivir este tiempo de gracia.

En segundo lugar, es un tiempo de invitación, de escucha y de salvación. Mirad: el apóstol Pablo, en este texto de la segunda carta a los Corintios, nos lo decía: "les pedimos que se reconcilien con Dios". Qué invitación más maravillosa... El ser humano reconciliándose con Dios, uniéndose a Él, secundando su obra, escuchando la Palabra del Señor. Tiempo de invitación. Es tiempo favorable, nos decía el apóstol. Y por eso nosotros, en este tiempo favorable, queremos escuchar la Palabra del Señor. Y queremos acoger la gracia que Él nos entrega.

Y, en tercer lugar, si os habéis dado cuenta, el Señor nos da unos medios para dejarnos alcanzar por Cristo. Unos medios que estamos cansados de escuchar Cuaresma tras Cuaresma; pero quizá no hemos profundizado lo suficiente en lo que significan estos medios que el Señor nos da, como son la oración, el ayuno, la limosna, para poder dejarnos alcanzar por nuestro Señor Jesucristo.

Al finalizar la Eucaristía, os darán la carta pastoral que he escrito con motivo de esta Cuaresma. Para que podáis meditarla.

Yo os invito, fundamentalmente, y lo habéis escuchado en el Evangelio, a un cambio de monedas. Queridos hermanos: nosotros estamos acostumbrados a manejar unas monedas que no nos convierten. Y tenemos que cambiarlas. Yo os invito a cambiar la moneda de lo volátil por la oración, por un diálogo más intenso con Dios. La moneda que parece en circulación -y digo con intención que 'pare-

ce'-, pareciera querer vivir, o hacernos querer vivir en nuestra cultura, no desde algo fijo, estable... No... Algo que cambia hoy, de hoy para mañana... ¿Qué significa esto en la vida de los hombres? Hay unas líneas de fondo, queridos hermanos, que intentan de alguna manera eliminar a Dios y dejar al ser humano sin fundamento; tienden a hacerse presentes en nuestra vida. Hemos oído hablar muchas veces de ellas. Una cara de esta moneda que a veces estamos utilizando, y que el Señor nos invita a acoger otra totalmente distinta; una cara de esta moneda de la volatilidad es, precisamente, ese intento de hacer desaparecer a Dios de la conciencia personal y de la conciencia pública. Sí. Oscurecernos. Y esto afecta, queridos hermanos, a todas las religiones del mundo. No solamente a los cristianos. A todos. Pareciera que Dios estorba en este mundo. De tal manera que los grandes valores fraguados pierden cada vez más eficacia en los proyectos de vida.

Y la otra cara de la moneda es el intento de reducir la inteligencia humana a simple razón calculadora y funcional. A querer ahogar el sentimiento religioso que está inscrito en lo más profundo de nuestra naturaleza humana. Queridos hermanos: frente a esta moneda, la Cuaresma nos ofrece la oración. La moneda de la oración. El diálogo con Dios, que nos encamina al diálogo con todos los hombres. No un diálogo virtual, en el que no sabemos quién está detrás, sino el diálogo de tú a tú. Como Dios mismo hace con los hombres. La oración, frente a la moneda de la que os hablaba antes, volátil, nos ofrece los más sublimes objetivos de la vida: nos guía, nos da libertad, nos da fuerza.

Probad y medita la oración que salió de labios de Jesús, el Padre Nuestro. Probadlo, queridos hermanos. Sabed que no estamos solos. Que tenemos un padre. Que nos quiere. Que no nos abandona. Que nos da su palabra. Que cuando escuchamos su palabra, esa palabra nos da vida; nos da horizontes; nos hace ver que el otro es mi hermano; nos hace ver que Dios no condiciona mi libertad; al contrario, la engrandece y la aumenta. Oración. El diálogo con Dios nos encamina al diálogo con todos los hombres. Orad más, queridos hermanos.

En segundo lugar, quitemos y cambiemos la moneda de la fragmentación, con la que estamos acostumbrados a vivir, por la del ayuno. En medio de los conflictos que asolan la humanidad, en medio de tantas divisiones y fragmentaciones que nos enfrentan, en medio de tantas rupturas y falsas solidaridades, en medio de tantas personas asoladas por la guerra, el hambre, la necesidad de buscar otros lugares donde vivir, el Señor nos ofrece otra moneda: no la de la fragmen-

tación, sino la del ayuno. Porque esta moneda ayuda a la misión que se nos ha dado. Jesús, orando y ayunando, se preparó a su misión. El ayuno es el alma de la oración, y la misericordia es la vida del ayuno. De ahí que podemos decir que quien ora, que ayune; quien ayuna, que se compadezca, y; que preste oído a quien le está suplicando y desea que se le oiga. Qué bien viene escuchar a Jesús aquellas palabras, en el encuentro con el ciego de nacimiento: "¿Qué quieres que haga por ti?". O aquel encuentro con el leproso, que hace muy pocos días escuchábamos en la lectura continua: "Si quieres, puedes limpiarme".

Queridos hermanos y hermanas: el ayuno nos dispone a entrar en una manera de vivir que supone una opción. Es intensificar todo lo que alimenta el alma, que nos abre el amor a Dios y al amor al prójimo. El ayuno no es una cosa más: es un recuerdo permanente para descubrir lo que es esencial y fundamental en nuestra vida. Utilicemos esta moneda.

Y, en tercer lugar, cambiemos la moneda de la polarización por la moneda de la limosna.

Queridos hermanos. Mirad: ser un ciudadano es ser y sentirse citado. Citado con nombre. Vives en una calle, vives en una casa. Convocado a un bien. Y también es obligado acudir a la cita que se nos hace, porque hemos de preguntarnos si somos convocados, en este momento de la historia, o polarizados a unas ideas, a unos grupos que nos rompen, que nos dividen... El Señor nos dice: apostad por un mundo y una humanidad en la que todos estemos sentados en la misma mesa. Como esta noche aquí, queridos hermanos. A nadie se le ha pedido entrada por esa puerta. A nadie se le pide qué condición social e incluso de situación existencial tiene que tener. Todos alrededor de esta mesa. Sí. Apostemos por un mundo en el que el tejido social que hacemos no destruye a nadie, no se polariza, no hace brechas, no divide, no rompe relaciones. La moneda de la polarización es la que no sienta a todos en la misma mesa. Es la moneda de los conflictos. Sí, hermanos. Necesitamos hombres y mujeres que apelen a lo hondo de la dignidad del ser humano. Hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios. Sois hermanos. Y la búsqueda de la justicia verdadera exige encontrarnos.

Cambiemos esta moneda por la de la limosna. Sí. Frente a la moneda de la polarización que nos divide y nos enfrenta, la limosna. El Señor nos ofrece la moneda de la limosna para vencer la tentación de idolatrar el poder, la riqueza... No podéis servir a dos señores, nos dice el Señor. Cristo. La limosna vence esta

tentación. Nos educa para socorrer al prójimo. A compartir con los demás lo que poseemos. ¡Qué bueno es tener la valentía de hacer gestos y acciones que den esperanza! Y esto no es simplemente para dar una belleza externa a la vida, o por pura racionalidad. Se trata de hacer gestos que manifiesten la necesidad imperiosa de convivir. Dar limosna.

Permitidme que haga un paréntesis, queridos hermanos. Hace muy poco tiempo he conocido a una mujer que está en una residencia de ancianos, pobre, en Madrid. Y quiso experimentar durante dos años seguidos en la calle, pedir. Ella vive en un piso muy pequeño, pobre. Pero lo que tiene lo ha dejado para los pobres. Eso poquito. Y ella me contaba la experiencia de dos años en Madrid, cuando pedía.

Queridos hermanos. La limosna nos hace compartir bienes, intereses, justicia, paz social, acercamiento a los hombres. Gesta una revolución interior en nuestra vida. Nos hace conscientes de las necesidades de los hombres.

Este tiempo de Cuaresma nos ofrece, queridos hermanos, estas tres monedas. Cojámoslas. No otras. La oración, el ayuno y la limosna. Pero cojámoslas para recordar lo que nos pide nuestro Señor que hagamos con todos los hombres.

Tiempo, como os decía hace un momento, de conversión; tiempo de invitación; y tiempo en el que el Señor nos da los medios necesarios para dejarnos alcanzar por Jesucristo. Ahora, en el rito de la imposición de la ceniza, acojamos estos medios. Todos los cristianos. E invitemos a otros hombres a que los acojan también.

ORDENACIÓN EPISCOPAL NUEVOS OBISPOS AUXILIARES

HOMILÍA DEL CARDENAL OSORO EN LA ORDENACIÓN EPISCOPAL DE LOS OBISPOS AUXILIARES

(17-02-2018)

Queridos hermanos:

Comienzo dando gracias a Dios porque es verdad lo que hace un momento todos contábamos: "El Señor es mi pastor nada me falta [...] tu bondad y misericordia me acompañan". Después de tres largos años aquí en Madrid como vuestro pastor, el Señor me hace el regalo de poder vivir mi ministerio ampliado; me concede tres obispos auxiliares que, unidos al actual obispo auxiliar Juan Antonio, harán posible que mi ministerio se haga más presente en nuestra archidiócesis de Madrid.

Gracias al Santo Padre, el Papa Francisco, que me ha regalado estos tres nuevos obispos auxiliares para dar noticia de Jesucristo y entregar completo el mensaje del Evangelio, con mayor presencia del pastor en medio de su pueblo. Estoy convencido de que es para vivir con ellos aquí, entre vosotros, estas realidades: caminar, edificar y confesar.

Caminar: hay que hacer el camino. Caminar diciendo a todos los hombres que viven en Madrid lo que hace un instante escuchábamos en el libro del Deuteronomio: "escuchad", escucha Iglesia, escuchad todos los hombres, "Él es nuestro Dios", "amad al Señor con todo el corazón, alma y fuerzas". Caminar, ya que cuando nos paralizamos algo no funciona. Caminar siempre en presencia del Señor, a su luz, viviendo con aquella honradez que pide el Señor siempre a sus discípulos. Y no solamente me da la ayuda para hacer el camino, sino también para edificar la Iglesia: edificar y confesar.

Edificar: edificar la esposa de Cristo, edificar la Iglesia sobre la piedra angular que es el mismo Señor. Qué bien se acogen en nuestro corazón esas palabras que hemos escuchado del apóstol San Pablo a Timoteo: "Proclama la palabra, insiste a tiempo y a destiempo, arguye, exhorta con magnanimidad y doctrina", "tú sé sobrio en todo, soporta los padecimientos, cumple tu tarea de evangelizador, desempeña tu ministerio".

Confesar: queridos José, Santos y Jesús y queridos hermanos todos, podemos caminar mucho, podemos edificar muchas cosas, pero os digo con verdad y de corazón que, si no confesamos a Jesucristo, algo no está funcionando. Terminaremos siendo otra cosa, pero no la Iglesia. Podemos caminar pero sin meta. Podemos construir pero sobre arena... Cuando no se confiesa a Jesucristo, se confiesa la mundanidad. Nosotros hemos de cumplir la tarea no apartando nunca el oído, la vista y el corazón de quien es el Camino, la Verdad y la Vida.

En el Evangelio que hemos proclamado, he de confesaros que siempre me ha conmovido el diálogo con el que termina la conversación entre Jesús y Pedro: "Sígueme". Y por eso quiero deciros, en el día de vuestra ordenación como obispos y sucesores de los apóstoles, que aquí, en ese "sígueme", está lo más importante para nosotros. Mirad, el pueblo fiel nos mira, nos miran todos, el pueblo nos mira. Y si queremos decir algo a los hombres ha de ser captado en la singularidad de nuestra vida cotidiana. Por ello, se hace necesario para nuestra misión conocer al Señor, permanecer en Él y, al mismo tiempo, pasear por nuestras comunidades cristianas, conocer los rostros, sus necesidades, sus potencialidades. Por eso el Señor se acerca con un inmenso cariño a nuestra vida y nos habla de tres tareas que, como obispos, hemos de realizar en nuestra vida y ministerio. Ya se lo dijo a los apóstoles y nos lo recuerda hoy a nosotros:

1. Hemos de ser pastores de la Iglesia que es comunidad del Resucitado: mirad la reacción de Pedro y el cambio de su vida cuando se encuentra con el Resucitado. Desde el momento en que le dice Juan que "es el Señor", la entrega, la

valentía, la audacia de Pedro es contagiosa para todos los discípulos. "Simón Pedro, que estaba desnudo, se ató la túnica y se echó al agua. Los demás discípulos se acercaron en la barca". Porque se han dado cuenta de que el Maestro, el que murió en la Cruz, ha resucitado y todos ellos lo han visto. Todos quedaron mudos, pero todos sabían que era el Señor. Tengamos y vivamos desde la alegría, la fuerza y la convicción que da el Resucitado. No caigamos en la tibieza que termina siempre en la mediocridad. Sin la oración asidua, el pastor está expuesto a ese peligro de avergonzarse del Evangelio y buscar otras fuerzas para sostener su vida. No podemos ilusionarnos solo con nuestras fuerzas, con la abundancia de recursos o de estructuras, con estrategias organizativas. Hay que ilusionar la vida en el encuentro con el Resucitado. Sin este encuentro, vendrá la tristeza que apaga toda creatividad y que nubla toda expectativa. Vendrá la insatisfacción que genera incapacidad para entrar en la vida de nuestras gentes y de mirarlas y comprenderlas a la luz de la Pascua.

2. Hemos de ser pastores de una Iglesia que es cuerpo de Cristo: hemos de sentir la gracia inmensa de ser hijos de la Iglesia. Es verdad, somos pastores, pero nos sentimos hijos de la Iglesia, una Madre que nos ha regalado lo mejor que poseemos: la misma vida de Cristo, que nos hizo crecer en su regazo dándonos a conocer más y más al Señor. Saber dar gracias a Dios por habernos llamado a la pertenencia eclesial es esencial. No caigamos en la tentación de ver solamente sus fracasos, defectos o fallos. La pregunta es clara, nos la hace el Señor como se la hizo a Pedro: "¿Me amas más que estos?". No es una pregunta para crear rivalidad entre los discípulos, es una pregunta para alcanzar lo más profundo de nuestro corazón. Aquel corazón de Pedro avergonzado en la noche de la Pasión, que niega conocer al Señor, pasa por ese amanecer en el que Jesús le pregunta ya resucitado: "¿Me amas más que estos?". Esa misma pregunta nos hace a nosotros hoy el Señor.

He de recordar al beato Pablo VI cuando propuso a la Conferencia Episcopal Italiana como cuestión vital para la Iglesia el servicio a la unidad, que en definitiva eso es ser cuerpo de Cristo. Decía así a los obispos: "Ha llegado el momento (¿y deberemos nosotros dolernos de esto?) de darnos a nosotros mismos y de imprimir a la vida eclesiástica un fuerte y renovado espíritu de unidad". Somos cuerpo de Cristo, nada justifica la división; mejor ceder, mejor renunciar, mejor cargar la prueba de la injusticia, antes que lacerar y escandalizar al pueblo de Dios con la división. Huyamos de la tentación de las habladurías, de gestionar el tiempo para nosotros; el tiempo, mi tiempo, es para la comunidad. Huyamos de medias verdades que siempre se convierten en mentiras, de las letanías de los lamentos, de la dureza de quienes juzgan sin implicarse, de los celos, de la ceguera, de la ambición... Que cuando terminemos nuestro ministerio seamos más pobres que cuando lo comenzamos. Que demos la vida y damos lo que tenemos y somos.

El Señor nos dice como a Pedro: "Apacienta mis corderos". Y nos sigue insistiendo: "¿Me amas?". Y ojalá la respuesta que sale de lo profundo de nuestro corazón sea la misma que la de Pedro: "Sí, Señor, tú sabes que te quiero". ¿Qué hondura alcanza la experiencia eclesial cuando emana de la Eucaristía! Su fuerza engendra en nuestra vida fraternidad y capacidad de acoger, perdonar, caminar juntos, cuidar, apacentar, conservar la paz en medio de las dificultades de la vida. Nos hace acoger la misma tarea que encomendó a Pedro: "Pastorea mis ovejas".

3. Seamos pastores de la Iglesia anticipación y promesa del Reino: ¿qué le pasó a Pedro que se entristeció ante la pregunta que por tercera vez le hizo el Señor? La pregunta fue directa y clara: "¿Me quieres?". A Pedro le vino a la memoria aquella respuesta que dio a la mujer que lo descubrió como uno de sus discípulos: "No le conozco". Ahora responde con prontitud: "Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero". Con nuestras vidas muchas veces obstaculizamos el crecimiento del Reino, de ese proyecto de Dios sobre la familia humana. ¿Qué belleza más grande alcanza la Iglesia continuamente convertida por el Reino que anuncia y del cual ella es anticipo y promesa! Servir al Reino comporta vivir descentrados respecto a nosotros mismos, abiertos plenamente al encuentro, que es el camino para volver a encontrar aquello que somos: anunciadores de la verdad de Cristo y de su misericordia. Nunca tengamos la tentación de separar verdad y misericordia, nos ha dicho el Papa Francisco. Y nos lo dijo Benedicto XVI: "La caridad en la verdad es la principal fuerza impulsora del auténtico desarrollo de cada persona y de toda la humanidad" (*Caritas in veritate*, 1). Con estas palabras Jesús le dice lo mismo a Pedro y nos dice hoy a nosotros: "Apacienta mis ovejas"; hagámoslo con sencillez en el estilo de vida, con desprendimiento, con misericordia... Que nada se interponga entre nosotros y los demás, libres para ser cercanos a la gente, para acompañarlos caldeando su corazón y provocando que vuelvan al camino que restituye la dignidad, la esperanza y la fecundidad.

Queridos José, Santos, Jesús y Juan Antonio: emprendemos un camino en el que el ministerio que el Señor me ha dado a mí como obispo de esta Iglesia se amplía con vosotros como obispos y con vuestra ayuda en la misión. A todos los que nos acompañáis en este día de gracia para nuestra Iglesia diocesana, os animo a que ahora, en la ordenación y junto a Jesucristo presente realmente en el misterio de la Eucaristía, pidáis al Señor por quienes reciben la gracia del ministerio episcopal y también para que todos los obispos escuchen siempre a Jesucristo, que nos sigue diciendo: "¿Me amas más que estos?", ¿me amas?, ¿me quieres? Pedid que la respuesta sea siempre: "Tú sabes que te quiero". Y que sepan y sepamos escuchar que lo decisivo de su vida está en esa llamada del Señor: "Sígueme", y en esa tarea que el Señor les encomienda: "Apacienta mis ovejas". Amén.

**EL CANCELLER-SECRETARIO DEL ARZOBISPADO
LEE LOS MANDATOS APOSTÓLICOS
PARA PRESENTAR A LOS AUXILIARES
Y SOLICITAR SU ORDENACIÓN EPISCOPAL**

17 de febrero de 2018

El canceller-secretario del Arzobispado, Alberto Andrés Domínguez, ha leído los mandatos apostólicos para presentar a los nuevos obispos auxiliares y pedir al cardenal Osoro su ordenación episcopal. Por su interés, los reproducimos a continuación tanto en latín como en su traducción al español:

FRANCISCUS EPISCOPUS SERVUS SERVORUM DEI

Dilecto Filio **Josepho Cobo Cano**, e cleero metropolitanae Sedis Matritensis ibique Vicario Episcopali, constituto Auxiliari eiusdem Sedis simulque electo Episcopo titulo Biatrensi, salutem et Apostolicam Benedictionem. In beati Petri Cathedra constituti, cupientes audire preces quibus Venerabilis Pater Noster Carolus S.R.E. Cardinalis Osoro Sierra, Archiepiscopus Metropolitae clarissimae Matritensis Ecclesiae ob haud paucas pastorales necessitates petivit nuper Praesulem Auxiliarem, dilecte Fili, debitis mentis et cordis donibus ornatum ceterumque ecclesiarum loci pretium, idoneum putamus illi officio gerendo. De consilio igitur Congregationis pro Episcopis, summa Nostra Apostolica potestate recensitamus Auxiliarem Matritensem simulque nominamus **Episcopum** titulo **Biatrensem** cunctis cum iuribus et obligationibus episcopali dignitati ac tali muneri ad iuris normam adnexis Permittimus ut ordinationem a quolibet catholico Episcopo extra urbem Romanam accipias liturgicis servatis legibus atque praemissis, secundum sacros canones, catholicae fidei professione necque iuvando fidelitatis erga Nos et Nostros Successores. Fac denique, dilecte Fili, fraternam coniunctis communi nione cum Pastore carissimae Ecclesiae Matritensis in dilecta Hispania, ceterum minus valeas implere totis viribus tuis in bonum fideliu eundem communitatis, praesertim egentium, ac quorundam et pauperum, intereigente de caelo Sanctissima Virgine Maria, tibi uberrima Paracliti Spiritus donare peccamus. Datum Romae, apud S. Petrum, die undetricesimo mensis Decembris, anno Domini bis millesimo decimo septimo, Pontificatus Nostri quinto.

Franciscus Pater, Pontifex Apostolicus.



BULA DE MONSEÑOR JOSÉ COBO CANO

Traducción al español

FRANCISCO Obispo Siervo de los Siervos de Dios al querido hijo José Cobo Cano, del clero de la Sede metropolitana de Madrid, y en ella Vicario Episcopal, constituido Auxiliar de la misma Sede y simultáneamente elegido Obispo con el título de Biatense, salud y Bendición Apostólica.

Constituidos en la Cátedra del bienaventurado Pedro y deseando escuchar las súplicas por las que el Venerable Hermano Nuestro Carlos, de la Santa Iglesia Romana Cardenal Osoro Sierra, Arzobispo Metropolitano de la distinguida Iglesia Matritense, ha solicitado recientemente Obispo Auxiliar por las múltiples necesidades pastorales, te consideramos, querido hijo, debidamente dotado en la mente y en el corazón y experto en los asuntos eclesiales del lugar, idóneo para ejercer este oficio.

Conforme al consejo de la Congregación para los Obispos, con Nuestra suma potestad Apostólica, te proclamamos Auxiliar Matritense y al mismo tiempo te nombramos Obispo con el título de Beatia (Baeza), con todos los derechos y obligaciones de la dignidad episcopal adjuntos a ese ministerio según la norma del derecho.

Permitimos que recibas la ordenación por cualquier Obispo católico fuera de la ciudad de Roma, guardadas las leyes litúrgicas establecidas, y jurando conforme a los sagrados cánones el juramento de la profesión de fe católica y de fidelidad a Nos y Nuestros Sucesores.

Finalmente, querido hijo, realiza la comunión fraterna unido con el Pastor de la distinguida Iglesia de Madrid, en la querida España, y desarrolla con todas tus fuerzas el ministerio confiado en bien de los fieles de la misma comunidad, especialmente de los necesitados, los enfermos y los pobres.

Pedimos para ti, por intercesión celestial de la Santísima Virgen María, los fecundos dones del Espíritu Paráclito.

Dado en Roma, junto a San Pedro, en el día veintinueve del mes de Diciembre, del año del Señor dos mil diecisiete, quinto de Nuestro Pontificado.

Francisco

Francisco Piva, Protonotario Apostólico

FRANCISCUS EPISCOPUS SERVUS SERVORUM DEI

Dilecto Filio **Sanciti Montoya Torres**, electo metropolitanae Sedis Nativitensis ibique parociae Beatae Mariae Annuae a Jesu cutioni, constituto Auxiliari eiusdem Sedis simulque electo Episcopo titulo Fortensi, salutem et Apostolicam Benedictionem. Venerabilis Frater Noster Carolus S.R.E. Cardinalis Osorio Sierra, Archiepiscopus Nativitensis clarissimae Ecclesiae Nativitensis laborum cumulo vitaeque christianae negotiis operatus, petivit inper Praesidem Auxiliarem Nos igitur, Summus Pastor gregis Dominici, eiusdem sacerdotum Antistitis postulationem libenter audiendam esse putamus. Quoniamque tu, dilecte Fili, debitis mentis et cordis votibus ornatus rerumque ecclesiarum loci peritus, videris idoneus illi gerendo officio, de consilio Congregationis pro Episcopis, summa Nostra Apostolica potestate te renuntiamus Auxiliarem Nativitensem simulque nominamus Episcopum titulo **Fortensem** cunctis cum iuribus et obligationibus tali muneri et episcopali dignitati ad iuris normam adnexis Permittimus ut ordinationem a quolibet catholico Episcopo extra urbem Romanam accipias liturgicis servatis legibus atque praemissis, secundum sacros canones, catholicae fidei professione iureque fidelitatis erga Nos et Nostros Successores. Fac denique, dilecte Fili, fraterna coniunctus communione cum Pastore carissimae Ecclesiae Nativitensis in dilecta Hispania, commissum tibi officium impleas adhibita maxime caritate omnium victurum regina. Paracliti Spiritus dona, auspice Sanctissima Virgine Maria, te iugiter laetificent ac sustineant. Datum Romae, apud S. Petrum, die undecim, cesimo mensis Decembris, anno Domini bis millesimo decimo septimo, Pontificatus Nostri quinto.

Franciscus, Pont. Apost.

BULA DE MONSEÑOR SANTOS MONTOYA TORRES

Traducción al español

FRANCISCO Obispo Siervo de los Siervos de Dios al querido hijo Santos Montoya Torres, del clero de la Sede metropolitana de Madrid, Párroco en ella de la parroquia de la Beata María Ana de Jesús, constituido Auxiliar de la misma Sede y simultáneamente elegido Obispo con el título Hortense, salud y Bendición Apostólica.

El Venerable Hermano Nuestro Carlos, de la Santa Iglesia Romana Cardenal Osoro Sierra, Arzobispo Metropolitano de la distinguida Iglesia Matritense, sobrecargado por la acumulación de trabajos y ocupaciones de la vida cristiana, ha solicitado recientemente Obispo Auxiliar.

Así, pues, como Pastor Supremo de la grey del Señor, creemos que hay que atender de buen grado la petición del mismo Obispo.

Y puesto que tú, querido hijo, tienes las requeridas dotes de mente y de corazón y eres experto en los asuntos eclesiales del lugar, pareces idóneo para desempeñar este oficio, según el consejo de la Congregación para los Obispos, con nuestra Suma potestad Apostólica te proclamamos Auxiliar Matritense y al mismo tiempo te nombramos Obispo con el título de Horta (Orta), con los derechos y obligaciones anejas a ese ministerio y dignidad episcopal conforme a la norma del derecho.

Permitimos que recibas la ordenación por cualquier Obispo católico fuera de la ciudad de Roma, guardando las leyes litúrgicas establecidas y jurando conforme a los sagrados cánones el juramento de la profesión de fe católica y de fidelidad a Nos y Nuestros Sucesores.

Realiza la comunión fraterna unido con el Pastor de la distinguida Iglesia de Madrid, en la querida España, y lleva a cabo el oficio a ti confiado mostrando la mayor caridad, reina de todas las virtudes.

Que los dones del Espíritu Paráclito, por intercesión de la Santísima Virgen María, continuamente te alegren y te sostengan.

Dado en Roma, junto a San Pedro, en el día veintinueve del mes de Diciembre, del año del Señor dos mil diecisiete, quinto de Nuestro Pontificado.

Francisco

Francisco Piva, Protonotario Apostólico

FRANCISCUS EPISCOPUS SERVUS SERVORUM DEI

dilecto filio **Jesu Vidal Chamorro** e clero Matritensi, hactenus Seminarii Maioris Rectori ac curio-
ni parochiae Sanctae Mariae a Capite, electo Episcopo Fluxiliani eiusdem Metropolitanae Ecclesiae simulque
titulo Elepensi exornato, salutem et apostolicam benedictionem. Veluti Pastores demique Patres officium
habemus Episcopi fidesum familiam congregandi ac fraternam in ea caritatem providendi, sinceram
Nostram fidei professionem renovantes in illo & Domine, in verbo tuo sacabo retia. (Le 5,5) Quae paternae
Nostrae, quam in Ecclesia universalis gerimus, curae considerantes, mentem ad spirituales necessitates gre-
gis Matritensis convertimus, cuius Antistes Venerabilis Pater Noster Carolus R.F. Cardinalis Osoro-
Sierra, pastoralis operis diocesis moderandae efflagitavit iuvamen. De te ergo dilecte fili, cogitavimus,
qui in presbyteratus ordine constitutus optimaque gaudenti formatione, sacerdotilibus humanisque do-
ctibus ornatus videris, quae te aptum efficiunt adminia episcopalia explenda. Proinde audito consilio
congregationis pro Episcopis Apostolicae Nostrae auctoritatis plenitudine libenter te Episcopum Auxi-
sianensem in Metropolitana Ecclesia Matritensi constitimus, addito titulo **Elepensi** ac debitis con-
cessis iuribus congruisque impositis obligationibus huius officio adnexis. Ordinationem episcopalem
ubique extra Urbem, aequalis liturgico normis, a quolibet catholico Episcopo accipere poteris, tuum
autem, antea erit fidei professionem dare et iuvandum fidelitatis erga Nos Successorem Nostrum,
ad ecclesiasticae legis normam. Dum te, dilecte fili, adiutamur omnem episcopalem navitatem
tuam in concordia unitate cum sacrorum Antistitis perficere opere, Deum rogamus, qui praestet, ut in
medie Ecclesiae eloquenti dignum dis Boni Pastoris et renovetur ut aquilae iuvetus tua (cf. Ps
103,5) Datum Romae, apud S. Petrum, die undecimo mensis Decembris, anno Domini bis mille
anno decimo septimo, Pontificatus Nostri quinto.

Franciscus Rex, Sed. Apost.

BULA DE MONSEÑOR JESÚS VIDAL CHAMORRO

Traducción al español

FRANCISCO Obispo Siervo de los Siervos de Dios al querido hijo Jesús Vidal Chamorro, del clero Matritense, Rector del Seminario Mayor y párroco de la parroquia de Santa María de la Cabeza, elegido Obispo Auxiliar de la misma Iglesia Metropolitana y simultáneamente con el título Eleplense, salud y Bendición Apostólica.

Como Pastores y verdaderos Padres, los Obispos tenemos el oficio de congregar a la familia de los fieles y promover en ella la caridad fraterna, renovando Nuestra sincera profesión de fe en el: «Señor, por tu palabra, echaré las redes» (Lc 5, 5).

Nuestros cuidados paternos, que ejercemos en la Iglesia universal, nos llevan a considerar y dirigimos nuestro pensamiento a las necesidades espirituales de la grey en Madrid, cuyo Obispo, Nuestro Venerable Hermano Carlos, de la Santa Iglesia Romana Cardenal Osoro Sierra, nos ha solicitado ayuda para guiar la actuación pastoral de la diócesis.

Por tanto, querido hijo, hemos pensado de ti, constituido en el orden del presbiterado gozas de la mejor estima y apareces dotado de virtudes humanas y sacerdotales, que eres apto para cumplir el oficio y los ministerios episcopales.

Por eso, oído el consejo de la Congregación para los Obispos, con la plenitud Nuestra Autoridad apostólica voluntariamente te constituimos Obispo Auxiliar en la Iglesia Metropolitana de Madrid, con el título añadido de Elepla (Niebla), y con debidos derechos concedidos y las adecuadas obligaciones implicadas y adjuntas a este oficio.

Podrás recibir la Ordenación episcopal por cualquier Obispo católico donde quieras, fuera de la ciudad de Roma, guardando las normas litúrgicas; anteriormente habrás de realizar la profesión de fe y el juramento de fidelidad a Nos y Nuestros Sucesores, conforme a las normas de la ley eclesiástica.

Mientras tanto, querido hijo, te exhortamos a que lleves a término toda tu actividad episcopal en unidad concorde con el Obispo. Rogamos a Dios que te conceda ser en medio de la Iglesia signo elocuente del Buen Pastor, y que tu juventud se renueve como el águila (cfr. Salmo 103, 5).

Dado en Roma, junto a San Pedro, en el día veintinueve del mes de Diciembre, del año del Señor dos mil diecisiete, quinto de Nuestro Pontificado.

Francisco

Francisco Piva, Protonotario Apostólico

PALABRAS DE MONSEÑOR JOSÉ COBO
A LA CONCLUSIÓN DE LA
ORDENACIÓN EPISCOPAL DE LOS
NUEVOS OBISPOS AUXILIARES DE MADRID

(17 de febrero de 2018)

A la conclusión de la ordenación episcopal de los nuevos obispos auxiliares de Madrid, monseñor José Cobo pronunció unas palabras en representación de los tres. Las reproducimos a continuación:

Dios es misericordia.

Nosotros sus peregrinos.

Hay momentos como este, donde se palpa con esperanza y alegría.

Esta mañana Santos, Jesús y yo hemos entrado como peregrinos en esta catedral.

Como peregrinos traemos a nuestras espaldas los pasos que hemos dado desde niños entre los rincones de la vida de esta Iglesia que camina en Madrid. Entramos como peregrinos y marchamos como nuevos peregrinos, consagrados pastores al estilo de Jesús herido, muerto y resucitado.

Con un anillo de fidelidad, una cruz en la frente y el corazón, un bastón para guiar y apoyarnos, y una mitra, signo de la Palabra y de la corona de Cristo, que primero fue de espinas. En cada regalo que se nos ha hecho está Jesucristo y, en Él, cada uno de vosotros y tanta gente que llevamos pegada al corazón, además de todos los que en el futuro llegarán al camino de nuestro ministerio.

Hace años nos postramos en este mismo suelo. Con mis compañeros de curso fuimos los primeros en ser ordenados en esta catedral. Después Jesús y Santos. Los tres, (como tantos de vosotros, sacerdotes), abrazamos esta tierra para que recibiese nuestra vida y ser así ordenados. Muchos hoy estáis también aquí. Sois la cara más maternal de la Iglesia que siempre da a luz peregrinos para su Pueblo y por la que no sabemos cómo dar gracias.

Estamos sobrecogidos por vuestra alegría que nos dice que sois manos del Espíritu Santo. Vosotros, la Iglesia que aquí se congrega, nos moldeáis en Cristo; en un camino que nos ha hecho más humanos, más pastores y que ha acrisolado nuestra amistad con Cristo desde los más empobrecidos y heridos, y hacia ellos. Y que ha llenado el corazón de nombres, como dijo otro obispo.

Este suelo acogió como semilla nuestra vida para que Cristo pasara por ella. Así Jesucristo nos ha unido a su tierra y a su misión: con vosotros y para vosotros, y con los que no están, hacia los que hay que ponerse "en salida".

Hoy, este suelo, recibe de nuevo la vida de cada uno nosotros para vincularnos a Jesucristo que sigue eligiendo y enviando a sus apóstoles.

Y nos hemos levantado ungidos. Con el encargo de caminar juntos, sinodalmente. Con los únicos medios de nuestras pobreza, el alma agradecida, y dispuestos a servir como apóstoles a todos, en especial a los más pequeños y sedientos.

El Papa Francisco que nos alentó el día que nos recibió en Roma, cuando fuimos con D. Carlos, nos deja un estilo para este nuevo peregrinaje. Él nos propo-

ne en la Evangelii gaudium caminar con el Pueblo de Dios que se nos confía: que el obispo siempre debe fomentar la comunión misionera...

Para eso, a veces estará delante para indicar el camino y cuidar la esperanza del pueblo, otras veces estará simplemente en medio de todos con su cercanía sencilla y misericordiosa, y en ocasiones deberá caminar detrás del pueblo para ayudar a los rezagados y, sobre todo, porque el rebaño mismo tiene su olfato para encontrar nuevos caminos.

"Proclama mi alma la grandeza del Señor", dice María, Nuestra Virgen de la Almudena.

Con ella, os invitamos a decir de corazón, con lo que cada uno tiene: "Se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador, pues se ha fijado en la humildad de su esclava".

"Se alegra nuestro espíritu" en Dios por el camino que se abre. Tenemos la tarea espléndida por delante de ser misioneros y, en Cristo, llamar a la conversión pastoral, revitalizar las comunidades, y continuar esta revolución de la ternura que, como dice nuestro plan diocesano de Evangelización, nos coloca entre todos, con todos y para todos.

"Se alegra nuestro espíritu" de agradecimiento al Señor por ser testigos de tantas muestras de alegría y de cercanía. Del esfuerzo que muchos habéis hecho por estar hoy aquí o seguir la celebración. Esto para nosotros es signo del acompañamiento de Dios.

"Se alegra nuestro espíritu" por la compañía que el Señor nos pone en el peregrinaje.

Por la confianza del Papa Francisco en nosotros.

"Se alegra nuestro espíritu" por la cercanía de nuestros hermanos obispos, que hoy nos recibís. Gracias por visibilizar que caminamos colegialmente. Gracias especialmente a D. Carlos que es hermano mayor que se fía de nosotros y nos incorpora a su misión en Madrid. Y a D. Juan Antonio, que nos enseña y es compañero de apostolado.

Recogemos la cercanía de todos los sacerdotes, los que habéis llegado y los que nos han dicho que están rezando por nosotros. Aquí nos tenéis, hermanos.

Y la oración y servicio de la vida consagrada que tan fuertemente se vincula a nuestras vidas. Y la vida laical, y la de los órganos de corresponsabilidad diocesana.

"Proclama mi alma la grandeza del Señor. Se alegra nuestro espíritu por todos vosotros": padres, familia, amigos, los de aquí y los que venís de fuera.

Por parroquias, comunidades, movimientos;

Por los amigos pobres que nos enseñáis tanto, y por los que no venís mucho por la Iglesia, pero hoy os lleváis un testimonio sincero de lo más profundo de nuestra fe. Gracias Señor por ellos.

"Él hace obras grandes": no tengáis miedo a decir sí a Cristo. Él siempre hace maravillas en nuestra humildad. No tengáis miedo a la grandeza del Señor que se manifiesta en lo humilde y en los humildes.

Tengo sed. Es el lema de Jesús. En la sed de Dios nos ponemos en marcha los tres. Sedientos de vuestra oración, de vuestra palabra y de vuestras correcciones, porque nos reconocemos necesitados.

Así, como dice el lema de Santos: podemos decir que caminaremos en tu Palabra, para que alumbre un futuro esperanzador, especialmente para esta diócesis de Madrid.

Ahora solo sabemos responder desde nuestro barro tocado por Dios, y, como dice el mío: en tu misericordia confiar y servir. No dejéis de rezar por nosotros. Gracias Señor. Gracias a todos.

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

DECRETO DE CONVOCATORIA ELECCIONES A TERNAS DE ARCIPRESTES

**CARLOS, DEL TÍTULO DE SANTA MARÍA IN
TRASTEVERE, CARDENAL OSORO SIERRA
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA
ARZOBISPO METROPOLITANO DE MADRID**

Transcurridos los tres años de duración del cargo de Arcipreste, según los Estatutos de los Arciprestazgos de la Archidiócesis de Madrid (art. 7), y teniendo en cuenta la importancia que el Arciprestazgo tiene en el desarrollo pastoral y canónico de la Diócesis, puesto que favorece la participación en la vida de la misma, y es instrumento de coordinación de las actividades pastorales diocesanas, por el presente Decreto

CONVOCO

a las preceptivas votaciones para la elaboración de las ternas de candidatos al oficio de Arcipreste, que se han de regir por las normas establecidas en el Derecho

Canónico (cc. 158 § 2 y 165 - 179 CIC), los Estatutos de los Arciprestazgos de la Archidiócesis de Madrid (arts. 4 y 6, B.O.A. año 2004, pp. 481-497) y por las siguientes disposiciones:

1. En cada uno de los Arciprestazgos de la Archidiócesis, mediante votación, se elaborará la terna preceptiva para la posterior designación de nuevo Arcipreste por parte del Sr. Arzobispo (art. 4 de los Estatutos).
2. Las votaciones tendrán lugar antes del próximo día 23 de marzo.
3. La Presidencia de la mesa de votación corresponde al Vicario Episcopal respectivo o a un delegado suyo, el cual será ayudado por dos sacerdotes escrutadores y un secretario (art. 6 § 2 de los Estatutos).
4. Tienen derecho a voto:
 - a. Todos los sacerdotes diocesanos o extradiocesanos que, con nombramiento oficial, desempeñen un oficio parroquial en el arciprestazgo.
 - b. Los sacerdotes que, con licencias en la archidiócesis o con oficio diocesano, residan en el arciprestazgo, siempre que asistan habitualmente a las reuniones arciprestales y no voten en ningún otro arciprestazgo (art. 6 § 3 de los Estatutos).
5. Podrán ser elegidos para formar parte de la terna los sacerdotes comprendidos en el número anterior, excluidos los que no tengan oficio parroquial o diocesano en el arciprestazgo (art. 6 § 4 de los Estatutos) y los que sean arciprestes por tres trienios consecutivos (art. 7 de los Estatutos).
6. Para la formación de la terna se votará por separado cada uno de sus miembros, según lo establecido en el canon 119, 1º (art. 6 § 5 de los Estatutos).
7. Los Vicarios episcopales convocarán a los sacerdotes con derecho a voto para que lo ejerzan en el ámbito del Arciprestazgo respectivo, de acuerdo con las normas citadas en el presente Decreto.

8. Los sacerdotes que se encuentren impedidos podrán enviar su voto en sobre cerrado al Presidente de la mesa de votación. En el exterior de cada uno de los sobres se hará constar "primera votación", "segunda votación" y "tercera votación", en referencia a las tres votaciones necesarias para elegir por separado a cada miembro de la terna. Si en alguna de las votaciones fuese necesario más de un escrutinio para alcanzar el número de votos requerido, el voto por correo sólo se admitirá para el primer escrutinio. Los sobres con el voto se introducirán en otro en el que conste el nombre del elector (art. 6 § 6 de los Estatutos).
9. Delego en el Vicario General Moderador de Curia para que coordine, interprete la legislación existente al efecto y ponga en marcha todo lo necesario para la realización de las citadas votaciones.
10. Una vez finalizada la votación, el acta con los nombres que forman la terna y los votos obtenidos por cada uno será enviada inmediatamente al Canciller-Secretario de la Archidiócesis, firmada por los miembros de la mesa, para los trámites correspondientes (art. 6 § 7 de los Estatutos).

Dado en Madrid, a nueve de febrero de dos mil dieciocho.

† Carlos, Card. Osoro Sierra
Arzobispo de Madrid

Por mandato de su Emcia. Rvdma.
Alberto Andrés Domínguez
Canciller-Secretario

NOMBRAMIENTOS

VICARIOS GENERALES

- **Excmo. y Rvdmo. Sr. D. José Cobo Cano**, Obispo auxiliar de la Archidiócesis de Madrid y titular de Beatia (17-02-2018).
- **Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Santos Montoya Torres**, Obispo auxiliar de la Archidiócesis de Madrid y titular de Orta (17-02-2018).
- **Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Jesús Vidal Chamorro**, Obispo auxiliar de la Archidiócesis de Madrid y titular de Elepla (17-02-2018).

PÁRROCO:

- **De San Antonio de las Cárcavas**: D. Miguel González Caballero (13-02-2018).

VICARIOS PARROQUIALES:

- **De Nuestra Señora del Carmen, de Pozuelo de Alarcón**: D. Marco Antonio Ariza Ascensio, por un año (13-02-2018).

- **De Nuestra Señora de las Victorias:** D. Jesús Andrés Pérez Pérez (13-02-2018).

ADSCRITOS:

- **A Santa Teresa Benedicta de la Cruz:** D. Fausto Calvo Vicente (06-02-2018).
- **A Virgen de la Nueva:** D. José María Gallegos de Paz (13-02-2018).
- **A Virgen Madre:** D. Osman de Jesús Ramos Guzmán (13-02-2018).
- **A Nuestra Señora de las Fuentes:** D. Javier Dorante Leal (13-02-2018).

OTROS OFICIOS:

- **Capellán del Monasterio de Madres Carmelitas de la c/ Ponzano:** D. Leocadio Posada Vera (06-02-2018).
- **Capellán de las Siervas de María:** D. Manuel Cuesta Cabanillas (06-02-2018).
- **Capellán del Monasterio de la Encarnación:** D. Juan Carlos Ramos Rodríguez (06-02-2018).
- **Capellán de las Religiosas de San José de Cluny:** D. Mario Ortega Moya (06-02-2018).
- **Coordinadora de Enseñanza de la Vicaría VII:** Dña. Josefina de Miguel (06-02-2018).
- **Coordinador de Vida Consagrada de la Vicaría VII:** D. Alonso Morata Moya (13-02-2018).
- **Colaborador de Nuestra Señora de la Moraleja, de Alcobendas:** D. Carlos Pomeli Franco (13-02-2018).
- **Colaborador de San Juan XXIII, de Alcobendas:** D. Juan Carlos Gregorio Vásquez Méndez (13-02-2018).
- **Colaborador de Santa María del Pinar:** D. José Antonio Ovando Hernández (13-02-2018).

- **Coordinador de Vida Consagrada de la Vicaría VII:** D. Alonso Morata Moya (13-02-2018).
- **Colaborador de Nuestra Señora de la Moraleja, de Alcobendas:** D. Carlos Pomeli Franco (13-02-2018).
- **Colaborador de San Juan XXIII, de Alcobendas:** D. Juan Carlos Gregorio Vásquez Méndez (13-02-2018).
- **Colaborador de Santa María del Pinar:** D. José Antonio Ovando Hernández (13-02-2018).

DEFUNCIONES

– El 13 de febrero de 2018 falleció el monje benedictino y sacerdote ENRIQUE ZAMORA FERNÁNDEZ. Había nacido en Badajoz el 21 de enero de 1935. Profesó la Regla Benedictina para la Abadía de Santo Domingo de Silos (Burgos) el 11 de junio de 1957 y fue ordenado sacerdote el 20 de agosto de 1961. Desde el año 2003 residía en el priorato de Santa María de Montserrat, de Madrid.

– El 26 de febrero de 2018 falleció en Villalba (Madrid) D. JOSÉ CASTRO, padre del sacerdote D. José Castro Cea, párroco de Ntra. Sra. del Pilar.

Que así como han compartido ya la muerte de Jesucristo, compartan también con Él la Gloria de la resurrección.

SAGRADAS ÓRDENES

El día 3 de febrero de 2018, el Emmo. y Rvdmo. Sr. D. Carlos Osoro Sierra, Cardenal-Arzobispo de Madrid, confirió, en la Capilla del Colegio de Nuestra Señora del Recuerdo, de Madrid, el Sagrado Orden del Diaconado a los escolares

D. Emile Agbede, S.J.,

D. Carlos Gómez-Virseda Martínez, S.J.,

D. Marco Piaia, S.J.,

D. Alain Pitti Djida, S.J. y

D. Roberto Quirós Tomás, S.J.,

El día 17 de febrero de 2018, el Emmo. y Rvdmo. Sr. D. Carlos Osoro Sierra, Cardenal-Arzobispo de Madrid, confirió con los mandatos apostólicos, en la Santa Iglesia Catedral de Santa María la Real de la Almudena, de Madrid, el Sagrado Orden del Episcopado a los **Excmos. y Rvdmos. Sres.**

D. José Cobo Cano, Obispo Titular de Beatia y Auxiliar de Madrid,

D. Santos Montoya Torres, Obispo Titular de Orta y Auxiliar de Madrid y

D. Jesús Vidal Chamorro, Obispo Titular de Elepla y Auxiliar de Madrid.

ASOCIACIONES Y FUNDACIONES CANÓNICAS

APROBACIÓN DE NUEVOS ESTATUTOS.-

- **Asociación Pública de Fieles "Adoración Nocturna Española Consejo Diocesano de Madrid"** (09-02-2018).

NOMBRAMIENTO DE PRESIDENTE.-

- **Asociación Pública de Fieles "Hermandad del Cristo Joven", de Colmenar Viejo: D. Nicolás Montoro Matellano** (09-02-2018).
- **Asociación Pública de Fieles "Cofradía de Nazarenos de la Pasión del Santísimo Cristo de la Misericordia y de su Entrada en Jerusalén", de Villanueva del Pardillo: D. Carlos Barahona García** (09-02-2018).
- **Asociación Pública de Fieles "Congregación de San Pedro Apóstol de Presbíteros Seculares Naturales de Madrid": D. Manuel González López-Corps** (20-02-2018).
- **Asociación Pública de Fieles "Hermandad de Nuestra Señora del Rocío de las Rozas de Madrid": Dña. María Isabel de la Iglesia Monje** (22-02-2018).

ACTIVIDADES CARDENAL-AZOBISPO DE MADRID

FEBRERO 2018

Día 1, jueves.

- A primera hora de la tarde preside la Eucaristía con el movimiento de mayores Vida Ascendente con motivo de la festividad de la Virgen de la Candelaria.
- A continuación tiene una entrevista con la Directora de ESCUNI, M^a Dolores Peralta, en el Arzobispado.
- Recibe al Obispo de Apartadó (Colombia), Monseñor Hugo A. Torres Marín en el Arzobispado.

Día 2, viernes.

- Por la mañana celebra la Eucaristía con motivo de la Clausura de los 50 años del colegio P. Piquer, en la parroquia San Francisco Javier y San Luis Gonzaga.
- A continuación se reúne con el Colegio de Consultores en el Arzobispado.
- Por la tarde celebra la Eucaristía en la Catedral con motivo de la Jornada Mundial de la Vida Consagrada.

- Al finalizar la tarde preside la vigilia de oración con los jóvenes "Vigilia Adoremus" en la catedral de Santa María la Real de la Almudena.

Día 3, sábado.

- Preside en la capilla del colegio Nuestra Señora del Recuerdo la ordenación diaconal de seminaristas jesuitas.

Día 4, domingo.

- Celebra la Eucaristía en la parroquia Nuestra Señora de Aluche con motivo del 50º aniversario.

Día 5, lunes.

- Preside las Jornadas de actualización pastoral para sacerdotes: "Parroquia Misionera", organizada por la Facultad de Teología (UESD) y por la Vicaría episcopal para el clero de la Archidiócesis de Madrid, en la UESD.

Día 6, martes.

- Participa en las Jornadas "Parroquia Misionera" en la Universidad Eclesiástica de San Dámaso.
- Recibió a Mons. Juan de Dios, obispo de la diócesis de El Vigía (Mérida-Venezuela).

Día 7, miércoles.

- Entrevista de trabajo con el Vicario Episcopal del Ordinariato en el Arzobispado.
- Encuentro y almuerzo con los Superiores Mayores en el Seminario Conciliar.
- Entrevista de trabajo con el Vicario de la Vicaría VI en el Arzobispado.

Día 8, jueves.

- Se reúne con el Comité Ejecutivo de la CEE.
- Imparte la Conferencia "Elementos para una renovación parroquial" en la clausura de las Jornadas "Parroquia Misionera", en la UESD.

Día 9, viernes.

- Recibe a representantes de la tercera comunidad de Santa Catalina Labouré en el Arzobispado.
- Entrevista de trabajo con el Rector de la UESD en el Arzobispado.
- Por la tarde recibe al Capellán de Filología-Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid, D. Juan Carlos Guirado, acompañado de un grupo de seglares de la Universidad, en el Arzobispado.
- Recibe al Director del Instituto Cervantes de Roma.

Día 10, sábado.

- Concelebra en la Catedral de Getafe en la Misa de acción de gracias y despedida de Mons. Joaquín María López de Andújar.

Día 11, domingo.

- Preside la Eucaristía en la campaña contra el hambre de Manos Unidas, en la parroquia de Santa María Micaela y San Enrique, emitida por la 2 de TVE.

Día 12, lunes.

- Entrevista de trabajo con el Vicario de la Vicaría VIII en el Arzobispado.
- A continuación se entrevista con D. Aldo Olcese, Presidente de la Fundación Independiente y con D. Ignacio Buqueras, Presidente de Honor de la misma Fundación, en el Arzobispado.
- Por la tarde tiene un encuentro con la "Mesa por la Hospitalidad".

Día 13, martes.

- Se reúne con el Consejo Episcopal en el Palacio Arzobispal.
- Por la tarde entrevista de trabajo con los Vicarios Episcopales: Vicario de la Vicaría III, Vicario de la Vicaría IV, Vicario de la Vicaría V, en el Arzobispado.

Día 14, miércoles.

- Entrevista de trabajo con los Vicarios Episcopales: Vicario de Vida Consagrada, Vicario del Clero, Vicario de Acción Caritativa, Vicario General, Vicario de Asuntos Económicos.
- Preside la Eucaristía del Miércoles de Ceniza en la catedral de la Almudena.

Día 15, jueves.

- Entrevista de trabajo con los Vicarios Episcopales: Vicario de Evangelización, Vicario de Pastoral Social e Innovación, en el Arzobispado.
- Encuentro y almuerzo con los presbíteros de la residencia sacerdotal San Pedro.
- Por la tarde recibe a Mons. Miguel Ángel Nguema Bee, Obispo de Ebibeyín de Guinea Ecuatorial, en el Arzobispado.
- Recibe al Secretario de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar de la CEE, D. Luis Manuel Romero Sánchez, en el Arzobispado.
- Participa en la Universidad Pontificia de Comillas en la presentación del libro "Condición humana y ecología integral", de Agustín Domingo Moratalla.
- Asiste al acto de entrega del XII Premio Victoriano Reinoso a D. Amancio López Seijas, (AEGAMA).

Día 16, viernes.

- Recibe varias visitas en el Arzobispado.

Día 17, sábado.

- Ordenación episcopal de los nuevos obispos auxiliares de Madrid en la catedral de Santa María la Real de la Almudena, Mons. don José Cobo Cano, Mons. don Santos Montoya Torres, Mons. don Jesús Vidal Chamorro.

Día 18, domingo.

- Preside en la parroquia Nuestra Señora de la Soledad la Eucaristía con motivo del inicio del Año Nuevo Chino.

Día 21, miércoles.

- Entrevista de trabajo con el Delegado episcopal, D. Pedro José Lamata y el Subdelegado, D. Luis Melchor de Infancia y Juventud en el Palacio Arzobispal.
- Entrevista con la Presidenta de la Fundación Sociedad Protectora de los Niños, Dña. M^a Ángeles Aymat Escalada, en el Palacio Arzobispal.
- Almuerzo con el Sr. Embajador de la República Islámica de Irán, Excmo. Sr. Fadaifard.

Día 22, jueves.

- Entrevista con el P. Abel, hermano y sacerdote de la "Comunidad de San Juan" de Saint Jodard (Francia).
- Entrega en el Arzobispado el Premio del concurso del libro "Búscate en mí. Los jóvenes conversan con Jesús" al joven de Valladolid Ángel Álvarez Miguel.
- A continuación se reúne con la Permanente del Consejo Presbiteral en el Seminario.
- Por la tarde se reúne con el Consejo Económico en el Palacio Arzobispal.
- A última hora celebra en la parroquia Asunción de Nuestra Señora la Eucaristía con motivo del aniversario del fallecimiento de Mons. Luigi Giussani.

Día 24, sábado.

- Participa en la toma de posesión de la Sede Episcopal "in situ" en la catedral de Santa María Magdalena de Getafe de Mons. Ginés Beltrán como Obispo de Getafe.
- A continuación concelebra la Eucaristía en el Santuario del Sagrado Corazón en el Cerro de los Ángeles.
- Por la tarde participa en la XVIII Jornada de Apostolado Seglar en el colegio Valdeluz.

Día 25, domingo.

- Alo largo de la jornada visita las parroquias de los pueblos de Valdemanco y de Miraflores de la Sierra.
- Celebra la Eucaristía en la parroquia de la Purísima Concepción de Bustarviejo y finaliza con la Misa en la parroquia de la Inmaculada Concepción, de Soto del Real.

Día 26, lunes.

- Recibe visitas en el Arzobispado.

Día 27, martes.

- Se reúne con la Comisión Permanente de la CEE.
- Por la tarde presenta un encuentro con Antonio Spadaro, organizado por Publicaciones Claretianas y el ITVR.

- Preside la Eucaristía e imparte el sacramento de la Confirmación a adultos en San Agustín de Guadalix.



Día 28, miércoles.

- Interviene en el programa Espejo Público "Un café con Susanna", en Antena 3 TV.
- Se reúne con la Comisión Permanente de la CEE.
- Por la tarde tiene un encuentro "Conversaciones en Comillas".

Diócesis de Alcalá de Henares

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

ACTIVIDADES SR. OBISPO. FEBRERO 2018

1 Jueves

* A las 19:00 h. en el Salón de Actos del Palacio Arzobispal presentación del libro del Rvdo. D. Luis García Gutiérrez "Historia de la Diócesis Complutense".

2 Viernes

LA PRESENTACIÓN DEL SEÑOR

"Jornada de la Vida Consagrada" (mundial y pontificia).

* A las 12:30 h. en el Palacio Arzobispal Santa Misa con Vida Ascendente.

* A las 17:30 h. en la Catedral-Magistral Santa Misa por la Jornada Vida Consagrada.

* A las 19:00 h. en el Salón de Actos del Palacio Arzobispal presentación de la Campaña de Manos Unidas.

* A las 21:00 h. Vigilia de Oración con Jóvenes en la Capilla de la Inmaculada del Palacio Arzobispal.

3 Sábado

San Blas, obispo y mártir. San Oscar, obispo. San Simeón y Santa Ana, viuda y profetisa.

* A las 10:45 h. en Perales de Tajuña bendición y Santa Misa de San Blas.

4 Domingo

V DEL TIEMPO ORDINARIO

* A las 18:00 h. en la Catedral-Magistral Rito de Entrada en el Catecumenado.

5 Lunes

Santa Águeda, virgen y mártir

6 Martes

Stos. Pablo Miki y compañeros mártires

* A las 10:30 h. en el Palacio Arzobispal constitución del Consejo del Presbiterio.

* A las 20:00 h. Eucaristía con el Seminario Mayor Diocesano "La Inmaculada y de los Santos Justo y Pastor" y con el Seminario Mayor Diocesano Internacional y Misionero "Redemptoris Mater y de los Santos Justo y Pastor", en la sede del primero.

7 Miércoles

San Máximo, obispo

* A las 11:00 h. Consejo Episcopal.

* A las 19:00 h. en el Palacio Arzobispal reunión con las Cofradías de la Diócesis.

8 Jueves

San Jerónimo Emiliani. Santa Josefina Bakhita, virgen

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

9 Viernes

Día del Ayuno voluntario

* Por la tarde Visita Pastoral a las parroquias de San Cristóbal de Alalpardo y La Inmaculada Concepción de Valdeolmos.

10 Sábado

Santa Escolástica, virgen

* Visita Pastoral a las parroquias de San Cristóbal de Alalpardo y La Inmaculada Concepción de Valdeolmos.

11 Domingo

VI DEL TIEMPO ORDINARIO

"Jornada Mundial del Enfermo" (pontificia y dependiente de la CEE, obligatoria).

"Colecta de la Campaña contra el Hambre en el Mundo" (dependiente de la C.E.E., obligatoria).

* Visita Pastoral a las parroquias de San Cristóbal de Alalpardo y La Inmaculada Concepción de Valdeolmos.

* A las 18:00 h. Oración con Familias en la Capilla de la Inmaculada del Palacio Arzobispal.

12 Lunes

Santa Eulalia de Barcelona, virgen y mártir

13 Martes

* A las 10:30 h. visitas de seglares en el Palacio Arzobispal.

14 Miércoles

TIEMPO DE CUARESMA. MIÉRCOLES DE CENIZA

* A las 11:00 h. Consejo Episcopal.

* A las 19:30 h. en la Catedral-Magistral preside la Santa Misa con imposición de la ceniza.

15 Jueves

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 20:00 h. en el Salón de Actos del Palacio Arzobispal Civitas Dei Aula Cultural Cardenal Cisneros. Conferencia: "El hombre que fue Chesterton". Intervino: José Ramón Ayllón, profesor de filosofía y literatura, escritor y conferenciante.

16 Viernes

Santa Juliana, virgen y mártir

* A las 10:30 h. visita de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 20:30 h. en la parroquia de San Bartolomé de Alcalá de Henares Santa Misa en sufragio por el alma de Luigi Giussani, en el aniversario de su muerte.

17 Sábado

Santos Siete Fundadores Servitas

* A las 12:00 h. en la Catedral de Madrid consagración episcopal de los nuevos obispos auxiliares de Madrid don José Cobo Cano, don Santos Montoya Torres y don Jesús Vidal Chamorro.

* A las 21:00 h. en la Catedral-Magistral de Alcalá de Henares "Vigilia de San Valentín" con bendición de novios, prometidos, matrimonios y madres gestantes.

18 Domingo

I DE CUARESMA

* A las 13:00 h. Santa Misa en la Catedral-Magistral con Rito de inicio del Catecumenado.

* A las 19:00 h. Confirmaciones en la parroquia de San Pedro y San Pablo de Coslada.

20 Martes

* Por la mañana en el Palacio Arzobispal formación permanente de sacerdotes.

* A las 20:00 h. Eucaristía con el Seminario Mayor Diocesano "La Inmaculada y de los Santos Justo y Pastor" y con el Seminario Mayor Diocesano Internacional y Misionero "Redemptoris Mater y de los Santos Justo y Pastor", en la sede del primero.

21 Miércoles

San Pedro Damiani, obispo

* A las 11:00 h. Consejo Episcopal.

* A las 19:00 h. en el Palacio Arzobispal saluda a las Cofradías de la Ciudad de Alcalá de Henares.

* A las 19:30 h. en el Palacio Arzobispal reunión con el Consejo de Laicos.

22 Jueves

LA CÁTEDRA DEL APÓSTOL SAN PEDRO

Aniversario de la preconización al episcopado del Sr. Obispo (1996)

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 19:30 h. en la Fundación Rafael del Pino en Madrid presentación del libro de Gabriele Kuby "La revolución sexual global. La destrucción de la libertad en nombre de la libertad", de la Editorial Didaskalos. Intervinieron el Rvdo. D. Carlos Granados, director de la editorial Didaskalos, el Rvdo. D. Pablo Cervera, traductor y preparador de la obra, Mons. Juan Antonio Reig Pla, Obispo de Alcalá de Henares y autor del prólogo de la edición española del libro y la autora doña Gabriele Kuby.

23 Viernes

S. Policarpo, ob y mr

* A las 10:30 h. visitas en el Palacio Arzobispal.

* Por la tarde Visita Pastoral a la Parroquia de la Natividad de Ntra. Señora de Valdetorres de Jarama.

24 Sábado

San Evecio. San Etelberto, rey de Kent

* A las 12:00 h. en el Santuario del Sagrado Corazón del Cerro de los Ángeles (Getafe) Santa Misa de inicio del ministerio apostólico del nuevo Obispo de Getafe S. E. R. Mons. Ginés García Beltrán.

* Por la tarde Visita Pastoral a la Parroquia de la Natividad de Ntra. Señora de Valdetorres de Jarama.

25 Domingo

II DE CUARESMA

* Visita Pastoral a la Parroquia de la Natividad de Ntra. Señora de Valdetorres de Jarama.

27 Martes

Santos Julián y Euno, mártires

* A las 10:30 h. visitas de seglares en el Palacio Arzobispal.

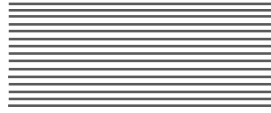
* A las 20:00 h. Eucaristía con el Seminario Mayor Diocesano "La Inmaculada y de los Santos Justo y Pastor" y con el Seminario Mayor Diocesano Internacional y Misionero "Redemptoris Mater y de los Santos Justo y Pastor", en la sede del primero.

28 Miércoles

San Román, abad.

* A las 11:00 h. Consejo Episcopal.

* Por la tarde visita en Madrid a las Religiosas Oblatas de Cristo Sacerdote.



Diócesis de Getafe

SR. OBISPO EMÉRITO DE GETAFE

PALABRAS DE
D. JOAQUÍN MARÍA LÓPEZ DE ANDÚJAR,
OBISPO EMÉRITO DE GETAFE,
EN LA CEREMONIA DEL INICIO DEL MINISTERIO
EPISCOPAL DE D. GINÉS GARCÍA BELTRÁN,
EL 24 DE FEBRERO DE 2018, EN EL
SANTUARIO DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

ACOGIDA DE LA DIÓCESIS AL NUEVO OBISPO

Queridos Señores Cardenales, arzobispos y obispos, queridos sacerdotes, seminaristas y consagrados. Queridas autoridades. Muy queridos amigos y hermanos todos. Y muy especialmente, querido D. Ginés.

En nombre de toda la Diócesis quiero darte la más cordial bienvenida y recibirte con mucho gozo como "aquel que viene en el nombre del Señor".

La Diócesis de Getafe erigida en el año 1991, por San Juan Pablo II y con una extensión de 2.307 Km cuadrados ocupa casi toda la zona sur de la Comuni-

dad Autónoma de Madrid. Su población supera el millón y medio de habitantes, cerca de la quinta parte de la población total de la Comunidad Autónoma de Madrid, con una densidad de población de algo más de seiscientos setenta y seis habitantes por Km. cuadrado. Hay seis ciudades con una población cercana a los doscientos mil habitantes y alguna de ellas, supera esta cifra.

Es imposible medir la efusión de gracia que, a lo largo de estos venticinco años ha tocado las conciencias de muchas personas. Estos venticinco años han ido configurando nuestra "historia familiar" con una identidad y personalidad propias.

Quiero recordar, aquel 12 de octubre de 1991, en el que, en la Catedral y en presencia del entonces cardenal arzobispo de Madrid, Mons. D. Ángel Suquía, del Nuncio de su Santidad Mons. D. Mario Tagliaferri, de numerosos arzobispos y obispos, de centenares sacerdotes y de una gran multitud de fieles que llenaba el Templo Catedralicio, se leían las Letras Apostólicas por las que se erigía la Diócesis de Getafe y se nombraba como primer obispo a D. Francisco José Perez y Fernandez Golfín, de cuya muerte repentina se cumplen precisamente hoy catorce años.

A partir de ese momento empezó con plena vitalidad la nueva Diócesis, recogiendo el inmenso caudal de vida apostólica y de santidad que ya existía y configurándolo con la fisonomía propia de una Iglesia particular.

Ciertamente podemos decir que un río de agua viva, aquél que continuamente brota del "trono de Dios y del Cordero" (cf Ap 22,1), se ha derramado sobre nuestra Diócesis. Es el agua del Espíritu Santo que apaga la sed y renueva interiormente al hombre (cf Jn 4,14). Es el amor misericordioso del Padre que, en Cristo, que se nos revela y se nos da continuamente. Al recibir hoy con mucho gozo a su nuevo obispo podemos repetir con renovado regocijo la antigua palabra de gratitud: "Cantad al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia" (sal 118,19).

Querido D. Ginés, toda la Diócesis, reza por ti y te recibe con los brazos abiertos.

En mi primer saludo te decía: "vas a disfrutar mucho en esta Diócesis". Y hoy te lo repito. Aquí vas a encontrar un Iglesia viva y palpitante; vas a encontrar sacerdotes esplendidos; entregados con entusiasmo a su labor pastoral, vas a encontrar familias cristianas, que han entendido muy bien lo que significa vivir el amor en el

matrimonio, en cuerpo y alma y el amor a los hijos como reflejo vivo del amor gratuito de Dios Padre; vas a encontrar muchos jóvenes que buscan a Dios, que rezan, que aman a la Iglesia, que saben tratar a su obispo con cariño y con respeto y que intentan hacer de sus vidas una respuesta generosa a la llamada de Dios; vas a encontrar una gran riqueza de carismas en la vida consagrada entre los que quiero destacar los doce monasterios de monjas de clausura, que con su vida escondida con Cristo en Dios nos sostienen con su oración y nos recuerdan constantemente la primacía de Dios sobre todas las cosas, y vas a encontrar un importante número de seminaristas mayores y menores que son, no solo una esperanza para el futuro, sino una realidad ya muy gozosa en el presente.

Querido D. Gines, vas a disfrutar mucho en esta Diócesis. Que nuestro Señor Jesucristo y la Virgen María, en nuestra querida advocación de Nuestra Señora de los Ángeles y los santos que han dejado un huella profunda en lo la Diócesis, Santa Maravillas de Jesús, San Benito Menni, San Faustino Míguez y la mártir carmelita, nacida en Getafe, Beata María de los Ángeles, te acompañen siempre.

HOMILÍA DE
D. JOAQUÍN MARÍA LÓPEZ DE ANDÚJAR,
ADMINISTRADOR APOSTÓLICO DE GETAFE,
EN LA MISA DE ACCIÓN DE GRACIAS CELEBRADA
EN LA CATEDRAL SANTA MARÍA MAGDALENA,
EL 10 DE FEBRERO DE 2018

LA VIRGEN MARÍA,
IMAGEN Y MADRE DE LA IGLESIA

Muy querido hermano en el episcopado D. José, queridos sacerdotes, queridos seminaristas, queridos consagrados y consagradas, queridas familias, muy queridos amigos y hermanos todos.

Os agradezco de todo corazón que hayáis querido estar conmigo en esta Misa de Acción de Gracias a Dios por los muchos años que me ha concedido el Señor estar con vosotros en esta queridísima Diócesis de Getafe, a la que, de la mano de mi antecesor, D. Francisco José Pérez y Fernández-Golfín, como Vicario General, he visto nacer y a la que después como obispo auxiliar y más tarde como obispo diocesano a lo largo de veintiséis años, ha visto crecer y desarrollarse.

Quiero vivir con vosotros esta Misa de Acción de Gracias, poniendo la mirada en la Virgen María, Imagen y Madre de la Iglesia, porque contemplando a María, contemplo la Iglesia y contemplando la Iglesia, contemplo la Diócesis y me contemplo a mí mismo, en medio de ella, recibiendo el tesoro más grande, que llena mi vida, que es Jesucristo, la perla preciosa que siempre ha cautivado mi corazón y contemplo también la misión que, de una manera claramente inmerecida, el Señor que me ha confiado durante tantos años, como sacerdote y como obispo; y os contemplo a todos vosotros, hijos de la Iglesia, con los que tanto he gozado, con los que también he sufrido y con los que siempre me he sentido como en una gran familia.

Os tengo a todos muy dentro del alma, por lo mucho que he recibido de vosotros, y lo mucho que he aprendido, por vuestra paciencia y benevolencia conmigo, por los muchos ejemplos de santidad que he recibido de vosotros y los muchos detalles de ternura y de afecto con que me tratáis

En el Prefacio de esta Misa, dedicada a la Virgen, diremos, al comenzar la plegaria Eucarística:

"Te damos gracias Señor, porque por tu inmensa bondad, has dado a tu Iglesia Virgen, como modelo del verdadero culto, a la Virgen María.

1.- Virgen oyente, que escucha con gozo tus palabras y las medita en silencio en lo hondo de su corazón.

2.- Virgen orante, que ensalza tu misericordia con su cántico de alabanza, intercede solícita por los novios de Caná y está unida a sus apóstoles en su oración.

3.- Virgen fecunda, que concibe al Hijo por obra del Espíritu Santo y, junto a la cruz, es proclamada madre de la nueva Alianza.

4.- Virgen oferente, que te presenta en el templo a su Hijo Primogénito y, al pie del árbol de la vida, se une a la ofrenda de su vida.

5.- Virgen vigilante, que espera sin vacilar la resurrección de su Hijo y aguarda fielmente la efusión del Espíritu Santo".

Estas cualidades de la Virgen María, puedo decir con inmensa gratitud que yo las he vivido en esta Iglesia diocesana de Getafe. He vivido en estos años el Misterio de una Iglesia oyente de la Palabra, orante, fecunda, oferente y vigilante.

1. He vivido, en primer lugar, el Misterio de una Iglesia oyente de la Palabra. A pesar de lo que muchos puedan decir sobre la crisis espiritual de Occidente, yo me asombro, cada día, descubriendo las muchas personas, que como la tierra buena de la parábola del sembrador, escuchan la Palabra, la guardan en su corazón y hacen que fructifique en ellos de forma sorprendente.

Hay mucho deseo de Dios, hay mucha hambre de verdad, hay mucho anhelo de formarse y de conocer la verdad. Hay mucha gente buena y honrada que, en su trabajo, en su familia, con su espíritu servicial, silenciosamente, guiados por la luz de la Palabra divina hacen un bien inmenso a los demás. Yo lo he visto y lo he gozado. Y doy gracias a Dios por ello.

Dice el Catecismo de la Iglesia Católica que "El deseo de Dios está inscrito en el corazón del hombre, porque el hombre ha sido creado por Dios y para Dios; y Dios no deja de atraer al hombre hacia sí, y sólo en Dios encontrará el hombre la verdad y la dicha que no deja de buscar" (n.27). Esta búsqueda de Dios yo la he visto en muchas personas y puedo decir que es verdad.

Esta atracción de Dios la he sentido en mí mismo y la he compartido con muchas personas especialmente en esos momentos de la vida, delicados y difíciles, en los necesariamente uno se pregunta dónde está y para qué vive. El hombre, antes o después, se plantea el interrogante sobre qué es la verdad y qué es el bien y le surge la pregunta sobre algo distinto de sí mismo, que el hombre no puede construir, pero que está llamado a reconocer.

Es un "algo" que, en cierta manera, le hace salir de sí mismo y le empuja a buscar una respuesta que sacie sus deseos más hondos de bien y de verdad.

Este deseo hondo del corazón, buscando el bien y la verdad y, en definitiva, buscando a Dios, yo he visto, a lo largo de estos años y en mi trato diario con personas muy diversas, como se convertía en muchos en una auténtica peregrinación espiritual, en un camino permanente, en un salir del yo cerrado de sí mismo, hacia el reencuentro consigo mismo y, en última instancia hacia el descubrimiento de Dios.

Y es que el hombre, todo hombre lleva en su corazón un deseo profundo de amar y de ser amado y ni siquiera la persona amada es capaz de saciar este deseo que lleva en el corazón. Yo he visto cómo cuanto más auténtico es el amor por el otro, más deja que se entreabra el interrogante sobre su origen y su destino y sobre el modo de encontrar un amor que dure para siempre.

2. En segundo lugar he vivido el misterio de una Iglesia orante. Tengo grabado en el corazón aquel momento de la Vigilia de oración en Cuatro Vientos, con motivo de la Jornada Mundial de la Juventud de Madrid, estando el Santísimo expuesto en la magnífica custodia de la procesión del Corpus de Toledo, después de una fuerte tormenta que hizo tambalear la estructura del monumento levantado para este acontecimiento, estando el Papa Benedicto de rodillas, postrado ante el Señor y, junto a él, cientos de obispos, miles de sacerdotes, y de consagrados y cerca de dos millones de jóvenes se hizo un impresionante silencio.

Era un silencio orante, un silencio de adoración. El silencio de una Iglesia joven reconociendo la presencia de Jesús, que permanentemente nos muestra en este sacramento de Amor el misterio de su vida entregada por nosotros en la cruz y se nos da como alimento de inmortalidad.

Y recuerdo, en un camino de Santiago, en una noche admirable, en Galicia, junto a la ría de Muros, después de una hora de adoración ante el Señor, expuesto, como en un singular altar, en un hórreo ornamental iluminado por un potente foco, que uno de los seiscientos jóvenes de la Diócesis que allí estaban, me decía: ha venido conmigo, solo por amistad y curiosidad, un amigo del Instituto, que en su vida ha pisado la Iglesia y muy conmovido me ha dicho, "después de ver esto empiezo a pensar que eso de que Dios existe puede ser verdad". Fue el comienzo de uno de los muchos caminos de conversión de los que he sido testigo en estos años.

Dice el apóstol Pablo que "nadie puede decir: "Jesús es el Señor", si no es por la acción del Espíritu Santo". Y el Espíritu Santo está en la Iglesia, es el alma de la Iglesia y sigue tocando muchos corazones. Vivimos momentos en los que hay que ir a lo esencial. Lo que no es esencial, aunque pueda deslumbrar al principio, pronto se desvanece. Y lo esencial es que Dios existe, Dios es, y Él es la fuente de la verdad, de la belleza, del amor y de la vida. Y Él ha querido mostrarnos su Rostro en Jesucristo. Él es el Señor, el único Señor.

He vivido muchos momentos de adoración silenciosa con familias, con niños, y con toda clase de gente, en las capillas de la adoración perpetua, en las parroquias, en los conventos de clausura y, en estos dos últimos cursos, todos los segundos viernes de mes, con los jóvenes en la catedral.

Ayer estuve con ellos, a las diez de la noche, y, a pesar de la inclemencia del tiempo, la catedral estaba llena. ¿Quién dice que los jóvenes no quieren saber nada de Dios? Eso es falso. Los jóvenes buscan a Dios y cuando lo encuentran en Jesucristo y en la Iglesia le siguen y algunos, de una manera radical en el sacerdocio y en la vida consagrada.

Doy muchas gracias a Dios por los seminaristas. He vivido con ellos en el Seminario y estoy seguro de que ellos, siendo fieles a la llamada que un día escucharon, serán un fermento de savia nueva, que hará a la Iglesia permanentemente joven.

3. En tercer lugar he vivido el misterio de una Iglesia fecunda. Me ha impresionado siempre mucho y he pasado ratos muy felices, en mis visitas pastorales, en el trato con los niños. Los niños van felices a la Iglesia. Y van felices porque allí se ven muy queridos. En los catequistas encuentran mucho amor. Esta multitud de catequistas, que tenemos en la Diócesis, que constituyen un verdadero tesoro, son la viva imagen de una Iglesia Madre, que sigue engendrando hijos para Cristo.

Es verdad que, después de la primera Comunión muchos niños se van. Pero esa semilla de la fe que recibieron en su Bautismo y que fue alimentada, siendo niños en la catequesis, algún día, de manera desconocida, para nosotros dará su fruto.

He visto continuamente la maternidad fecunda de la Iglesia en muchos momentos. Primero en mí mismo. La Iglesia ha sido madre para mí desde el momento mismo de nacer, en el cuidado lleno de ternura de mis padres, que no sólo me dieron la vida, sino también la fe, en el acompañamiento de muchas personas, profesores, catequistas, testigos de Jesucristo, que me enseñaron a amarle y en la guía espiritual, de gente admirable, en mis años de seminario, de vida sacerdotal y de ministerio episcopal. Nunca he estado sólo. Siempre he sentido a la Iglesia madre, junto a mí, mostrándome a Jesús, perdonando mis pecados, iluminándome con su Palabra y fortaleciéndome, en los sacramentos, con la gracia del Espíritu Santo.

Y he visto la maternidad fecunda de la Iglesia en la vida de nuestra Diócesis. He visto a una Iglesia madre cuidando a sus hijos. La he visto consolando y alentando con la esperanza de la vida eterna a los que estaban tristes por la pérdida de un ser querido, ayudando a los padres en la educación de sus hijos, visitando a los enfermos en sus casas y en los hospitales, estando presente en las cárceles, acompañando a los jóvenes en el descubrimiento de su vocación, bendiciendo el amor de los esposos. La Iglesia es madre atenta a lo que sucede en el mundo, abierta al diálogo con todos, ofreciendo el tesoro de su doctrina social como respuesta a los problemas que vive nuestro mundo.

Y, he visto a la Iglesia, especialmente madre, atendiendo con particular delicadeza a los más desamparados, a los que no tienen lo necesario para vivir dignamente; a los que viven lejos de sus hogares, o a los que están pasando momentos difíciles, de soledad o de tristeza.

4.- En cuarto lugar, he visto a una Iglesia oferente, como María. Lo mismo que la Virgen ofrece a su Hijo en el Templo y, al pie de la cruz se une a la ofrenda de su vida, así la Iglesia, en el sacrificio eucarístico, se une también a Cristo, diariamente, y con él se ofrece y se entrega para que el mundo tenga vida.

Dios me ha concedido la gracia de haber celebrado la Eucaristía en todas las parroquias de la Diócesis y en todos los monasterios de clausura y en todos los colegios católicos.

He celebrado la Eucaristía con pequeños grupos y en grandes encuentros diocesanos; la he celebrado junto al Papa con multitudes y la he celebrado en los lugares más humildes o solo en mi capilla.

La he celebrado acompañando a los jóvenes en sus peregrinaciones o visitando a los niños en sus campamentos de verano, o disfrutando de días de descanso con las familias en Tortosa. La Eucaristía ha llenado mi vida. Le doy gracias a Dios por este privilegio tan extraordinario.

En la Eucaristía, la Iglesia recoge el clamor de las criaturas, para presentarlo al Padre, unida al sacrificio de Cristo en la Cruz y a su resurrección gloriosa.

"Tomad y comed esto es mi Cuerpo (...) Tomad y bebed esta es mi Sangre". La autodonación de Cristo, que tiene sus orígenes en la vida trinitaria del

Dios-Amor, alcanza su expresión más alta en el sacrificio de la cruz anticipado sacramentalmente en la Última Cena. En el misterio de la cruz, que celebramos en la Eucaristía, el Hijo, en un acto de suprema obediencia al Padre, se entrega a nosotros por amor, para dar muerte al pecado y, de esta manera, abrirnos después con su resurrección las puertas de la vida.

Al celebrar la Eucaristía, al vivir de la Eucaristía, Dios me ha permitido de manera excepcional, entrar en este Misterio de la Redención, en este Misterio de la entrega del Hijo, en la cruz, por nosotros y por nuestra salvación, como decimos en el Credo.

La celebración de la Eucaristía me ha empujado constantemente, a pesar de mis debilidades y pecados, a darme y entregarme continuamente a los demás, como pan que se parte y se reparte para que los que el Señor quiso confiarme en esta Diócesis de Getafe se alimenten y tengan vida. La espiritualidad del sacerdote, debe ser y ¡ojala haya sucedido así en mi caso! una espiritualidad de entrega generosa a los demás. La vida del sacerdote sólo tiene sentido si se da a los demás, si vive para los demás, si sus preocupaciones y sus deseos más hondos, sus inquietudes y sus proyectos, su pensamientos, su oración, sus alegrías y sus sufrimientos los vive siempre, en el corazón de Cristo, pensando en los demás intentando acercarlos al Misterio de Dios, fuente de todo Amor. Sé que he estado muy lejos de realizar esto plenamente, pero lo he intentado con toda mi alma y el Señor ha tenido misericordia de mí.

5. Y, finalmente, he visto en la Diócesis de Getafe, una Iglesia vigilante que como la Virgen María espera sin vacilar la resurrección de su Hijo y aguarda fielmente la efusión del Espíritu Santo. Y, en esta espera llena de fe, mira con atención lo que sucede en el mundo y está vigilante para que el mal, bajo apariencia de bien, no engañe a sus hijos.

Doy muchas gracias a Dios porque nuestras instituciones diocesanas encargadas de cuidar la transmisión de la fe y de la moral han sido siempre muy fieles al sentir de la Iglesia y, con actitud vigilante no han permitido que entraran en nuestra Iglesia "lobos con piel de oveja". Doy gracias al secretariado de Catequesis, a las delegaciones de familia y de enseñanza, al Centro Diocesano de Teología y al Centro de Orientación familiar por su plena comunión con la Iglesia, por su fuerte sentido evangelizador y por su clara postura, sin ambigüedades, frente a ideologías, como la ideología de género, que niegan la verdad sobre Dios y sobre el hombre,

destruyen la familia y siembran una cultura de muerte, negando el derecho a vivir de los no nacidos.

En el Evangelio hemos visto a María, pidiendo a Jesús que atendiera a aquellos novios en apuros. Y Jesús, escuchando a su Madre convierte el agua en vino. Pidamos a la Virgen que siga intercediendo por nosotros para que su Hijo, por medio de la Iglesia lleve la alegría del vino nuevo de la salvación a todos los hombres. Muchas gracias a todos. Que Dios os bendiga. Desde mi retiro en la Aldehuela os llevaré a todos en mi corazón. Amen.

SR. OBISPO AUXILIAR

**PALABRAS DE AGRADECIMIENTO
A DON JOAQUÍN MARÍA**

**(PRONUNCIADAS POR EL OBISPO AUXILIAR,
JOSÉ RICO PAVÉS, ANTES DE LA BENDICIÓN FINAL
EN LA MISA DE ACCIÓN DE GRACIAS
POR EL MINISTERIO EPISCOPAL DE
JOAQUÍN MARÍA LÓPEZ DE ANDÚJAR Y CÁNOVAS
DEL CASTILLO.
CATEDRAL DE GETAFE, 10 DE FEBRERO DE 2018)**

Muy querido don Joaquín, padre y hermano en el episcopado:

Antes de concluir esta celebración, permíteme poner voz a los sentimientos de inmensa gratitud que los fieles de la diócesis de Getafe deseamos expresar en este día. Soy consciente de que estas palabras serán del todo insuficientes, pues es mucho lo que en su persona queremos agradecer a Dios. Vayan, pues, por delante mis disculpas.

El 19 de diciembre del año 2004, nombrado por el Papa santo, Juan Pablo II, don Joaquín comenzaba su ministerio como obispo diocesano. Tomando pie de las palabras del apóstol san Pablo al comienzo de la carta a los Romanos (cf. Rom 1, 1), que habían sido proclamadas pocos minutos antes, el nuevo obispo de Getafe se presentaba ante sus fieles con palabras llenas de audacia evangélica: "En el momento en que por voluntad del Santo Padre, Juan Pablo II, asumo, de forma plena, la responsabilidad de ser Obispo y Pastor de esta Diócesis de Getafe, le doy gracias a Dios por la gran misericordia que siempre ha tenido conmigo y le pido que, siguiendo el ejemplo del apóstol Pablo, mi presencia entre vosotros sea siempre la de un siervo de Cristo, llamado a ser apóstol para anunciar el Evangelio de Dios" (*Homilía en la Toma de posesión*, 19.12.2004). Explicaba don Joaquín a continuación el significado de esos títulos "siervo de Cristo" y "llamado a ser apóstol para anunciar el evangelio", para recordar después la configuración trinitaria del obispo, en su ser y actuar, trazando su programa de acción pastoral: "por el carácter trinitario de su ser, cada Obispo se compromete en su ministerio, y así quiero hacerlo, con la ayuda de Dios, en esta diócesis, a velar con amor por aquellos que la Iglesia le confía y guiarlos en el nombre del Padre, cuya imagen hace presente; en el nombre de Jesucristo, su Hijo, por el cual ha sido constituido maestro, sacerdote y pastor; y en el nombre del Espíritu Santo que vivifica la Iglesia y con su fuerza sustenta la debilidad humana" (*Ibidem*).

Recuperando esta dimensión trinitaria, elevamos la acción de gracias a la Santísima Trinidad por la persona y el ministerio episcopal de don Joaquín. *Damos gracias a Dios Padre*, fuente y origen de todo bien, por haber bendecido esta porción del Pueblo de Dios con la vida y el ministerio de un pastor según su Corazón: primero como presbítero, desempeñando la tarea de Vicario General junto al muy querido don Francisco José, primer obispo de la recién nacida diócesis getafense; después, como obispo auxiliar durante tres años; y, finalmente, durante los últimos trece años como nuestro obispo diocesano. *Damos gracias al Buen Pastor, Nuestro Señor Jesucristo*, Hijo Unigénito del Padre, único Mediador entre Dios y los hombres, Sumo y Eterno Sacerdote, por haber llamado a su servicio en la Iglesia a don Joaquín, derramando por su ministerio la abundancia de su gracia y el don inmerecido de su Presencia, regalada en la Palabra sembrada, en los Sacramentos celebrados, en la Caridad hecha servicio, en la Iglesia congregada. *Damos gracias al Espíritu Santo, Paráclito*, Señor y Dador de Vida, Dulce Huésped del alma, por haber sostenido el ministerio de don Joaquín, con sus siete dones, sugiriendo el gesto y la palabra en el momento oportuno, siendo tregua en el duro trabajo, gozo que enjuga las lágrimas y fuente del mayor consuelo. *Gracias ahora y siempre a la*

Trinidad Santa, que en su Providencia ha conducido durante los últimos años la joven iglesia diocesana de Getafe poniendo como guía, padre y pastor a su siervo y apóstol Joaquín María. En esta mañana damos gracias a Dios porque en don Joaquín nos ha regalado un padre, cuyo amor paternal hemos experimentado de tantas maneras; nos ha regalado un pastor, en cuya sencillez y cercanía hemos experimentado la compañía de Cristo Buen Pastor; nos ha regalado un guía, que en docilidad a la acción del Espíritu Santo, nos ha conducido construyendo lazos de comunión en el seno de la Iglesia y sembrando la semilla del evangelio en nuestro mundo.

Permíteme, don Joaquín, llenar de contenido nuestra acción de gracias recuperando tres anécdotas sencillas que definen bien su entrega a la diócesis de Getafe. Cualquiera de los presentes podría relatar muchas más y aún más expresivas, pues si de algo podemos presumir en nuestra diócesis con sano orgullo es de haber tenido siempre cerca a nuestro pastor y de haber vivido con él muchos momentos e infinidad de anécdotas.

La primera anécdota se remonta al primer encuentro que tuvimos cuando fui nombrado obispo auxiliar, aún antes de que se hiciera público el nombramiento. Después de recibirme con palabras paternales, me dijiste algo que mantengo vivo en la memoria: "No he pedido al Papa un obispo auxiliar para trabajar menos, sino para que, juntos, lleguemos más lejos". Cuando asumiste el gobierno pastoral de la diócesis, en Getafe se contaban cerca de un millón doscientos mil habitantes; pasados trece años, hay casi medio millón más. Consciente de la necesidad de llevar a todos la alegría del evangelio, has impulsado en este tiempo la creación de nuevas parroquias y la construcción de nuevos templos; has reforzado la atención a los más necesitados robusteciendo las Caritas diocesana y parroquiales; has favorecido la creación de comedores sociales, donde sobre todo se ofrece acogida a migrantes y refugiados; has cuidado la atención pastoral de los internos en los tres centros penitenciarios que hay en la diócesis; has defendido la presencia de los capellanes en los hospitales y residencias de mayores; has impulsado la renovación de la iniciación cristiana y del catecumenado de adultos; has acompañado las diversas formas de vida consagrada que existen en la diócesis, prestando especial atención a las contemplativas y al discernimiento de nuevos carismas; has acompañado a las congregaciones, cofradías y hermandades, garantes como son de la transmisión de la fe entre la gente sencilla; has acogido e impulsado nuevos proyectos en el campo de la formación, fortaleciendo y orientando el Centro Diocesano de Teología en sus diversas propuestas y los acuerdos con las universidades que tienen campus en la diócesis, cuidando en fin propuestas educativas de iniciativa laical y religiosa en el

ámbito educativo; has abierto la diócesis a la misión universal de la Iglesia, acogiendo sacerdotes y personas consagradas para ayudarles en su formación y enviando sacerdotes, religiosos y seglares a diócesis más necesitadas y zonas de primera evangelización. Damos gracias a Dios porque en todo esto has sabido sumar esfuerzos para juntos llegar más lejos, con la eficacia evangélica del servidor sencillo y humilde, que, renunciando a protagonismos personales, sabe que la semilla y el campo, el querer y el obrar, son del Señor.

La segunda anécdota remite a las familias, a las que especialmente te has dirigido en tu acción de gracias, por haber estado en el centro de tu entrega como pastor. Hace un par de años me contaba don Jaime, el párroco de la Parroquia de los santos Justo y Pastor, de Parla, que un día explicaban a los niños cuál es el papel de los padrinos y que tendrían que elegir un padrino o madrina de confirmación, si no podía ser el mismo del bautismo. El padrino - les decían- tenía que ser una persona muy cercana, la que mejor pudiera ayudarles en su vida cristiana. Al escuchar esto, una de las niñas, de nombre Carolina, levantó en seguida la mano y dijo: "Yo ya sé quién puede ser: don Joaquín". Con su rápida respuesta expresó lo que las familias de la diócesis han tenido el privilegio de vivir durante estos años: un obispo que ha cuidado las familias hasta el punto de que estas lo consideran uno de los suyos. Continuando el trabajo realizado por don Francisco en el Seminario y la promoción de las vocaciones, has ampliado la solicitud pastoral a los jóvenes, caminando con ellos en peregrinaciones, jornadas de la juventud y encuentros; los has acompañado procurando cursos de formación, experiencias misioneras, y predicando Ejercicios espirituales; has estado con ellos en la oración mensual y te has ganado su aprecio y confianza cuando ellos han comprobado que los conoces por su nombre. El cuidado de los jóvenes ha estado muy unido en tu entrega al cuidado de las vocaciones sacerdotales y religiosas, y a la atención prioritaria a las familias, proveyendo los medios necesarios, a través de la Delegación de Familia y de la Fundación COF, para ofrecer remedio y consuelo a tantas familias heridas. Sabes bien que toda familia necesita el calor del hogar, y este se encuentra siempre junto al Corazón de Cristo. Damos gracias a Dios por haber impulsado la apertura de las cuatro capillas de Adoración Perpetua (Getafe, Valdemoro, Móstoles y, la más reciente, Alcorcón); damos gracias a Dios porque a través de tu dedicación y entrega has hecho de la diócesis una "familia de familias", como tantas veces te hemos oído decir.

La última anécdota no es más que una constatación evidente. El pasado 2 de diciembre me dirigí a Valdelaguna para presidir la celebración de la Vigilia de

Adviento que, con tanto fruto, organiza anualmente el arciprestazgo de Chichón. El párroco, don José Ramón, acompañado de dos monaguillos me esperaba en la plaza, a los pies de la iglesia parroquial. A medida que me acercaba a ellos, comprobé que uno de los monaguillos estiraba el cuello y se movía, intentando identificar quién iba en el coche. Al verme, se dirigió contrariado al párroco y le dijo: "este no es el obispo". Desde dentro del vehículo oía cómo don José Ramón explicaba al monaguillo que yo era don José, el obispo auxiliar. Bajé del coche y amplíé la explicación diciéndole que nuestro "obispo jefe" es don Joaquín y que yo soy su ayudante, el obispo auxiliar. El monaguillo zanjó entonces el asunto con una sentencia directa y dijo: "Vamos, que tú eres el suplanta". Imagino que quiso decir "el suplente". En cualquier caso, expresó una realidad que está y estará en la mente de los feligreses de la diócesis de Getafe por mucho tiempo: el obispo, obispo, es don Joaquín; los demás, seguiremos siendo, con mucho orgullo, "los suplantaos".

Sabemos que nos has pedido con insistencia que no te hiciéramos entrega de ningún obsequio. Permite, al menos, que te entreguemos una selección de imágenes, memoria gráfica, de los años que has sido nuestro pastor. Ahí encontrarás los rostros de muchos de los que hoy te acompañamos. Otros ya no están. Todos seguimos contando con tu oración.

Gracias Señor por regalarnos un pastor según tu Corazón.
Gracias María Santísima por cuidar de don Joaquín.
A tu protección lo encomendamos, Reina de los Ángeles,
para que durante muchos años siga siendo nuestro obispo emérito.

† José Rico Pavés
Obispo Auxiliar de Getafe

SR. OBISPO

**HOMILÍA DE INICIO DEL MINISTERIO EPISCOPAL
DE D. GINÉS GARCÍA BELTRÁN EN LA
DIÓCESIS DE GETAFE, EL 24 DE FEBRERO DE 2018,
EN EL SANTUARIO DEL
SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS
(CERRO DE LOS ÁNGELES)**

"Mihi vivere Christus est"

"Para mí la vida es Cristo" (Flip. 1,21)

Son las palabras del apóstol san Pablo a los cristianos de Filipos, en las que me inspiré al elegir mi lema episcopal, el que durante estos ocho años ha sido para mí un verdadero programa de vida que quiero seguir viviendo en el ministerio que hoy comienzo entre vosotros.

Hoy me presento delante de vosotros, la Iglesia del Señor que camina en Getafe, como vuestro Obispo, pastor que en el nombre de Cristo ha de anunciar el Evangelio, celebrar los misterios de Dios y vivir la unidad signo de la caridad entre nosotros.

Vengo a esta Diócesis con ilusión porque es el Señor quien me llama y me envía a vosotros, por eso mi respuesta no puede ser otra que gastarme y desgastarme por vuestra salvación. Ayudadme, queridos hermanos y hermanas de esta diócesis de Getafe, con vuestra oración y con la ayuda fraterna.

Saludo con gran afecto a mis hermanos en el episcopado que con su presencia nos honran, haciendo manifiesta la fraternidad en el ministerio episcopal. A los Sres. Cardenales, Arzobispos y Obispos mis más sincero agradecimiento. Saludo también al Secretario General de la Conferencia Episcopal.

Saludo particularmente al Sr. Nuncio y le pido que haga llegar al Santo Padre Francisco mi agradecimiento por la confianza que ha mostrado al encomendarme el cuidado pastoral de esta comunidad diocesana, al tiempo que manifiesto la comunión con el Sucesor de Pedro y mi adhesión filial a su persona y ministerio.

Os saludo a vosotros hermanos sacerdotes, a los de este Presbiterio getafense, mis hermanos y colaboradores más cercanos a partir de hoy, y a los que venís de Guadix, Almería y otras diócesis.

Un saludo lleno de esperanza a los seminaristas, que formáis parte del presente y del futuro de nuestra diócesis de Getafe.

A vosotros consagrados y consagradas os abrazo como prueba de mi estima y el respeto a vuestros carismas y a la misión que realizáis en esta Iglesia particular. Os necesitamos para hacer la Iglesia más hermosa. No puedo olvidarme de las monjas contemplativas que con su oración perseverante fecundan la vida de la Iglesia.

Y a vosotros Pueblo santo de Dios que camina en esta Iglesia particular de Getafe; mi saludo para los niños, jóvenes, familias, enfermos, especialmente a los que sufrís por cualquier causa y sois el rostro de Cristo, su carne herida.

No puedo olvidar a la querida diócesis de Guadix, tan dignamente representada hoy aquí, y a los que desde allí nos siguen por la radio y la TV. Gracias de nuevo por vuestro afecto, por vuestro testimonio de fe, y por la colaboración en la obra de la evangelización. Rezaré cada día por vosotros.

Un saludo fraterno para los representantes de otras iglesias y confesiones cristianas aquí presentes. Gracias por este hermoso y elocuente gesto de fraternidad. Que Dios os lo pague.

Quiero saludar con respeto y afecto a las autoridades que hoy nos acompañan y que representan a la sociedad en la que la Iglesia vive y ejerce su misión. Muchas gracias. El Obispo al comienzo de su ministerio os quiere mostrar su cercanía y la mano tendida para la colaboración en todo aquello que afecte a la dignidad del hombre y al bien común, me gustaría que encontráis en mí y en la Iglesia una leal colaboración.

Saludo también a mi familia, y a todos cuantos habéis venido de Guadix y de Almería, de Huércal-Overa y de otros lugares. Gracias por vuestra presencia, por vuestra oración y vuestro ánimo.

1. En el primer mensaje que escribí a la Diócesis, el mismo día de mi nombramiento, os decía: "Soy consciente que no vengo a comenzar nada, como tampoco nada terminará conmigo. La Iglesia es del Señor, y nosotros instrumentos en sus manos. Continuaré esa preciosa cadena que es la Sucesión Apostólica, siguiendo con el espíritu y la tarea de mis antecesores".

Hoy quiero recordar al primer Obispo de Getafe, Mons. Francisco José Pérez y Fernández Golfín, cuyo aniversario de su muerte celebramos hoy; pastor que como buen Cireneo puso en marcha esta comunidad con mucha pasión evangélica. A él le sucedió un pastor bueno y solícito, nuestro querido D. Joaquín, Mons. Joaquín María López de Andújar y Cánovas del Castillo, hasta hoy vuestro Obispo, al que agradezco todos sus desvelos por esta Iglesia y la fraterna acogida que me ha dispensado desde el principio, que Dios se lo pague. D. Joaquín, seguimos contando con usted. El agradecimiento se hace extensivo al Sr. Obispo auxiliar, D. José Rico Pavés, que me será de gran ayuda para juntos seguir pastoreando esta Iglesia en el ministerio episcopal, testimonio de unidad y entrega al pueblo que se nos ha confiado.

La Iglesia de Getafe no camina sola, con nosotros camina toda la Iglesia del Señor, pues somos una comunión de iglesias que se hace visible, entre otras formas, en la Provincia eclesiástica, que tiene como misión "promover una acción pastoral común en varias diócesis vecinas, según las circunstancias de las personas y de los lugares, y para que se fomenten de manera más adecuada las recíprocas relaciones

entre los Obispos diocesanos" (can. 431,1). La presencia del Sr. Cardenal Arzobispo Metropolitano de Madrid, D. Carlos Osoro, y de los demás obispos de la Provincia es un testimonio de esta realidad y un motivo de aliento para seguir trabajando por el bien del pueblo de Dios que camina en Madrid.

2. La lectura del libro del Deuteronomio que hemos escuchado hace memoria de la historia de una elección. El pueblo elige al Señor para que sea su Dios. Sin embargo, esta elección del pueblo no sería posible si Dios mismo no lo hubiera elegido primero. La iniciativa, por tanto, es de Dios, que se ha fijado en el pueblo y lo ha amado haciéndolo de su propiedad. Ser el pueblo de Dios, y si cumple sus mandatos, lo "eleva en gloria, nombre y esplendor (..) y será el pueblo santo del Señor".

Este gozoso anuncio lo vemos realizado en la Iglesia, pueblo de Dios. "Dios nos eligió en la persona de Cristo, antes de crear el mundo, para que fuésemos santos e irreprochables ante él por el amor" (cfr. Ef, 1,3).

La Iglesia es el pueblo elegido por Dios para ser testimonio de santidad en medio del mundo. Hemos de manifestar, por tanto, con la palabra y con el testimonio de nuestra vida, personal y comunitaria, la primacía de Dios, y su amor por el hombre. Hoy son muchos los que no han conocido ni experimentado el amor de Dios. Me cuesta creer que alguien pueda resistirse al amor, al amor verdadero. Si somos presencia en medio del mundo del Dios Amor llegaremos al centro del corazón humano, y también al corazón del Evangelio y de la evangelización.

No podemos caer, queridos hermanos y hermanas, en la tentación de la autocomplacencia, es decir, en encerrarnos en los que estamos ignorando, a los que están alejados del Señor, a los que no lo conocen. Al comienzo de mi ministerio entre vosotros quiero aseguraros que trabajaré cada día, con la ayuda de Dios, por cada una de nuestras comunidades, por su unidad y progreso en la fe; pero, al mismo tiempo, quiero hacer un llamamiento a salir de esas comunidades, del posible confort en el que podemos adormecernos, en busca de los hombres y mujeres que nunca han venido, o que se fueron por alguna causa.

La evangelización es un acto de amor. Es sencillo de entender, si creemos que Cristo es lo mejor, y nuestro amor por la humanidad es cierto, ofrezcamos la luz y el consuelo de la fe en Cristo. No podemos callar. Nada imponemos, pero sí proponemos con valentía e ilusión. Es mucho lo que hemos hecho, pero es todavía

más lo que nos queda por hacer. Con el Papa quiero repetir, "prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades. No quiero una Iglesia preocupada por ser el centro y que termine clausurada en una maraña de obsesiones y procedimientos. Si algo debe inquietarnos santamente y preocupar nuestra conciencia, es que tantos hermanos nuestros vivan sin la fuerza, la luz y el consuelo de la amistad con Jesucristo, sin una comunidad de fe que los contenga, sin un horizonte de sentido y de vida" (EG, 49). Seamos, hermanos y hermanas, una verdadera Iglesia en salida.

3. Para ello, cada uno ha de ver cómo construye, también la Iglesia, nuestra comunidad diocesana, tendrá que ver cómo construye.

Jesús nos ha recordado en el Evangelio que el camino del Cielo es hacer la voluntad del Padre. Buscar cada día la voluntad de Dios es el camino del cristiano. No se trata de hacer lo que yo creo o lo que me gusta, sino hacer lo que Dios quiere. Me hace personalmente mucho bien pensar y rezar con un pensamiento del apóstol de Madrid, el jesuita almeriense, san José María Rubio, "hacer lo que Dios quiere y querer lo que Dios hace". Buen proyecto de vida personal y eclesial.

Somos sabios según el designio de Dios cuando escuchamos la Palabra y la ponemos en práctica. Escuchar la Palabra es esencial en la vida del cristiano, y mucho más en la vida de los pastores de las Iglesias. Un pastor que no escucha la Palabra, que no la medita en el silencio del corazón, que no la estudia como si la acariciara porque es la delicia de su corazón, que no la contempla en lo jugoso o en la sequedad del encuentro, se predicará a sí mismo, o ensuciará esa Palabra con su modo de pensar, con sus ideas. Todos tenemos la tentación, al menos yo, de tener planes o proyectos, sin duda, con intención muy santa, que deseamos desarrollar. Sin embargo, es la Palabra la que tiene que inspirar nuestros proyectos, hemos de decirle al Señor, a la luz de su Palabra, ¿qué quieres de mí? Hemos de desprogramarnos para que el Señor nos sorprenda y no lleve por el camino que quiera; ¿qué hemos de temer si Él viene con nosotros?.

Pero, fijémonos que Jesús no habla sólo de escuchar, sino también de poner en práctica. Una Iglesia creíble es siempre una Iglesia testimonial. Como decía el beato Pablo VI, el mundo de hoy no quiere maestro sino testigos, y si acepta a los maestros es porque también son testigos.

¿Cómo haremos que la Iglesia sea creíble? Pues anunciando explícitamente a Jesucristo, anunciando la verdad sobre Dios y su amor por nosotros, y la verdad sobre el hombre, imagen de Dios, revestido de la dignidad de la criatura, llamado a vivir en Dios, y destinado a la vida para siempre, y hacerlo con actitudes de acogida, de escucha, de comprensión, de misericordia. Hacer de nuestras comunidades verdaderos hogares donde los que llegan, aunque sea circunstancialmente, vean y sientan una familia.

En la vida de nuestra diócesis, y de todas las comunidades que la constituyen, los pobres han de ocupar un lugar privilegiado. Ellos están en el corazón del Evangelio. "Estamos llamados, por lo tanto, a tender la mano a los pobres, a encontrarlos, a mirarlos a los ojos, a abrazarlos, para hacerles sentir el calor del amor que rompe el círculo de soledad. Su mano extendida hacia nosotros es también una llamada a salir de nuestras certezas y comodidades, y a reconocer el valor que tiene la pobreza en sí misma" (Francisco, Mensaje en la I Jornada Mundial de los pobres).

En definitiva, hemos de construir sobre la roca que es Cristo. Así nos lo recuerda cada día el corazón abierto del Salvador, centro de esta Diócesis y de toda la geografía española. La imagen del Corazón de Jesús que preside este Cerro y toda la Diócesis, nos está llamando a beber de la fuente de la salvación que mana de su corazón abierto. El próximo año celebraremos el centenario de la consagración de España al Corazón de Jesús. Hoy, al comenzar mi ministerio apostólico en esta diócesis de Getafe quiero consagrarme a este corazón de Jesús y consagrar a toda la diócesis. El mensaje del corazón de Cristo ha de ser mucho más que una sola devoción piadosa, ha de ser un estilo de vida que tiene como fruto un gran proyecto evangelizador, el que celebramos y vivimos cada día en la Eucaristía.

4. Queridos hermanos y hermanas, estoy aquí entre vosotros porque para mí la vida es Cristo. Cristo es con mucho lo mejor. No tengo nada que ofreceros más que a Cristo, mi Señor, por eso vengo dispuesto a trabajar por vuestra salvación, rezando por vosotros y entregándome para que Él sea conocido y amado. Quiera Dios que no me reserve, que mi tiempo, mis fuerzas y toda mi vida sea para vosotros: "Convencido de esto, siento que me quedará y estaré a vuestro lado, para vuestro progreso en la alegría y en la fe", como nos ha dicho san Pablo.

Rezad por vuestro Obispo, para que sea fiel al Señor y un pastor según su corazón. Invoco a la Virgen santísima, venerada aquí como Nuestra Señora de los Ángeles; que ella extienda su manto sobre nosotros, nos proteja, acompañe a la Iglesia en su caminar y nos muestre cada día a Jesús, el fruto bendito de su vientre. Pido también la intercesión de nuestros santos, Benito Menni, Maravillas de Jesús y Faustino Míguez, y la de los beatos, M^a Ángeles de San José y Jacinto Hoyuelos.

† Ginés, Obispo de Getafe

FRANCISCUS EPISCOPUS SERVUS SERVORUM DEI

Venerabili Fratri **Ginesio Raimundo Garcia Beltrán**, hactenus Episcopo Guadicensi, electo Pastori Diocesis Xetafensis, salutem et Apostolicam Benedictionem. Communi caritatis praeceptum dilecti nunquam debet de cordibus praesectum Pastorum, qui Ecclesiarum regimini consulere intendunt, quibusque vero hoc semper cogitandum et implendum, quod Dei dilectio prior est in ordine praecipienda, ad eum pervenimus, quocum manere desideramus. cfr. Augustinus, *In Joann. Ev.*, II, 8-9. Haec meditantem Vostreum ad necessitates quibus Xetafensis peculiari conventum studio, qui, post renovationem Venerabilis Fratris Joachimi Mariae Lopez de Andujar y Canovas del Castillo, novum suae expectat vitae dioecesanæ moderatorem, qui eundem gerat decratque ac ministret. De te ergo, Venerabilis Frater, cogitavimus, qui, cumulatim iam meritis in officiis tuis apud dioecesis Guadicensem expletis, humanis sacerdotibusque dotibus ornatus videris ad dictae ecclesiastice communitatis curam suscipiendam. Proinde, audito consilio Congregationis pro Episcopis, Apostolicae Posterae auctoritatis plenitudine, libenter te, supercuius Ecclesiae vinculo celsuto, Episcopum **Xetafensem** constituimus, debitis datis iuribus congruisque impositis obligationibus. Hoc de Nostro decreto doceas volumus regem huius communitatis, qui, habens te patrem diligendum, magistrum audiendum custodendumque colendum, Christo magistro suo indelenter adhaereat. Dominus praestet te, sanctae Mariae Maddalenae intercessionem, gaudium paschale inquit mutuae et Christi viventem semper praedicere ad christifidelium in dominica misericordia profectum. Datum Romae, apud Sanctum Petrum, die tertio mensis Januarii, anno Domini bis millesimo duodevicesimo, Pontificatus Nostri quinto.

Franciscus P. A. P.

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

INFORMACIONES

RELACIÓN DE SRS. CARDENALES,
ARZOBISPOS Y OBISPOS QUE ASISTIERON A LA
TOMA DE POSESIÓN DE MONS. GARCÍA BELTRÁN
COMO OBISPO DE GETAFE.

CERRO DE LOS ÁNGELES, GETAFE (MADRID),
24 DE FEBRERO DE 2018.

- **Nuncio Apostólico de Su Santidad:** Mons. Renzo Fratini.

DIOCESANOS Y AUXILIARES:

- **Cardenal Arzobispo de Valencia:** Mons. Antonio Cañizares Llovera.
- **Cardenal Arzobispo de Valladolid:** Mons. Ricardo Blázquez Pérez.
- **Cardenal Arzobispo de Madrid:** Mons. Carlos Osoro Sierra.
- **Cardenal Arzobispo de Barcelona:** Mons. Juan José Omella Omella.

- Arzobispo de Santiago de Compostela: Mons. Julián Barrio Barrio.
 - Arzobispo de Toledo: Mons. Braulio Rodríguez Plaza.
 - Arzobispo de Granada: Mons. Francisco Javier Martínez Fernández.
 - Arzobispo Castrense: Mons. Juan del Río Martín.
 - Arzobispo de Mérida-Badajoz: Mons. Celso Morga Iruzubieta.
 - Arzobispo de Zaragoza: Mons. Vicente Jiménez Zamora.
 - Arzobispo de Burgos: Mons. Fidel Herráez Vegas.
-
- Obispo de Huelva: Mons. José Vilaplana Blasco.
 - Obispo de Alcalá de Henares: Mons. Juan Antonio Reig Pla.
 - Obispo de Málaga: Mons. Jesús Esteban Catalá Ibáñez.
 - Obispo de Almería: Mons. Adolfo González Montes.
 - Obispo de Jaén: Mons. Amadeo Rodríguez Magro.
 - Obispo de Cartagena-Murcia: Mons. José Manuel LLorca Planes.
 - Obispo de Córdoba: Mons. Demetrio González Fernández.
 - Obispo de Santander: Mons. Manuel Sánchez Monge.
 - Obispo de Cádiz y Ceuta: Mons. Rafael Zornoza Boy.
 - Obispo de Cuenca: Mons. José María Yanguas Sanz.
 - Obispo de San Sebastián: Mons. José Ignacio Munilla Aguirre.
 - Obispo Auxiliar de Madrid: Mons. Juan Antonio Martínez Camino.
 - Obispo de Bilbao: Mons. Mario Iceta Gavicagogeascoa.
 - Obispo de Ciudad Real: Mons. Gerardo Melgar Viciosa.
 - Obispo de Mallorca: Mons. Sebastiá Taltavull Anglada.
 - Obispo de Jerez-Asidonia: Mons. José Mazuelos Pérez.
 - Obispo de Calahorra y La Calzada-Logroño:
Mons. Manuel Escribano Subías.
 - Obispo Auxiliar de Sevilla: Mons. Santiago Gómez Sierra.
 - Obispo de Tarazona: Mons. Eusebio Ignacio Hernández Sola.
 - Obispo Auxiliar de Getafe: Mons. José Rico Pavés.
 - Obispo Auxiliar de Toledo: Mons. Ángel Fernández Collado.
 - Obispo de Mondoñedo-Ferrol: Mons. Luis Ángel de las Heras Berzal.
 - Obispo de Teruel y Albarracín: Mons. Antonio Gómez Cantero.
 - Obispo Auxiliar de Madrid: Mons. José Cobo Cobo.
 - Obispo Auxiliar de Madrid: Mons. Jesús Vidal Chamorro.

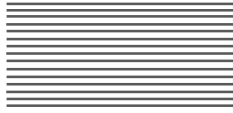
Eméritos

- Cardenal Arzobispo Emérito de Madrid: Mons. Antonio María Rouco Varela.
- Cardenal Arzobispo Emérito de Sevilla: Mons. Carlos Amigo Vallejo.
- Cardenal Arzobispo Emérito de Pamplona: Mons. Fernando Sebastián Aguilar.

- Arzobispo Emérito de Burgos: Mons. Francisco Gil Hellín.

- Obispo Emérito de Lleida: Mons. Joan Piris Frigola.
- Obispo Emérito de Getafe: Mons. Joaquín María López de Andújar y Cánovas del Castillo.
- Obispo Emérito de Segovia: Mons. Ángel Rubio Castro.

Getafe, 24 de febrero 2018



Conferencia Episcopal Española

COMUNICADO CONJUNTO DE LAS CONFESIONES RELIGIOSAS EN ESPAÑA ANTE LAS OFENSAS A LOS SENTIMIENTOS RELIGIOSOS

La Federación de Comunidades Judías de España, la Conferencia Episcopal Española, la Comisión Islámica de España y la Federación de Entidades Religiosas Evangélicas de España hacen público un comunicado conjunto ante las ofensas a los sentimientos religiosos. En el texto, muestran su preocupación y tristeza por las constantes y reiteradas ofensas a los sentimientos religiosos de los fieles de distintas confesiones. Ante esta situación, piden respeto mutuo para creyentes y no creyentes.

Texto íntegro del comunicado:

Los abajo firmantes, representantes de confesiones religiosas con notorio arraigo en España, expresamos nuestra preocupación y tristeza por las constantes y reiteradas ofensas a los sentimientos religiosos de los fieles de distintas confesiones. Los ciudadanos de este país, creyentes y no creyentes, hemos emprendido juntos, desde hace mucho tiempo, el camino sin retorno hacia la convivencia en libertad y en paz dentro del marco de las leyes, el reconocimiento mutuo y el respeto a los derechos humanos.

Hemos avanzado mucho, por ejemplo, en nuestra comprensión de la naturaleza perversa de sentimientos, discursos y actos discriminatorios y de odio por razones de raza, país de origen, sexo, ideología política, orientación sexual o religión. Nos hemos dotado de leyes para disuadir, perseguir y castigar las manifestaciones más graves y extremas de estos comportamientos. Y, lo más importante, y aunque aún quede mucho por hacer, hemos conseguido desarrollar una sensibilidad social compartida que señala, excluye y ya no tolera, tales comportamientos.

No sucede lo mismo, lamentablemente, con la discriminación o delitos de odio por motivos religiosos. Las ofensas contra los sentimientos religiosos aún gozan en nuestro país de una tolerancia social incomprensible. En España se profanan templos y símbolos; se hace burla y escarnio público de los referentes más sagrados de la fe religiosa de millones de personas, con total impunidad y tolerancia.

Lo hemos vuelto a ver en estos carnavales, donde cristianos, judíos y musulmanes, que con distintas sensibilidades compartimos el respeto o devoción por las personas de Jesús, María y los santos de los textos bíblicos, observamos con dolor un espectáculo bochornoso con provocaciones que ninguno admitiríamos si la ofensa fuera dirigida contra los sentimientos o valores compartidos de otros colectivos.

No entendemos, por lo tanto, esa tolerancia y complicidad para con las ofensas religiosas y nos resulta inaceptable que las mismas pretendan ampararse en la libertad de expresión. La libertad de expresión, como se sabe, no es un derecho absoluto. Tiene sus límites, como todo derecho, y no puede invocarse para vulnerar otra libertad ni otro bien jurídico protegido por las leyes, como son la libertad religiosa y los sentimientos religiosos vinculados a esa libertad, claramente definidos y protegidos en nuestra legislación.

Las confesiones religiosas representadas en este comunicado queremos seguir trabajando junto al resto de la sociedad española en nuestro compromiso y contribución con las causas de la paz, la tolerancia, la integración y la convivencia en libertad en aras del bien común.

Solo pedimos respeto mutuo, para creyentes y no creyentes.

Federación de Comunidades Judías de España
Conferencia Episcopal Española (Iglesia Católica)
Comisión Islámica de España
Federación de Entidades Religiosas Evangélicas de España

23 DE FEBRERO, JORNADA DE ORACIÓN Y AYUNO POR LA PAZ

La Conferencia Episcopal Española se une a la Jornada de oración y ayuno por la paz en la República Democrática del Congo y en Sudán del Sur que ha convocado el papa Francisco para el 23 de febrero. El Santo Padre hacía pública esta iniciativa tras el rezo del Ángelus del domingo 4 de febrero:

"Ante la trágica prolongación de situaciones de conflicto en diferentes partes del mundo, invito a todos los fieles a una Jornada especial de oración y ayuno por la paz el 23 de febrero próximo, viernes de la primera semana de Cuaresma. La ofreceremos, en particular, por las poblaciones de la República Democrática del Congo y de Sudán del Sur. Como en otras ocasiones similares también invito a los hermanos y hermanas no católicos y no cristianos a unirse a esta iniciativa, de la manera que consideren más apropiada, pero todos juntos.

Nuestro Padre Celestial siempre escucha a sus hijos, que claman a Él en el dolor y la angustia, "sana a los rotos de de corazón, y venda sus heridas" (Sal. 147,3). Lanzo de todo corazón un llamamiento para que también nosotros escuchemos este grito y, cada uno ante nuestra propia conciencia, ante Dios, se pregunte: "¿Qué puedo hacer por la paz?". Ciertamente podemos orar; pero no solo: cada uno puede decir "no" a la violencia en lo que dependa de él o de ella. Porque las victorias obtenidas con la violencia son victorias falsas, mientras trabajar por la paz es bueno para todos".



JOSÉ FRANCISCO SERRANO GRANADOS, ADMINISTRADOR DIOCESANO DE GUADIX

El vicario general de Guadix, José Francisco Serrano Granados, ha sido elegido administrador diocesano para regir la sede accitana durante el periodo de Sede vacante, tras el traslado de Mons. Ginés García Beltrán a la diócesis de Getafe. La elección tenía lugar el martes 27 de febrero, durante la reunión del Colegio de Consultores.

El Colegio de Consultores fue nombrado el pasado 6 de diciembre y está compuesto por los siguientes sacerdotes: José Francisco Serrano, vicario general; Manuel Millán, secretario caniller; José Antonio Robles, vicario de evangelización; José Manuel Suárez, vicario para el clero; Juan Sáez, ecónomo y vicario de acción social y caritativa; Juan José Toral, vicario judicial; José Díaz, párroco de la Mayor de Baza; y Emilio José Fernández, delegado de vida consagrada.

Tras la reunión, la elección ha sido comunicada a la Nunciatura Apostólica en España, al presidente de la Conferencia Episcopal Española y al arzobispado de Granada, sede metropolitana de la que la diócesis de Guadix es sufragánea.

José Francisco Serrano es natural de Huéneja (Granada), y tiene 44 años. Es Licenciado en Dogmática por la Pontificia Universidad Gregoriana, de Roma.

Martes 27 febrero, 2018.

DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO
A LOS PARTICIPANTES EN LA
JORNADA MUNDIAL DE REFLEXIÓN Y ORACIÓN
CONTRA LA TRATA DE PERSONAS

Sala Clementina
Lunes, 12 de febrero de 2018

1. [Joy Monday, en inglés]

En primer lugar deseamos darle las gracias por su incesante y benévola atención y preocupación por todos los migrantes y las víctimas de la trata. Nosotros hemos experimentado muchas dificultades y sufrimientos antes de llegar a Italia. Llegados a Italia nos cuesta integrarnos y encontrar un trabajo digno es casi imposible. Quisiera hacer una pregunta. ¿Usted cree que el sorprendente silencio sobre lo que sucede con la trata se deba a la ignorancia del fenómeno?

Respuesta

Seguramente sobre el tema de la trata hay mucha ignorancia. Pero a veces parece que haya también poca voluntad de comprender la dimensión del problema.

¿Por qué? Porque toca de cerca nuestras conciencias, porque es escabroso, porque nos avergüenza. Hay además quien, conociéndolo, no quiere hablar de ello porque se encuentra al final de la "cadena de consumo", como usuario de los "servicios" que son ofrecidos en la calle o en internet. Está, finalmente, quien no quiere que se hable, por estar implicado directamente en las organizaciones criminales que de la trata obtienen buenos beneficios. Sí, es necesaria valentía y honestidad, "cuando encontramos o tratamos en la vida cotidiana con víctimas de la trata de personas, o cuando tenemos que elegir productos que con probabilidad podrían haber sido realizados mediante la explotación de otras personas"[1].

El trabajo de sensibilización debe empezar en casa, por nosotros mismos, porque solo así seremos capaces después de concienciar a nuestras comunidades, estimulando a comprometerse para que ningún ser humano sea víctima de la trata.

Para los jóvenes esto parece una tarea más fácil, dado que son menos estructurados en el pensamiento, menos ofuscados por los prejuicios, más libres de razonar con la propia cabeza. La voz de los jóvenes, más entusiasta y espontánea, puede romper el silencio para denunciar las injusticias de la trata y proponer soluciones concretas. Adultos que estén preparados para escuchar pueden ser de gran ayuda.

Por mi parte, como habréis notado, no he perdido nunca ocasión para denunciar abiertamente la trata como un crimen contra la humanidad. Es "una verdadera forma de esclavitud, lamentablemente cada vez más difundida, que atañe a cada país, incluso a los más desarrollados, y que afecta a las personas más vulnerables de la sociedad: las mujeres y las muchachas, los niños y las niñas, los discapacitados, los más pobres, a quien proviene de situaciones de disgregación familiar y social"[2]

También he dicho que "es necesaria una toma de responsabilidad común y una más firme voluntad política para lograr vencer en este frente. Responsabilidad

[1] Mensaje para la XLVIII Jornada Mundial de la Paz 2015 No esclavos sino hermanos, n.6.

[2] Discurso a un grupo de nuevos embajadores con motivo de la presentación de sus cartas credenciales, 12 de diciembre de 2013.

hacia quienes cayeron víctimas de la trata, para tutelar sus derechos, para asegurar su incolumidad y la de sus familiares, para impedir que los corruptos y criminales se sustraigan a la justicia y tengan la última palabra sobre las personas"[3].

2. [Silvia Migliorini. Liceo de Via Dalmazia, Roma]

Muchos de nosotros jóvenes queremos comprender mejor la trata, las migraciones y sus causas. Sí, queremos comprometernos para hacer este mundo más justo. Nos gustaría afrontar temas como este con los jóvenes de nuestra sociedad, también utilizando las redes sociales, vista su notable potencialidad de comunicación. Querido Papa Francisco, en los grupos parroquiales, en los movimientos juveniles, en las instituciones educativas católicas a veces no hay espacios adecuados y suficientes para afrontar estos temas. Además, sería bonito que se organizaran actividades para promover la integración social y cultural con aquellos que son víctimas de la trata para que sea para ellos más sencillo superar su drama y reconstruirse una vida. ¿Qué podemos hacer nosotros los jóvenes? ¿Qué puede hacer la Iglesia?

Respuesta

Los jóvenes ocupan una posición privilegiada para encontrar a los supervivientes de la trata de seres humanos. Id a vuestras parroquias, a una asociación cerca de casa, encontrad a las personas, escuchadlas. Desde ahí, crecerá una respuesta y un compromiso concreto de vuestra parte. Veo de hecho el riesgo de que esto se convierta en un problema abstracto, pero no es abstracto.

Hay signos que podéis aprender a "leer", que os dicen: aquí podría haber una víctima de trata, un esclavo. Necesitamos promover la cultura del encuentro que lleva en sí una riqueza inesperada y grandes sorpresas. San Pablo nos da un ejemplo: en Cristo, el esclavo Onésimo no es más un esclavo sino mucho más, es un hermano querido (cf. Filemón 1, 16).

La esperanza, vosotros jóvenes, la podéis encontrar en Cristo, y a Él lo podéis encontrar también en las personas migrantes, que han huido de casa, y perma-

[3] Ibid.

necen atrapadas en las redes. No tengáis miedo de encontrarles. Abrid vuestro corazón, hacedles entrar, estad preparados para cambiar. El encuentro con el otro lleva naturalmente a un cambio, pero no es necesario tener miedo de este cambio. Será siempre el mejor. Recordad las palabras del profeta Isaías: "ensancha el espacio de tu tienda" (cf. 54, 2).

La Iglesia debe promover y crear espacios de encuentro, por este motivo he pedido abrir las parroquias a la acogida. Es necesario reconocer el gran compromiso en respuesta a mi llamamiento, ¡gracias! Os pido a vosotros aquí presentes hoy trabajar a favor de la apertura al otro, sobre todo cuando está herido en la propia dignidad. Hacedos promotores de iniciativas que vuestras parroquias puedan acoger. Ayudad a la Iglesia a crear espacios de compartir experiencias e integración de fe y de vida.

También las redes sociales representan, sobre todo para los jóvenes, una oportunidad de encuentro que puede parecer sin límite: internet puede ofrecer mayores posibilidades de encuentro y de solidaridad entre todos, y esto es algo bueno, es un don de Dios. Sin embargo para cada instrumento que se nos ofrece, es fundamental la elección que el hombre decide hacer. El ambiente comunicativo puede ayudarnos a crecer o, al contrario, a desorientarnos. No es necesario infravalorar los riesgos inherentes en algunos de estos espacios virtuales; a través de las redes muchos jóvenes son atraídos y arrastrados en una esclavitud de la cual después se convierte en más allá de las propias capacidades para liberarse.

En este ámbito los adultos, padres y educadores -también los hermanos y primos un poco más grandes- están llamados a la tarea de vigilar y proteger a los jóvenes. Vosotros tenéis que hacer lo mismo con vuestros parientes y compañeros. Percibir y señalar vulnerabilidad particulares, casos sospechosos sobre los cuales sea necesario arrojar luz.

Usad por tanto las redes para compartir una historia positiva de vuestras experiencias de encuentro con nuestros hermanos en el mundo, contad y compartid las buenas prácticas y desencadenad un círculo virtuoso.

3. [Faith Outuru, en inglés]

Soy una de las muchas jóvenes procedentes de un país lejano, con cultura diferente, con condiciones de vida y experiencia de Iglesia diferentes. Ahora estoy

aquí y deseo construir aquí mi futuro. Pero pienso en mi país, en muchos jóvenes que vienen ilusionados con falsas promesas, engañados, esclavizados, prostituidos. ¿Cómo podemos ayudar a estos jóvenes a no caer en la trampa de las ilusiones y en las manos de los traficantes?

Respuesta

Como tú has dicho, es necesario hacer que los jóvenes no caigan "en las manos de los traficantes". ¡Y qué horrible es darse cuenta de que muchas jóvenes víctimas han sido primero abandonadas por sus familias, consideradas como descart de su sociedad! Muchos así han sido inducidos a la trata por sus propios parientes y por los llamados amigos. Ha sucedido también en la Biblia: ¡recordad que los hermanos mayores vendieron al joven José como esclavo, y así fue llevado esclavo a Egipto!

También en condiciones de extremo malestar, la educación se revela importante. Esta es instrumento de protección contra la trata, de hecho ayuda a identificar los peligros y a evitar las ilusiones. Un sano ambiente escolar, como un sano ambiente parroquial, consiente a los jóvenes denunciar a los traficantes sin vergüenza y convertirse en portadores de mensajes adecuados para otros jóvenes, para que no terminen en la misma trampa.

Todos aquellos que han sido víctimas de trata son fuente inagotable de apoyo para las nuevas víctimas e importantísimos recursos informativos para salvar a muchos otros jóvenes. Son a menudo falsas noticias, que llegan a través del pasapalabra o filtradas por las redes sociales, que atrapan a los inocentes. Los jóvenes que han encontrado la criminalidad organizada pueden jugar un rol clave en el describir los peligros. Los traficantes a menudo son personas sin escrúpulos, sin moral ni ética que viven de las desgracias de otros, aprovechando las emociones humanas y la desesperación de la gente para subyugarla a su voluntad, haciéndola esclava y sometido. Basta pensar en las mujeres africanas jovencísimas que llegan a nuestras costas esperando empezar una vida mejor, pensando en ganarse la vida honestamente, y sin embargo son esclavizadas, obligadas a prostituirse.

Para los jóvenes es fundamental construir paso a paso la propia identidad y tener un punto de referencia, un faro-guía. La Iglesia desde siempre quiere estar al lado de las personas que sufren, en particular de los niños y de los jóvenes, prote-

giéndoles y promoviendo su desarrollo humano integral. Los menores son a menudo "invisibles", sujetos a peligros y amenazas, solos y manipulables; queremos, también en las realidades más precarias, ser vuestro faro de esperanzas y apoyo, porque Dios está siempre con vosotros.

"La valentía y la esperanza son dotes de todos, pero en particular son propias de los jóvenes: valentía y esperanza. Ciertamente, el futuro está en las manos de Dios, las manos de un Padre providente. Esto no significa negar las dificultades y los problemas, sino verlos, eso sí, como pasajeros y superables. Las dificultades, las crisis, con la ayuda de Dios y la buena voluntad de todos, se pueden superar, vencer, transformar"[4].

4. [Antonio Maria Rossi. Liceo de la Via Dalmazia, Roma]

Nosotros los jóvenes italianos nos confrontamos con un contexto marcado cada día más por la pluralidad de culturas y religiones. Se trata de un desafío abierto. A menudo la falta de respeto por el diferente, la cultura del descarte y la corrupción, de las que se origina la trata, parecen normales. Papa Francisco, por favor, continúe alentando a nuestros gobernantes con el fin de que contrasten la corrupción, la venta de armas y la cultura del descarte; aliente también a todos los líderes religiosos para garantizar espacios donde las diferentes culturas y religiones puedan conocerse y valorarse mutuamente, de tal modo que todos compartan la misma espiritualidad de acogida. Quisiera preguntarle, ¿qué podemos hacer nosotros aquí, para que desaparezca definitivamente la plaga de la trata?

Respuesta

Cuando los países son víctimas de la pobreza extrema, la violencia y la corrupción, la economía, el marco normativo y la infraestructura básica son ineficientes y no son capaces de garantizar la seguridad, los bienes y los derechos esenciales. En tal contexto, los autores de estos crímenes actúan impunemente. La criminalidad organizada y el tráfico ilegal de drogas y de seres humanos eligen las presas entre

[4] Discurso a los jóvenes de la diócesis de Abruzzo y Molise, 5 de julio de 2014.

las personas que hoy tienen escasos medios de subsistencia y aún menos esperanzas por el mañana.

La respuesta es, por lo tanto, crear oportunidad para un desarrollo humano integral, iniciando con una instrucción de calidad desde la primera infancia, creando sucesivamente oportunidades de crecimiento a través de la ocupación. Estas dos modalidades de crecimiento, en las diversas fases de la vida, representan los antídotos a la vulnerabilidad y a la trata.

La que he indicado más veces como "cultura del descarte" está en la base de comportamientos que, en el mercado y en el mundo globalizado, llevan a la explotación de los seres humanos, a todos los niveles. "La pobreza, las necesidades, los dramas de tantas personas terminan por entrar en la normalidad"[5].

Algunos estados promueven, dentro de la comunidad internacional, una política particularmente dura al querer derrotar a la trata de seres humanos; ese comportamiento es de por sí engañoso, porque, a causa de intereses económicos que están detrás, no se quieren afrontar las causas profundas.

Además, no siempre la posición a nivel internacional es coherente con las políticas internas. Espero realmente que podáis enviar un mensaje a los líderes de cada nivel de gobierno, en el mundo de las relaciones y de la sociedad, pidiendo el acceso a una instrucción de calidad y por lo tanto, a una ocupación justa y sostenible.

Una estrategia que comprenda un mayor conocimiento del tema de la trata, a partir de una terminología clara y de testimonios concretos de los protagonistas, puede ser ciertamente de ayuda. La conciencia real sobre el tema centra, sin embargo, la atención en la "demanda de trata" que se encuentra detrás de la oferta (cadena de consumo); todos estamos llamados a salir de la hipocresía y enfrentar la idea de ser parte del problema en lugar de mirar a otro lado proclamando nuestra inocencia.

Dejadme que lo diga, si hay tantas chicas víctimas de la trata que terminan en las calles de nuestras ciudades es porque muchos hombres aquí -jóvenes, de

[5] Catequesis, Audiencia General del 5 de junio de 2013.

mediana edad, ancianos- piden estos servicios y están dispuestos a pagar por su placer. Me pregunto entonces, ¿son realmente los traficantes la causa principal de la trata? Yo creo que la causa principal es el egoísmo sin escrúpulos de tantas personas hipócritas de nuestro mundo. Ciertamente, arrestar a los traficantes es un deber de justicia. Pero la verdadera solución es la conversión de los corazones, cortar la demanda para sanear el mercado.

5. [Maria Magdalene Savini]

Papa Francisco, en un mensaje suyo dirigido a los alcaldes de las grandes ciudades reunidas en el Vaticano, decía que "para ser verdaderamente eficaz, el compromiso común para la construcción de una conciencia ecológica y la lucha contra la esclavitud moderna -la trata de seres humanos y de órganos, la prostitución, el trabajo negro- debe comenzar desde las periferias"[6]. También nosotros, los jóvenes, nos encontramos a menudo en la periferia y sufrimos la exclusión, la inseguridad por no tener trabajo y acceso a una educación de calidad, por vivir en situaciones de guerra, de violencia, por vernos obligados a dejar nuestras tierras, por pertenecer a minorías étnicas y religiosas. Sobre todo las mujeres somos penalizadas y las principales víctimas. ¿Qué espacio se dará en el Sínodo de los Jóvenes a las jóvenes y a los jóvenes que provienen de las periferias de la marginación causada por un modelo de desarrollo ya superado, que continúa produciendo degradación humana? ¿Cómo se puede hacer para que estas chicas y chicos sean los protagonistas del cambio en la sociedad y en la Iglesia?

Respuesta

Deseo, para los que son testigos reales de los riesgos de la trata en sus países de origen, que puedan encontrar en el Sínodo un lugar para expresarse, desde el cual llamar a la Iglesia a la acción. Por lo tanto, es mi gran deseo que los jóvenes representantes de las "periferias" sean los protagonistas de este Sínodo. Espero que puedan ver el Sínodo como un lugar para enviar un mensaje a los

[6] Discurso a los participantes del Workshop Modern slavery and climate change: the commitment of the cities, organizado por las Academias Pontificias de las Ciencias y de las Ciencias Sociales, 21 de julio de 2015.

gobernantes de los países de origen y llegada para solicitar protección y apoyo. Espero que estos jóvenes lancen un mensaje global para una movilización juvenil mundial, para construir juntos una casa común inclusiva y acogedora. Espero que sean un ejemplo de esperanza para aquellos que atraviesan por el drama existencial del desaliento.

La Iglesia católica tiene la intención de intervenir en todas las fases de la trata de seres humanos: quiere protegerlos del engaño y de la seducción; quiere encontrarlos y liberarlos cuando sean transportados y reducidos a la esclavitud; quiere asistirlos una vez que sean liberados. A menudo, las personas que han sido atrapadas y maltratadas pierden la capacidad de confiar en los demás, y la Iglesia es a menudo el último ancla de salvación.

Es absolutamente importante responder de modo concreto a las vulnerabilidades de aquellos que están en riesgo, para después acompañar el proceso de liberación comenzando a poner a salvo sus vidas. Los grupos eclesiales pueden abrir espacios de seguridad allí donde sea necesario, en lugares de reclutamiento, en las rutas del tráfico en los países de llegada. Mi esperanza es que el Sínodo sea también una oportunidad para las Iglesias locales para aprender a trabajar juntos y convertirse en "una red de salvación".

Quisiera finalmente concluir citando a santa Josefina Bakhita. Esta grande sudanesa "es un testigo ejemplar de esperanza para las numerosas víctimas de la esclavitud y un apoyo en los esfuerzos de todos aquellos que se dedican a luchar contra esta "llaga en el cuerpo de la humanidad contemporánea, una herida en la carne de Cristo""[7]. Que pueda inspirarnos para realizar gestos de hermandad con aquellos que se encuentran en un estado de sumisión. A dejarnos interpelar, a dejarnos invitar al encuentro.

Recemos:

Santa Josefina Bakhita, de niña fuiste vendida como esclava y tuviste que enfrentar dificultades y sufrimientos indecibles.

[7] Mensaje para la XLVIII Jornada Mundial de la Paz 2015 No esclavos sino hermanos, n.6.

Una vez liberada de tu esclavitud física, encontraste la verdadera redención en el encuentro con Cristo y su Iglesia.

Santa Josefina Bakhita, ayuda a todos aquellos que están atrapados en la esclavitud. En su nombre, intercede ante el Dios de la Misericordia, de modo que las cadenas de su cautiverio puedan romperse.

Que Dios mismo pueda liberar a todos los que han sido amenazados, heridos o maltratados por la trata y el tráfico de seres humanos. Lleva consuelo a aquellos que sobreviven a esta esclavitud y enséñales a ver a Jesús como modelo de fe y esperanza, para que puedan sanar sus propias heridas.

Te suplicamos que reces e intercedas por todos nosotros:

para que no caigamos en la indiferencia, para que abramos los ojos y podamos mirarlas miserias y las heridas de tantos hermanos y hermanas privados de su dignidad y de su libertad y escuchar su grito de ayuda. Amén.

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO
PARA LA XXVI JORNADA MUNDIAL
DEL ENFERMO 2018

Mater Ecclesiae:
"Ahí tienes a tu hijo... Ahí tienes a tu madre.

Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa"
(Jn 19,26-27)

Queridos hermanos y hermanas:

La Iglesia debe servir siempre a los enfermos y a los que cuidan de ellos con renovado vigor, en fidelidad al mandato del Señor (cf. Lc 9,2-6; Mt 10,1-8; Mc 6,7-13), siguiendo el ejemplo muy elocuente de su Fundador y Maestro.

Este año, el tema de la Jornada del Enfermo se inspira en las palabras que Jesús, desde la cruz, dirige a su madre María y a Juan: "Ahí tienes a tu hijo... Ahí

tienes a tu madre. Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa" (Jn 19,26-27).

1. Estas palabras del Señor iluminan profundamente el misterio de la Cruz. Esta no representa una tragedia sin esperanza, sino que es el lugar donde Jesús muestra su gloria y deja sus últimas voluntades de amor, que se convierten en las reglas constitutivas de la comunidad cristiana y de la vida de todo discípulo.

En primer lugar, las palabras de Jesús son el origen de la vocación materna de María hacia la humanidad entera. Ella será la madre de los discípulos de su Hijo y cuidará de ellos y de su camino. Y sabemos que el cuidado materno de un hijo o de una hija incluye todos los aspectos de su educación, tanto los materiales como los espirituales.

El dolor indescriptible de la cruz traspasa el alma de María (cf. Lc 2,35), pero no la paraliza. Al contrario, como Madre del Señor comienza para ella un nuevo camino de entrega. En la cruz, Jesús se preocupa por la Iglesia y por la humanidad entera, y María está llamada a compartir esa misma preocupación. Los Hechos de los Apóstoles, al describir la gran efusión del Espíritu Santo en Pentecostés, nos muestran que María comenzó su misión en la primera comunidad de la Iglesia. Una tarea que no se acaba nunca.

2. El discípulo Juan, el discípulo amado, representa a la Iglesia, pueblo mesiánico. Él debe reconocer a María como su propia madre. Y al reconocerla, está llamado a acogerla, a contemplar en ella el modelo del discipulado y también la vocación materna que Jesús le ha confiado, con las inquietudes y los planes que conlleva: la Madre que ama y genera a hijos capaces de amar según el mandato de Jesús. Por lo tanto, la vocación materna de María, la vocación de cuidar a sus hijos, se transmite a Juan y a toda la Iglesia. Toda la comunidad de los discípulos está involucrada en la vocación materna de María.

3. Juan, como discípulo que lo compartió todo con Jesús, sabe que el Maestro quiere conducir a todos los hombres al encuentro con el Padre. Nos enseña cómo Jesús encontró a muchas personas enfermas en el espíritu, porque estaban llenas de orgullo (cf. Jn 8,31-39) y enfermas en el cuerpo (cf. Jn 5,6). A todas les dio misericordia y perdón, y a los enfermos también curación física, un signo de la vida abundante del Reino, donde se enjuga cada lágrima. Al igual que María, los discípulos están llamados a cuidar unos de otros, pero no exclusivamente. Saben que el

corazón de Jesús está abierto a todos, sin excepción. Hay que proclamar el Evangelio del Reino a todos, y la caridad de los cristianos se ha de dirigir a todos los necesitados, simplemente porque son personas, hijos de Dios.

4. Esta vocación materna de la Iglesia hacia los necesitados y los enfermos se ha concretado, en su historia bimilenaria, en una rica serie de iniciativas en favor de los enfermos. Esta historia de dedicación no se debe olvidar. Continúa hoy en todo el mundo. En los países donde existen sistemas sanitarios públicos y adecuados, el trabajo de las congregaciones católicas, de las diócesis y de sus hospitales, además de proporcionar una atención médica de calidad, trata de poner a la persona humana en el centro del proceso terapéutico y de realizar la investigación científica en el respeto de la vida y de los valores morales cristianos. En los países donde los sistemas sanitarios son inadecuados o inexistentes, la Iglesia trabaja para ofrecer a la gente la mejor atención sanitaria posible, para eliminar la mortalidad infantil y erradicar algunas enfermedades generalizadas. En todas partes trata de cuidar, incluso cuando no puede sanar. La imagen de la Iglesia como un "hospital de campaña", que acoge a todos los heridos por la vida, es una realidad muy concreta, porque en algunas partes del mundo, sólo los hospitales de los misioneros y las diócesis brindan la atención necesaria a la población.

5. La memoria de la larga historia de servicio a los enfermos es motivo de alegría para la comunidad cristiana y especialmente para aquellos que realizan ese servicio en la actualidad. Sin embargo, hace falta mirar al pasado sobre todo para dejarse enriquecer por el mismo. De él debemos aprender: la generosidad hasta el sacrificio total de muchos fundadores de institutos al servicio de los enfermos; la creatividad, impulsada por la caridad, de muchas iniciativas emprendidas a lo largo de los siglos; el compromiso en la investigación científica, para proporcionar a los enfermos una atención innovadora y fiable. Este legado del pasado ayuda a proyectar bien el futuro. Por ejemplo, ayuda a preservar los hospitales católicos del riesgo del "empresarialismo", que en todo el mundo intenta que la atención médica caiga en el ámbito del mercado y termine descartando a los pobres.

La inteligencia organizacional y la caridad requieren más bien que se respete a la persona enferma en su dignidad y se la ponga siempre en el centro del proceso de la curación. Estas deben ser las orientaciones también de los cristianos que trabajan en las estructuras públicas y que, por su servicio, están llamados a dar un buen testimonio del Evangelio.

6. Jesús entregó a la Iglesia su poder de curar: "A los que crean, les acompañarán estos signos: [...] impondrán las manos a los enfermos, y quedarán sanos" (Mc 16,17-18). En los Hechos de los Apóstoles, leemos la descripción de las curaciones realizadas por Pedro (cf. Hch 3,4-8) y Pablo (cf. Hch 14,8-11). La tarea de la Iglesia, que sabe que debe mirar a los enfermos con la misma mirada llena de ternura y compasión que su Señor, responde a este don de Jesús. La pastoral de la salud sigue siendo, y siempre será, una misión necesaria y esencial que hay que vivir con renovado ímpetu tanto en las comunidades parroquiales como en los centros de atención más excelentes. No podemos olvidar la ternura y la perseverancia con las que muchas familias acompañan a sus hijos, padres y familiares, enfermos crónicos o discapacitados graves. La atención brindada en la familia es un testimonio extraordinario de amor por la persona humana que hay que respaldar con un reconocimiento adecuado y con unas políticas apropiadas. Por lo tanto, médicos y enfermeros, sacerdotes, consagrados y voluntarios, familiares y todos aquellos que se comprometen en el cuidado de los enfermos, participan en esta misión eclesial. Se trata de una responsabilidad compartida que enriquece el valor del servicio diario de cada uno.

7. A María, Madre de la ternura, queremos confiarle todos los enfermos en el cuerpo y en el espíritu, para que los sostenga en la esperanza. Le pedimos también que nos ayude a acoger a nuestros hermanos enfermos. La Iglesia sabe que necesita una gracia especial para estar a la altura de su servicio evangélico de atención a los enfermos. Por lo tanto, la oración a la Madre del Señor nos ve unidos en una súplica insistente, para que cada miembro de la Iglesia viva con amor la vocación al servicio de la vida y de la salud. La Virgen María interceda por esta XXVI Jornada Mundial del Enfermo, ayude a las personas enfermas a vivir su sufrimiento en comunión con el Señor Jesús y apoye a quienes cuidan de ellas. A todos, enfermos, agentes sanitarios y voluntarios, imparto de corazón la Bendición Apostólica.

Vaticano, 26 de noviembre de 2017.
Solemnidad de Nuestro Señor Jesucristo, Rey del Universo.

Francisco

FIESTA DE LA PRESENTACIÓN DEL SEÑOR
XXI JORNADA MUNDIAL DE LA VIDA CONSAGRADA

HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO

Basílica Vaticana
Jueves 2 de febrero de 2017

Cuando los padres de Jesús llevaron al Niño para cumplir las prescripciones de la ley, Simeón "conducido por el Espíritu" (Lc 2,27) toma al Niño en brazos y comienza un canto de bendición y alabanza: "Porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos; luz para alumbrar a las naciones, y gloria de tu pueblo Israel" (Lc 2,30-32). Simeón no sólo pudo ver, también tuvo el privilegio de abrazar la esperanza anhelada, y eso lo hace exultar de alegría. Su corazón se alegra porque Dios habita en medio de su pueblo; lo siente carne de su carne.

La liturgia de hoy nos dice que con ese rito, a los 40 días de nacer, el Señor "fue presentado en el templo para cumplir la ley, pero sobre todo para encontrarse

con el pueblo creyente" (Misal Romano, 2 de febrero, Monición a la procesión de entrada). El encuentro de Dios con su pueblo despierta la alegría y renueva la esperanza.

El canto de Simeón es el canto del hombre creyente que, al final de sus días, es capaz de afirmar: Es cierto, la esperanza en Dios nunca decepciona (cf. Rm 5,5), Él no defrauda. Simeón y Ana, en la vejez, son capaces de una nueva fecundidad, y lo testimonian cantando: la vida vale la pena vivirla con esperanza porque el Señor mantiene su promesa; y será, más tarde, el mismo Jesús quien explicará esta promesa en la Sinagoga de Nazaret: los enfermos, los detenidos, los que están solos, los pobres, los ancianos, los pecadores también son invitados a entonar el mismo canto de esperanza. Jesús está con ellos, él está con nosotros (cf. Lc 4,18-19).

Este canto de esperanza lo hemos heredado de nuestros mayores. Ellos nos han introducido en esta "dinámica". En sus rostros, en sus vidas, en su entrega cotidiana y constante pudimos ver como esta alabanza se hizo carne. Somos herederos de los sueños de nuestros mayores, herederos de la esperanza que no desilusionó a nuestras madres y padres fundadores, a nuestros hermanos mayores. Somos herederos de nuestros ancianos que se animaron a soñar; y, al igual que ellos, hoy queremos nosotros también cantar: Dios no defrauda, la esperanza en él no desilusiona. Dios viene al encuentro de su Pueblo. Y queremos cantar adentrándonos en la profecía de Joel: "Derramaré mi espíritu sobre toda carne, vuestros hijos e hijas profetizarán, vuestros ancianos tendrán sueños y visiones" (3,1).

Nos hace bien recibir el sueño de nuestros mayores para poder profetizar hoy y volver a encontrarnos con lo que un día encendió nuestro corazón. Sueño y profecía juntos. Memoria de cómo soñaron nuestros ancianos, nuestros padres y madres y coraje para llevar adelante, proféticamente, ese sueño.

Esta actitud nos hará fecundos a los consagrados, pero sobre todo nos protegerá de una tentación que puede hacer estéril nuestra vida consagrada: la tentación de la supervivencia. Un mal que puede instalarse poco a poco en nuestro interior, en el seno de nuestras comunidades. La actitud de supervivencia nos vuelve reaccionarios, miedosos, nos va encerrando lenta y silenciosamente en nuestras casas y en nuestros esquemas. Nos proyecta hacia atrás, hacia las gestas gloriosas -pero pasadas- que, lejos de despertar la creatividad profética nacida de los sueños de nuestros fundadores, busca atajos para evadir los desafíos que

hoy golpean nuestras puertas. La psicología de la supervivencia le roba fuerza a nuestros carismas porque nos lleva a domesticarlos, hacerlos "accesibles a la mano" pero privándolos de aquella fuerza creativa que inauguraron; nos hace querer proteger espacios, edificios o estructuras más que posibilitar nuevos procesos. La tentación de supervivencia nos hace olvidar la gracia, nos convierte en profesionales de lo sagrado pero no padres, madres o hermanos de la esperanza que hemos sido llamados a profetizar. Ese ambiente de supervivencia seca el corazón de nuestros ancianos privándolos de la capacidad de soñar y, de esta manera, esteriliza la profecía que los más jóvenes están llamados a anunciar y realizar. En pocas palabras, la tentación de la supervivencia transforma en peligro, en amenaza, en tragedia, lo que el Señor nos presenta como una oportunidad para la misión. Esta actitud no es exclusiva de la vida consagrada, pero de forma particular somos invitados a cuidar de no caer en ella.

Volvamos al pasaje evangélico y contemplemos nuevamente la escena. Lo que despertó el canto en Simeón y Ana no fue ciertamente mirarse a sí mismos, analizar y rever su situación personal. No fue el quedarse encerrados por miedo a que les sucediese algo malo. Lo que despertó el canto fue la esperanza, esa esperanza que los sostenía en la ancianidad. Esa esperanza se vio recompensada en el encuentro con Jesús. Cuando María pone en brazos de Simeón al Hijo de la Promesa, el anciano empieza a cantar, hace una verdadera "liturgia", canta sus sueños. Cuando pone a Jesús en medio de su pueblo, este encuentra la alegría. Y sí, sólo eso podrá devolvernos la alegría y la esperanza, sólo eso nos salvará de vivir en una actitud de supervivencia. Sólo eso hará fecunda nuestra vida y mantendrá vivo nuestro corazón. Poniendo a Jesús en donde tiene que estar: en medio de su pueblo.

Todos somos conscientes de la transformación multicultural por la que atravesamos, ninguno lo pone en duda. De ahí la importancia de que el consagrado y la consagrada estén insertos con Jesús, en la vida, en el corazón de estas grandes transformaciones. La misión -de acuerdo a cada carisma particular- es la que nos recuerda que fuimos invitados a ser levadura de esta masa concreta. Es cierto podrán existir "harinas" mejores, pero el Señor nos invitó a leudar aquí y ahora, con los desafíos que se nos presentan. No desde la defensiva, no desde nuestros miedos sino con las manos en el arado ayudando a hacer crecer el trigo tantas veces sembrado en medio de la cizaña. Poner a Jesús en medio de su pueblo es tener un corazón contemplativo capaz de discernir como Dios va caminando por las calles de nuestras ciudades, de nuestros pueblos, en nuestros barrios. Poner a Jesús en

medio de su pueblo, es asumir y querer ayudar a cargar la cruz de nuestros hermanos. Es querer tocar las llagas de Jesús en las llagas del mundo, que está herido y anhela, y pide resucitar.

¡Ponernos con Jesús en medio de su pueblo! No como voluntaristas de la fe, sino como hombres y mujeres que somos continuamente perdonados, hombres y mujeres ungidos en el bautismo para compartir esa unción y el consuelo de Dios con los demás.

Nos ponemos con Jesús en medio de su pueblo porque "sentimos el desafío de descubrir y transmitir la mística de vivir juntos, de mezclarnos, de encontrarnos, de tomarnos de los brazos, de apoyarnos, de participar de esa marea algo caótica que [con el Señor], puede convertirse en una verdadera experiencia de fraternidad, en una caravana solidaria, en una santa peregrinación. [...] Si pudiéramos seguir ese camino, ¡sería algo tan bueno, tan sanador, tan liberador, tan esperanzador! Salir de sí mismo para unirse a otros" (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 87) no sólo hace bien, sino que transforma nuestra vida y esperanza en un canto de alabanza. Pero esto sólo lo podemos hacer si asumimos los sueños de nuestros ancianos y los transformamos en profecía.

Acompañemos a Jesús en el encuentro con su pueblo, a estar en medio de su pueblo, no en el lamento o en la ansiedad de quien se olvidó de profetizar porque no se hace cargo de los sueños de sus mayores, sino en la alabanza y la serenidad; no en la agitación sino en la paciencia de quien confía en el Espíritu, Señor de los sueños y de la profecía. Y así compartamos lo que no nos pertenece: el canto que nace de la esperanza.

HOY DOMINGO

HOJA LITÚRGICA DE LA DIÓCESIS DE MADRID

1. La Hoja está concebida como medio semanal de formación litúrgica, con el fin de preparar la Misa dominical o profundizar después de su celebración. Es la única Hoja litúrgica concebida primordialmente para los fieles y comunidades religiosas.

2. Sirve de manera especial a los miembros de los equipos de litúrgica y para los que ejercen algún ministerio en la celebración. También ayuda eficazmente al sacerdote celebrante para preparar la eucaristía y la homilía.

3. En muchas parroquias de Madrid se coloca junto a la puerta de entrada del templo, con el fin de que los fieles puedan recogerla y depositar un donativo, si lo creen oportuno. Son muchos los fieles que agradecen este servicio dominical.

NORMAS GENERALES DE FUNCIONAMIENTO

- **SUSCRIPCIÓN MÍNIMA:** 10 ejemplares semanales.
- **ENVÍOS:** 8 DOMINGOS ANTICIPADAMENTE (un mes antes de la entrada en vigor).
Se mandan por Correos ó los lleva un repartidor, siguiendo las normas de correos.
- **COBRO:** Domiciliación bancaria o talón bancario.
Suscripción hasta 75 ejemplares se cobran de una sola vez (Junio).
Resto de suscripciones en dos veces (Junio y Diciembre).
- **DATOS ORIENTATIVOS:**
 - 10 ejemplares año . . . 78,00 Euros
 - 25 ejemplares año . . . 195,00 Euros
 - 50 ejemplares año . . . 390,00 Euros
 - 100 ejemplares año . . . 780,00 Euros
- **SUSCRIPCIONES:** Servicio Editorial del Arzobispado de Madrid.
c/ Bailén, 8
Telfs.: 91 454 64 00 - 27 - EMAIL: servicioeditorial@archimadrid.es
28071 Madrid

Para ALTAS, BAJAS, MODIFICACIONES, por escrito o por email.

